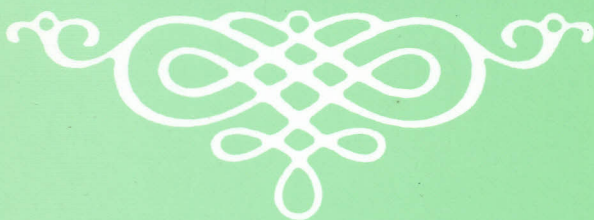




# Esopo y Babrio

## ANTOLOGÍA DE FÁBULAS GRIEGAS



Gaspar Morocho Gayo - J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez  
Alberto Nodar Domínguez - Emilio Casas

UNIVERSIDAD DE LEÓN  
1994



## ESOPO

(Obra selecta. Griego)

Antología de fábulas Griegas / Esopo y Babrio; (introducción, Gaspar Morocho Gayo; texto griego, J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez y Alberto Nodar Domínguez; notas J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez; grabados, Emilio Casas). -- León: Universidad, Secretariado de Publicaciones, 1994

142 p.: il.; 23 cm.

ISBN 84-7719-451-3

1. Fábulas griegas--Antologías. 2. Esopo. Fábulas--Crítica e interpretación. 3. Babrio. Fábulas--Crítica e interpretación. I. Babrio. Obra selecta. Griego. II. Morocho Gayo, Gaspar. III. Nieto Ibáñez, Jesús María. IV. Nodar Domínguez, Alberto. V. Casas, Emilio. VI. Universidad de León, Secretariado de Publicaciones. VII.

Título.

875-191 (082.2)

875 Esopo 3.08

875 Babrio 3.08

© Secretariado de Publicaciones  
Universidad de León

© Gaspar Morocho Gayo, J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez,  
Alberto Nodar Domínguez

Portada E.Casas

I.S.B.N. 84-7719-451-3

Dep.Legal LE-1016-1994

Imprime: Sordos Leoneses - Santa Teresa de Jesús, 3 - León



# Esopo y Babrio

## ANTOLOGÍA DE FÁBULAS GRIEGAS



UNIVERSIDAD DE LEÓN  
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES

LEÓN 1994

# Esopo y Babrio

## ANTOLOGÍA DE FÁBULAS GRIEGAS

**Introducción:** Gaspar Morocho Gayo

**Texto Griego:** J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez y

Alberto Nodar Domínguez

**Notas:** J.M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez

**Grabados:** Emilio Casas

## PRESENTACION

Esta ANTOLOGIA recoge una selección de Fábulas de Esopo y de Babrio con miras exclusivamente didácticas y está destinada al Curso de Orientación Universitaria y a quienes deseen iniciarse en la práctica de la traducción del griego antiguo. No obstante, es necesario advertir a los alumnos que el texto de las fábulas, aparentemente sencillo, ofrece dificultades de gramática y de léxico, ya que no se trata de griego clásico, como podría serlo el de una obra de Platón. Ahora bien, para resolver estas dificultades, además de los diccionarios de uso que suelen recoger casi la totalidad de las palabras de las fábulas, los alumnos pueden contar con la valiosa ayuda de sus profesores. La facilidad del griego de las fábulas, por la sencillez del tema o argumento, contribuye muy notablemente a hacer gratificante el trabajo de traducción de quienes se inician en esta lengua de dioses.

Tiene la fábula griega la virtualidad de suscitar una tenue sonrisa con sus elementos cómicos y lúdicos. Sin embargo, su mensaje transmite un elemento *enéxico* que solamente los más avisados saben captar. Esopo, según la tradición, fue uno de los mejores genios en resolver enigmas. Los que recoge en sus fábulas suelen capacitar para la contemplación de aquella antiquísima *Danza de los asnos*, a cuyo espectáculo asistimos casi diariamente. Esopo, además, otorga como premio a sus lectores el participar en dicha danza no como protagonistas, sino como *theoroi* o meros espectadores. Y este premio, aunque no sea como el de una corona de pino, de olivo o de laurel, es más valioso que el oro y la plata.

En efecto, ha sido en las épocas de hierro y de ignorancia, ante la imposibilidad de leer otros autores de mayor monta, cuando se han enseñado las fábulas del sabio Esopo, como antídoto contra la necedad y la sinrazón. Sin embargo, Esopo, no menos que Homero, inculca aquella máxima de nuestro poeta sobre la *areté*: «Ser siempre el mejor y estar por encima de los demás». Y, en realidad, Atenas fue una verdadera democracia y ha perdurado vivo su mensaje a través de los siglos, porque hizo de este lema del poeta el eje de su sistema educativo y porque los atenienses, además de Homero, «se pateaban la fábula de Esopo» y el que no las sabía «era un ignorante», como nos dice Aristófanes en los *Pájaros*.

Es verdad que durante los siglos oscuros en Bizancio se leía a Esopo, y poco más, porque cuando Europa ha dejado de leer a los clásicos ha padecido una grave falta de pensadores. Y es asimismo cierto que durante el período de aquella España moderna en decadencia se leía, igualmente, Esopo y poco más. Sin embargo, en estos y otros períodos de gran oscurantismo y decadencia de las buenas letras, como ocurre ya en nuestro entorno más próximo, las fábulas de Esopo no sólo fueron un antídoto

contra la sinrazón de los poderosos y la necedad y la fatua jactancia de ciertos «personajillos», sino que, además, estas fábulas eran y siguen siendo unos textos que por sí mismos despiertan y avivan la inteligencia con variados recursos a aquellos que están destinados a abrir y preparar en su día el camino para la vuelta del ave Fénix.

Quiero mostrar mi agradecimiento sincero a los señores profesores de griego de Instituto de Bachillerato de León por su interés en la enseñanza de esta lengua y por el entusiasmo que ponen cada día en mejorar las enseñanzas de los clásicos. Gracias a su colaboración y sugerencias ha sido posible ir mejorando estos instrumentos didácticos.

D. Jesús M<sup>a</sup> Nieto Ibáñez y D. Alberto Nodar Domínguez han fijado el texto de las fábulas, tomando como base la recensión de Hausrath y, ocasionalmente, las ediciones de Perry y Chambry. En esta labor les ha sido de gran utilidad el manejo del disco informático del TLG de California. Todo ello es de justicia reconocerlo. Sin embargo, el número de modificaciones es el suficiente para considerar el texto de la ANTOLOGIA como algo nuevo y no como una mera copia o reproducción de las ediciones e instrumentos anteriormente citados.

El trabajo de Nieto Ibáñez es meritorio y digno de reconocimiento, ya que hacer una recensión anotada conlleva siempre esfuerzo y tiempo, así como conocimientos de técnicas de edición. En esta tarea el profesor Nieto Ibáñez ha tenido en cuenta su experiencia de haber explicado fábulas griegas a los estudiantes de C.O.U. en el Instituto de Bachillerato de Sahagún (León), antes de incorporarse como Profesor Titular a la Universidad legionense. Alberto Nodar, por su parte, ha demostrado con su colaboración el buen hacer de que dio muestras en su edición de las *Diatribas Cínicas del Papiro de Ginebra*.

Incorporamos a la ANTOLOGIA una parte de los grabados de D. Emilio Casas que figuraban ya en la SELECCION..., así como un *Apéndice de Fábulas Castellanas*, para que sirvan como ilustración de otras griegas y como elementos de comparación literaria.

En cuanto a la *Introducción*, dado el carácter escolar de esta ANTOLOGIA, repetimos con las necesarias modificaciones el texto de la *Introducción* de nuestra SELECCION, para la cual consultamos las mejores monografías y estudios sobre la fábula griega: Nojgaard, Perry, Janssens, C. García Gual, P. Bádenas de la Peña, J. López Facal... y, muy particularmente, procuramos sintetizar, en algunos epígrafes y siempre con miras escolares, las enseñanzas de Francisco Rodríguez Adrados, a partir de sus libros sobre *HISTORIA DE LA FABULA GRECOLATINA*. Sin lugar a dudas, la monografía de Adrados es uno de los mejores trabajos sobre la fábula griega.

Mi reconocimiento y respeto a este gran Maestro de la filología contemporánea, del que tantas lecciones he aprendido en sus libros y artículos. Me creo en el deber de recomendar la consulta de su obra como un instrumento imprescindible para una lectura sobre la fábula griega. Esta lectura será, además, un homenaje de gratitud, a quien tanto debemos por invertir su tiempo en noble lucha contra la barbarie cultural que comenzamos a padecer, y en favor de una enseñanza de calidad.

León, Idus de Marzo de 1994  
G.M.G.



## INDICE

PRESENTACION .....	7
INDICE .....	9
INTRODUCCION .....	15
I. TERMINOLOGIA .....	17
<i>Ainos, Logos, Mythos</i>	
II. DEFINICION DE FABULA .....	19
1. Definiciones antiguas .....	19
A) Aristóteles	
B) Fedro	
C) Babrio	
2. Definiciones modernas .....	20
A) Perry	
B) Nojgaard	
C) Adrados	
D) García Gual	
III. DIVISION .....	23
1. Presentación de la fábula .....	23
2. Diversos tipos de fábula animal. Fábulas de situación .....	23
A) Fábulas de situación	
B) Fábulas agonales	
C) Fábulas etiológicas	
D) Fábulas marginales	
3. Caracterización sumaria de los animales .....	24
IV. ORIGEN .....	27
1. Planteamiento del problema .....	27
2. Precedentes literarios, rituales y míticos .....	28
3. La influencia oriental .....	28

V. EVOLUCION .....	31
1. Epoca arcaica .....	31
2. La época clásica .....	32
3. La colección de Demetrio .....	32
4. Epoca helenística e imperial romana .....	33
5. Síntesis .....	34
VI. ESTRUCTURA .....	35
1. Nojgaard .....	35
2. García Gual .....	35
3. Gasparov .....	36
4. Adrados .....	36
VII. IDEOLOGIA .....	39
1. Alegorías de los personajes y crítica social .....	39
A) La zorra	
B) El águila	
C) El león	
D) El lobo	
E) El mono	
F) El burro	
2. Carácter moral y crítica social .....	42
3. La filosofía cínica en la fábula .....	43
4. Los temas cínicos en la fábula .....	46
A) El tema de la naturaleza	
B) El tema de la fortuna y la riqueza	
C) Crítica de los valores tradicionales y actitudes sociales	
5. Carácter histórico de la fábula .....	53
VIII. ESOPPO Y LA VITA AESOPI .....	55
1. La «cuestión esópica»: Planteamiento del problema .....	55
2. Testimonios antiguos sobre Esopo .....	55
A) Heródoto	
B) Aristófanes	
C) Aristóteles	
D) Plutarco	
3. Interpretaciones modernas .....	57
A) Wiechers	
B) Adrados	
4. La vita Aesopi .....	58

IX. BABRIO Y SUS FABULAS .....	61
X. TRANSMISION Y SUPERVIVENCIA .....	63
1. Carácter popular de la composición y transmisión .....	63
2. Colecciones antiguas y ediciones modernas .....	63
3. La fábula en Roma: Fedro .....	65
4. La fábula en la Castilla medieval .....	66
5. Jean de la Fontaine y su influjo .....	67
6. Félix María de Samaniego y Tomás de Iriarte .....	68
XI. BIBLIOGRAFIA .....	71
FABULAS ESOPICAS .....	73
I. Fábulas de situación .....	75
1. La perra que llevaba un trozo de carne .....	75
2. La víbora y la lima .....	75
3. El asno cargado de sal .....	76
4. El labrador y la serpiente .....	76
5. El nogal .....	76
6. El asno y la piel de león .....	76
7. La zorra y la máscara .....	77
8. La zorra y las uvas .....	77
9. El león y la rana .....	77
10. La serpiente pisoteada .....	77
11. La mosca .....	78
12. El labrador y la suerte .....	78
13. El carbonero y el batanero .....	78
14. La hiena y la zorra .....	78
15. El asno que llevaba una estatua .....	79
16. El lobo y la vieja .....	79
17. El lobo y la cabra .....	79
18. El perro y la liebre .....	80
19. El cangrejo y la zorra .....	80
20. La víbora y la zorra .....	81
21. La zorra que tenía el vientre hinchado .....	81
22. Los caminantes y el plátano .....	81
23. El niño que se bañaba .....	82
24. El gusano y la zorra .....	82
25. El jabalí y la zorra .....	82
26. Zeus y la serpiente .....	82
27. El pavo real y el grajo .....	83
28. Los caminantes y el cuervo .....	83
29. El pastor y los lobitos .....	83
30. El camello .....	83
31. La comadreja .....	84

32. Los bueyes y los ejes .....	84
33. El trompeta .....	84
34. El águila .....	84
35. El caminante y la suerte .....	85
36. Los pescadores .....	85
37. El cuervo enfermo .....	85
38. Las moscas .....	85
39. La tortuga y el águila .....	86
40. El león y la liebre .....	86
41. La zorra y el león .....	86
42. El jardinero y el perro .....	86
43. La cierva y la viña .....	88
44. El anciano y la muerte .....	88
45. Los ladrones y el gallo .....	88
46. La mujer y la gallina .....	91
47. La gallina de los huevos de oro .....	91
48. Los caminantes .....	92
49. La paloma y la corneja .....	92
50. El asno salvaje .....	92
51. La gallina y la golondrina .....	93
52. El mosquito y el toro .....	93
53. La cierva y el león .....	93
54. El labrador y sus hijos .....	93
55. El homicida .....	94
56. El ciego .....	94
57. El cervatillo y la cierva .....	94
58. El hombre y el perro .....	95
59. El niño y la suerte .....	95
II. Fábulas agonales .....	95
60. El caballo y el asno .....	95
61. La cigarra y la zorra .....	95
62. El granado, el manzano y la zarza .....	96
63. La cigarra y la hormiga .....	96
64. Las liebres y las zorras .....	96
65. Las ocas y las grullas .....	97
66. El lobo y el cordero .....	97
67. Los ratones y las comadreas .....	97
68. La ternera y el buey .....	98
69. La golondrina y la corneja .....	98
70. El toro y las cabras montesas .....	98
71. Las ranas .....	98
72. El pescador flautista .....	98
73. El río y la piel de cuero .....	100
74. La cerda y la perra .....	100
75. El hombre entrecano y las prostitutas .....	100
76. El cuervo y la zorra .....	100



77.	La tortuga y la liebre .....	101
78.	El ruiseñor y el halcón .....	101
79.	La zorra y el cocodrilo .....	102
80.	La zorra y el leopardo .....	102
81.	El gato y las gallinas .....	102
82.	El pescador y el boquerón .....	102
83.	La hormiga y la paloma .....	103
84.	El lobo y el cabrito .....	103
85.	La encina y la caña .....	103
86.	Los dos gallos y el águila .....	103
87.	La pulga y el hombre .....	104
88.	El perro y la loba .....	104
89.	El toro, la leona y el jabalí .....	104
90.	El labrador y la serpiente .....	104
III. Fábulas etiológicas .....		105
91.	Las dos alforjas .....	105
92.	Prometeo y los hombres .....	105
93.	Zeus y la tortuga .....	105
94.	El pájaro cantor .....	106
95.	Zeus y la zorra .....	106
96.	Zeus y el tonel de los bienes .....	106
97.	El camello y Zeus .....	106
IV. Fábulas sobre historia natural .....		107
98.	Los hijos del mono .....	107
99.	El topo .....	107
100.	El castor .....	107
FABULAS DE BABRIO .....		109
101.	La osa y la zorra .....	111
102.	Los bueyes y los carniceros .....	111
103.	Heracles y el carretero .....	111
104.	La cabra y el cabrero .....	112
105.	La mula .....	112
106.	El león y los toros .....	112
107.	El perro en el banquete .....	113
108.	Los hijos del mono .....	113
109.	La comadreja atrapada .....	113
110.	El sol y las ranas .....	114
111.	Los leñadores y el pino .....	114
112.	Los delfines y el cangrejo .....	114
113.	Zeus y el tonel de los bienes .....	115
114.	El asno en el tejado .....	115
115.	El milano .....	115
116.	El perro y la liebre .....	115
117.	El ratón en la sopa .....	116

118. El lobo, la zorra y las tres verdades .....	116
119. La comadreja enamorada .....	116
120. El boyero que perdió un toro .....	116
<b>APENDICE: FABULAS CASTELLANAS .....</b>	<b>119</b>
I. Fábulas de Iriarte .....	121
1. La compra del asno .....	121
II. Fábulas de Samaniego .....	123
2. El muchacho y la fortuna .....	123
3. La cigarra y la hormiga .....	123
4. La zorra y el busto .....	124
5. La alforja .....	124
6. La cierva y el cervato .....	124
7. La serpiente y la lima .....	125
8. Las moscas .....	125
9. El hombre y la culebra .....	126
10. El pescador y el pez .....	126
11. Júpiter y la tortuga .....	126
12. El asno y el caballo .....	127
13. El cordero y el lobo .....	127
14. La cierva y el león .....	128
15. El hombre y la pulga .....	128
16. El viejo y la muerte .....	129
17. La zorra y las uvas .....	129
18. La cierva y la viña .....	130
19. El asno cargado de reliquias .....	130
20. La tortuga y el águila .....	131
21. Batalla de las comadrejas y los ratones .....	132
22. El león y la rana .....	132
23. El labrador y la providencia .....	132
24. El asno vestido de león .....	133
25. La gallina de los huevos de oro .....	134
26. El carretero y Hércules .....	134
27. Los dos gallos .....	135
28. El jabalí y la zorra .....	135
<b>INDICES .....</b>	<b>137</b>
I. Índice de fábulas por orden alfabético .....	139
II. Índice temático .....	141

TERMINAL 1011

## INTRODUCCION

# I

## TERMINOLOGIA

Para la denominación del género que nosotros llamamos *fábula* existieron varios términos griegos. El más usado en época clásica fue el de *Aisopétoi lógoi*. Pero este sintagma de dos vocablos no resultaba cómodo, y por ley de economía lingüística se recurrió desde época temprana a emplear otros vocablos para la designación específica de la fábula. La fluctuación terminológica viene a corroborar que el género por su forma y contenido no estaba delimitado en absoluto. Ya desde época arcaica, en Hesíodo, se emplea *áinos* cuyo significado general era el de «relato cuento» y también el de «adivinanza». La fábula en efecto, es una especie de enigma<sup>1</sup>, ya que a veces el verdadero problema radica no en el enunciado, sino en la solución o desenlace, que el oyente en muchos casos ha de adivinar o entender.

En época arcaica, la fábula podía interpretarse a veces como una adivinanza o enigma. Así se explica el empleo de la palabra *áinos* para designar lo animalístico, lo ficticio y lo imprevisto. Sin embargo este vocablo no lograría imponerse como término especializado y cayó en desuso<sup>2</sup>.

Además de *áinos* se emplearon otros dos términos: *lógos* y *mýthos*. Estos dos vocablos, que son de una gran riqueza conceptual en la historia de la lengua griega, vienen a ser casi sinónimos, cuando se refieren a la fábula. Pero su significación, si cabe, era más genérica que la de *áinos* y con ellos el relato fabulístico perdía las con-

<sup>1</sup> Enigma es, en efecto, una palabra clave en la cultura de oriente y de occidente, ya que los hombres más sabios, por razones de prudencia política, no siempre han explicado su pensamiento de forma clara, dando a las palabras la significación propia y usual en la lengua que todos entendían, sino que se vieron obligados a hablar bajo el velo de metáforas, alegorías, parábolas y enigmas. De otro lado, el enigma y la adivinanza son hasta cierto punto formas populares de expresión, al igual que los proverbios, las fábulas, o muchas anécdotas y chistes, que desde la lengua viva del pueblo pasaron a la tradición culta.

<sup>2</sup> Hes. TD, 202; Arq. fr. 86, 89 Bgk. Sobre el significado de *áinos* en la fábula cfr. F. R. Adrados, *Historia de la fábula grecolatina*, vol. I. Madrid, 1979, pp. 19 - 21. «... el término se dirige a hombres y tiene un valor exhortativo, como casi toda la fábula. *Áinos* se usó para ciertos tipos de relatos, concretamente, los que nosotros llamamos fábula, proverbio y enigma, que podían tener (pero no tenían necesariamente) funciones adicionales impresivas ... los contextos de las fábulas en Hesíodo y Arquíloco son, efectivamente, advertencias a los «reyes», a Licambes, a los nobles de Paros: ciertos comportamientos arrastran malos resultados. Incluso el triunfo del halcón queda situado en esta perspectiva en los versos que siguen». Adrados concluye que el término, además del significado de «fábula», puede tener el de «proverbio» y «enigma», aunque no se distinguía entre estos géneros y la fábula.



notaciones de adivinanza o enigma que tuvo hasta época muy avanzada. En Píndaro y en Heródoto encontramos una clara preferencia por *lógos*. El relato fabulístico conlleva un cálculo o razón por parte del personaje que se alza con la victoria. De otro lado, el vocablo *lógos* en muchos contextos ocupa el espacio semántico de *mýthos*, empleado ya en Homero para referirse a todo tipo de relatos.

En el siglo V, ya Aristófanes denomina a la fábula animalística con la expresión *Aisopeíoi lógoi* y ciertas historias ficticias como *mýthoi*, término éste que se especializa utilizándose preferentemente para designar los relatos ficticios propiamente dichos, relacionados con lo mítico y lo fabuloso.

En época helenística aparece nuevamente la tendencia del uso de *lógos* para denominar a la fábula y esta palabra acabará imponiéndose en época bizantina. Su uso es predominante en las colecciones Vindobonense y Accursiana frente a la Augustana, en la cual predomina el término *lógos*.

En resumen: en la designación de la fábula como género narrativo nunca existió en griego una sólo expresión y esta fluctuación debe sopesarse a la hora de definir la fábula como género literario, ya se trate de fábulas animalísticas, vegetales o de otro tipo. Una definición deberá tener en cuenta todos los elementos que son comunes.

El término latino *fabula*, que ha dado en castellano *fábula*, se relaciona con *fari* (hablar), *infans* (el que no sabe hablar, infante), *fatum* (oráculo, destino). Como puede apreciarse nos encontramos con la raíz indoeuropea *\*pha-* que ha originado numerosas palabras en las lenguas derivadas: griego *phamí phemi* (decir), *phásis* (palabra), *phéme* (fama, renombre).

El Diccionario de la Real Academia entiende fábula de muy diversas maneras:

«Como rumor o hablilla; como relación falsa o mentirosa, de pura invención, privada de todo fundamento; como ficción artificiosa, con que se encubre o disimula una verdad, y como acción o suceso ficticio, que se narra o representa para deleitar; como composición literaria, generalmente en verso, con la que se persigue advertir de una moral mediante el relato de un hecho representado por personas o por personificaciones, éstas de muy varia naturaleza. Y, también, como un incidente cualquiera, dentro de un poema épico o dramático, o como sinónimo de ficción mitológica, diciéndose 'la fábula de Psiquis' o la de... Prometeo; como objeto de murmuración irrisoria o despreciativa y como relato inmoral destinado a entretener, cuando se dice 'fábula milesia' aludiéndose al origen de su celebridad en Mileto».

## II

### DEFINICION DE FABULA

En el epígrafe anterior hemos visto que el significado de fábula es polisémico, hecho que dificulta su definición como género literario. En efecto, ya desde su origen la «Fábula» engloba varias realidades que posteriormente serán clasificadas como géneros diferentes: Fábula animalística, anécdota, etiología, mito, historia natural, cuento maravilloso, etc. La discriminación de los rasgos comunes de todos estos elementos en una definición no resulta fácil. Pero los intentos a lo largo de la Historia han sido numerosos. Veamos algunos de ellos:

#### 1. DEFINICIONES ANTIGUAS

Ya los griegos tuvieron dificultades para definir la fábula y prueba de ello es la diversa terminología empleada para referirse a este género. La fábula era un género popular, no sólo en su composición, sino además en su transmisión por vía oral, según lo acreditan las numerosas variantes de la tradición manuscrita. Las primeras fábulas escritas han sido atribuidas a Esopo, personaje a quien la ficción literaria atribuye la invención de la fábula propiamente dicha. Desde época antigua, las fábulas de animales al igual que muchos mitos, máximas, anécdotas, cuentos, chistes, enigmas, debieron englobar una buena parte de la literatura popular, propia de las culturas rurales y agrícolas.

A) *Aristóteles*, al igual que en otros campos del saber, fue el primero de quien tenemos noticia que intentó definir la fábula<sup>3</sup>, al tratar de los diversos tipos de ejemplos: históricos unos, inventados otros y, entre estos últimos, se encuentra la parábola y la fábula. Para Aristóteles, una fábula es *un relato fácil de inventar y muy apropiado para intercalar en los discursos que se pronuncian ante el pueblo*.

Consecuentemente, Aristóteles considera la fábula desde una perspectiva utilitaria: su empleo como ejemplo o paradigma dentro de un discurso. La opinión de este filósofo será en gran medida compartida por la retórica antigua, que entiende la fábula

<sup>3</sup> *Retórica* II 20.

la no como género literario en sí misma, sino como simple figura retórica y ejemplo de persuasión, recurso utilizado por los oradores, para captar la atención de los oyentes y atraérselos, enseñándoles con deleitación.

B) El fabulista latino *Fedro*, en el prólogo de su libro, considera su tarea como algo vulgar destacando el carácter de crítica y *distingue entre «Fábulas de Esopo», o versiones latinas de un tipo griego transmitido como de Esopo, y «Fábulas esópicas», aquellas que han sido inventadas por él, siguiendo el sistema de composición de Esopo*<sup>4</sup>. Dicho sistema, al tratarse de un género popular y de un relato muy breve, tiene una estructura muy simple, como veremos más adelante, de ahí que su aprendizaje resulte fácil, al igual que su invención, como señalara Aristóteles.

En época muy posterior La Fontaine, Iriarte y Samaniego, siguiendo una tradición literaria de muchos siglos, escribirán también «Fábulas de Esopo», y «Fábulas esópicas», refiriéndose con esta última expresión a las fábulas inventadas por ellos mismos de acuerdo con el esquema de composición empleado por el fabulista griego.

C) En el siglo I después de Cristo, el fabulista *Babrius*, un oriental helenizado, recrea en verso las fábulas del viejo y sabio Esopo, y *considera este ejercicio literario como un grato pasatiempo*.

## 2. DEFINICIONES MODERNAS

A) Sobre la fábula como género literario se han dado diversas definiciones en nuestro siglo, pero ninguna de ellas resulta plenamente satisfactoria. Entre las más conocidas cabe señalar la de B. E. Perry, en cuya definición subsiste la idea utilitaria y pedagógica de la retórica antigua<sup>5</sup>.

B) M. NOJGAARD, al definir la fábula, *como relato ficticio de personajes mecánicamente alegóricos, con una acción moral que evaluar*, restringe de hecho su definición a la fábula de animales, siendo así que existen otros muchos tipos de fábulas, aunque las de animales sean las más frecuentes<sup>6</sup>.

C) Una definición más extensa y descriptiva la encontramos en J. JANSSENS, en cuya definición destacan dos características<sup>7</sup>. En primer lugar el *carácter alegórico*. Los *personajes animales* se mueven dentro de unas coordenadas fantásticas, pero la lección que se desprende de su manera de actuar se aplica alegóricamente a la actua-

<sup>4</sup> «He retocado yo, poniéndolo en verso senario, el asunto que Esopo fue el primero en descubrir. Dos son las utilidades de este librito: el mover a risa y el amonestar, con prudentes consejos, a vivir bien. Y si alguien quisiera criticar que hablen no sólo los animales, sino también los árboles, tenga presente que nos entretengamos con meras ficciones». (Trad. de A. Escanciano ).

<sup>5</sup> «La fábula en su origen no es una forma literaria independiente, como la novela o el drama, que fueron creadas por un tipo nuevo de sociedad, sino tan sólo un medio retórico, un ejemplo. Y como tal puede servir para satisfacer las necesidades de personas y de actitudes sociales opuestas, ya sean las necesidades de un amo, ya las de un esclavo oprimido». B. E. Perry, «Fable», *Studium Generale*, 12, 1959, pp. 17 ss.).

<sup>6</sup> *La fable antique* I, p. 82 ss.

<sup>7</sup> *La fable et les fabulistes*: «La fábula es un relato de corta extensión, en prosa o en verso, que se propone instruir, poner de relieve una verdad, enunciar un precepto, mediante una historieta, que ilustra un



ción de los personajes humanos. Las *figuras animales* no invitan a una evasión de la realidad, sino a una meditación sobre los hechos y circunstancias de la vida cotidiana.

Estos animales, como dice Babrio<sup>8</sup>

«en la edad de oro tenían voz articulada y conocían las palabras con las que nosotros hablamos unos con otros y celebraban asambleas en medio de los bosques. Hablaban incluso el pino y las hojas de laurel y el pez nadador conversaba con el marinero amigo, y los gorriones trataban con el campesino de cosas inteligentes. La tierra producía de todo sin pedir nada a cambio y entre mortales y dioses reinaba la camaradería»

Babrio, como hará mucho más tarde Iriarte<sup>9</sup>, sitúa la acción de los animales en el tiempo primordial, en una edad de oro que hace creíble lo increíble, y en la que era normal que el hombre viviera en comunión no sólo con los dioses, sino también con los animales, las plantas y los árboles. En Babrio y en una gran parte de la tradición fabulística de Occidente, se perciben lejanas resonancias del mito del paraíso y de los orígenes del mundo y del hombre. Sin embargo, hay ciertas normas del género que excluyen lo prodigioso, sin que ello obste a escuchar un mensaje que va más allá de ese realismo lleno de ironía y del comportamiento de los animales. En la fábula griega a partir de la segunda sofística y de la literatura de tendencia cínica se pueden distinguir dos planos, el de la lógica y el del símbolo. En el plano lógico, los animales actúan de acuerdo con unas tendencias naturales y mecanicistas que permiten evaluar su conducta en conformidad con su actuación y su carácter tradicional. Pero en no pocos casos, la fábula nos habla en un lenguaje de símbolos, los cuales transmiten un mensaje que va mucho más allá de un planteamiento lógico. Así pues, la significación alegórica de los personajes y figuras animales que preconiza Janssens, creo que es bastante acertada y en no pocos casos debiera entenderse de acuerdo con los principios de la hermenéutica simbólica, que domina una gran parte de la literatura tardo-antigua. Así podría explicarse la diversidad o relativismo de muchos epimitios o promitios o, incluso, el hecho de que la moraleja no aparezca formulada explícitamente.

D) F. R. ADRADOS partiendo de la concepción aristotélica, pone de relieve la función de ejemplo que es común a todos los tipos de fábula, e insiste en el carácter utilitario, elemento que da unidad a los diversos géneros, que se agrupan bajo el nombre de fábula. Para Adrados, la definición de la fábula griega se encuentra ya en las colecciones, las cuales la presentan como un «segundo término» o ejemplo al servicio de un primer término o enunciado. Según Adrados, el esquema original tanto de la fábula arcaica como de la clásica, consistiría en lo siguiente:

a) Un primer término, que aparece al principio y al final, y que es el origen del promitio y epimitio posteriores.

caso concreto, y cuya consecuencia lógica tiene fuerza de demostración y ofrece el valor de una enseñanza universal ...La fábula es la puesta en acción de una moraleja por medio de una ficción, ...una instrucción moral que se cubre con el velo de la alegoría».

<sup>8</sup> Trad. de J. López Facal, p. 303.

<sup>9</sup> «Allá, en tiempo de entonces,/ y en tierras muy remotas,/ cuando hablaban los brutos/ su cierta jerigonza...».



- b) Un prólogo que anuncia la fábula como elemento de transición.
- c) El segundo término o fábula propiamente dicha, que concluye en un cierre.
- d) Eventualmente un epílogo, que nos lleva al primer término, enmarcando la fábula en una forma de composición anular.

Para F. R. Adrados, un conjunto de primeros términos fueron formando paulatinamente cierta homogeneidad e independencia tanto en los aspectos formales, como en los de contenido, a los cuales se les denominó fábulas esópicas.

Así pues, la fábula tiende a lograr una estructura cerrada, breve y definida, centrándose en los temas de la naturaleza, de la sátira y de la crítica, destacando sus rasgos de contenido cómico y realista, dentro del simbolismo alegórico, que comparte con otros géneros.

D) C. GARCIA GUAL<sup>10</sup> caracteriza la fábula en los siguientes términos:

a) *El carácter alegórico*: por medio de la fantasía del mundo animal aplicado al mundo humano. La fábula está dominada por un carácter dramático y por un aspecto mecánico (destacado por Nojgaard): representación de una acción, ya que los personajes actúan según determinadas normas y están caracterizadas con rasgos fijos.

b) *La intención moral*: la fábula evalúa una determinada conducta. El carácter pragmático de su apreciación moral resulta éticamente inconveniente para un uso pedagógico.

c) *La brevedad*: el relato fabulístico tal y como aparece en las colecciones esópicas muestra un estilo austero y estéticamente sencillo. Las fábulas griegas prescindían del costumbrismo histórico y de cualquier decoración.

d) *La difusión*. El género fabulístico presenta posteriormente una doble tradición: la clásica (Esopo, Fedro, Babrio, etc.) y la india (Panchatantra, etc.), que han tenido una gran difusión en la literatura europea, donde confluyen en la Edad Media.

<sup>10</sup> «Historia y ética de la fábula esópica», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos* (1976), Madrid, 1978 e «Ideología y estructura de la fábula esópica», en *Estudios ofrecidos a E. Alarcos*, I, Oviedo, 1977, pp. 309-322.

### III

## DIVISION

#### 1. PRESENTACION DE LA FABULA

En la definición aristotélica de fábula destaca el concepto de ejemplo o paradigma como elemento de un discurso. La fábula animal, sin embargo, representa un caso particular de ejemplo, al igual que son ejemplos la anécdota humana y el mito tradicional. La anécdota humana y también la fábula animal se califican de *lógos* y suelen tener un matiz satírico y cómico. La unidad formal de ambos elementos es muy similar. El mito por el contrario es más complejo, ya que en su interpretación pueden existir diversas modalidades de exégesis alegórica. En esta *Antología* limitaremos nuestro estudio a la fábula animal y vegetal.

#### 2. DIVERSOS TIPOS DE FABULA ANIMAL. FABULAS DE SITUACION

A) *Fábulas de situación* (fábs. 1-59). Existen dos formas principales en la manera de presentar una fábula: Una forma directa o habitual, en la que, dentro de una situación dada, tras el primer término expresamente aludido se introduce la fábula que nos lleva nuevamente, de forma explícita o implícita, al primer término, quedando el relato delimitado en una forma de composición anular, técnica propia de composiciones populares. Existe también una forma indirecta, cuando, en una situación dada, se alude a alguien que en un momento determinado estuvo en una circunstancia similar y contó una fábula, ejemplo que puede también aplicarse a la situación actual. Esta forma de presentación tiene diversas modalidades, pero la más frecuente se desarrolló en el siglo V a. C. y consiste en atribuir expresamente las fábulas a Esopo. Sin embargo la forma de presentación indirecta se abandonó pronto y los oradores o escritores no suelen utilizarla, mostrando una mayor preferencia por la forma de presentación directa. Se recoge un buen número de ejemplos en esta ANTOLOGIA bajo el epígrafe de fábulas de situación.

Dentro de la fábula animal podemos diferenciar dos tipos principales: Las fábulas agonales, las etiológicas y las marginales.

B) *Fábulas agonales* (fábs. 60-90) son aquellas que ofrecen un tipo de organización fijo. Sus elementos básicos consisten en la presentación de una situación o marco, en el cual se va a desarrollar la acción; en un agón o debate con la finalidad de resolver el conflicto presentado por la situación y en una conclusión, la cual puede estar implícita en el desenlace del agón. La fábula agonal constituye el tipo central o fundamental de fábula griega. En cuanto al agón puede ser animal (o vegetal)/ animal (o vegetal)/ humano o bien puede existir un agón múltiple. Las fábulas de agón en muchos casos han tenido una forma de transmisión oral hasta épocas relativamente recientes. Suele ser habitual la forma dialógica, en la cual varios personajes se enfrentan a uno solo o a varios o bien disputan entre ellos. Sin embargo este tipo de agón múltiple supone una complicación y no es muy frecuente<sup>11</sup>. La fábula agonal suele terminar con una explicación o parénesis, y a veces en lamentación o sarcasmo.

C) *Fábulas etiológicas* (fábs. 91-97) son aquellas fábulas de tipo narrativo que suelen estar muy próximas a la explicación o interpretación de un mito en clave de exégesis histórica. Estas fábulas son menos numerosas que las agonales. La acción puede desarrollarla un personaje en solitario, y no pretende ejemplificar una conducta a seguir, sino dar alguna explicación de alguna realidad, o de un hecho acaecido en el pasado, al principio de los tiempos, o bien cuenta la causa de un don o castigo divino, como en la fábula de *Zeus y la tortuga* (93). El nexo entre la fábula etiológica y la agonal es la comicidad. No obstante, la fábula agonal mezcla lo trágico y lo cómico, mientras que en la etiológica el rasgo cómico es una característica permanente. El carácter cómico de la fábula en general ha servido para unirla con la anécdota y la ha separado del mito, en el que hay un predominio de lo trágico.

D) El tercer tipo de fábula podríamos denominarlo marginal y entrarían en él la *historia natural*, el mito, la anécdota, el símil, el chiste, etc... (fábs. 98-100).

### 3. CARACTERIZACION SUMARIA DE LOS ANIMALES

Es importante anticipar una caracterización sumaria de los animales, puesto que trataremos principalmente de las fábulas de tipo animal. La naturaleza de los animales es inmutable, éstos suelen aparecer con un carácter fijo y tradicional como prototi-

<sup>11</sup> Con frecuencia las fábulas de agón o disputa se han transmitido oralmente hasta épocas muy recientes:

«Iban por un camino un león, una zorra y un águila y se encontraron una colmena con miel. Disputaban entre ellos cómo repartirse aquel manjar, acordando que se lo llevaría aquel que demostrara ser el más viejo de los tres. Dijo el águila:

‘-El cuarto día de la creación, nací yo con las primeras aves que sobrevolaron el cielo y he visto nacer y morir a todos los animales de la tierra’.

Replicó la zorra:

‘-Aún más a los comienzos nací yo. Conocéis la grama, que es la planta más antigua de este planeta, pues cuando la grama nació mil quinientos años tenía yo, ¡con que desde que nació la grama par’ acá ...!’.

Entonces el león, incapaz de encontrar un ejemplo que acreditara que él superaba en años a sus amigos, contestó amenazante: ‘Pues yo no tengo más que ocho, pero la que quiera que se arrime al corcho’» (Compilada por M<sup>a</sup> Esperanza Curto).



pos de diversas cualidades, de virtudes y de vicios, dotados de habilidad o de torpeza. Los factores condicionantes de la acción son la fuerza y la inteligencia: la fuerza como elemento estático y la inteligencia como elemento dinámico, que suele decidir el conflicto.

Cada uno de los animales actúa según el carácter fijado por la convención literaria y presenta uno de los dos rasgos decisivos: el águila, el halcón, el león y el lobo encarnan la fuerza. La zorra, animal fabulístico por excelencia, representa la inteligencia, la habilidad y la astucia. Pero existen otros prototipos de vicios y virtudes: La maldad es propia de la serpiente y la vanidad lo es del mono, la jactancia y el ridículo corren a cargo del asno. En la realidad de la fábula el más fuerte se impone al más débil, aunque no siempre es así. En el mundo animal el que no vence por fuerza o por maña está perdido.



## IV

# ORIGEN

La primera fábula que encontramos en la literatura griega, la de *El halcón y el ruiseñor*, está documentada en Hesíodo<sup>12</sup>. Arquíloco ofrece ya varios ejemplos y también otros líricos arcaicos. No obstante son muy pocas las fábulas que se nos han conservado de época arcaica y clásica y para delimitar sus características, discutidas en algunos casos, los estudiosos recurren al estudio de las que aparecen en las colecciones de fábulas esópicas y a la transmisión indirecta de las épocas posteriores.

### 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Durante mucho tiempo el tema del origen de la fábula, al igual que los problemas planteados sobre el origen de diversos géneros literarios griegos ha sido una cuestión candente y planteada en términos bastante simplistas. Hoy ya no tiene ningún sentido inquirir si la fábula griega procede de la india o si es ésta la que deriva de aquélla. La influencia oriental en la fábula griega, como sucede en otros dominios del arte y de la literatura a partir del siglo VIII a. C., es algo indiscutible. El género fabulístico tiene claros precedentes en la literatura mesopotámica y de ello se han ocupado Ebeling, Perry y García Gual entre otros.

Pero en este aspecto, como en otros problemas relacionados con la fábula, se pueden considerar definitivas las enseñanzas de Adrados:

«La fábula griega tiene orígenes griegos y el origen mesopotámico no excluye las raíces helénicas. No se trata de una simple inserción, hay una ampliación o desarrollo de elementos preexistentes dentro de un ambiente bien preparado para la recepción de los elementos que llegan de fuera»<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> TD 202-212.

<sup>13</sup> *Historia de la Fábula...*, pp. 201 ss.

## 2. PRECEDENTES LITERARIOS, RITUALES Y MITICOS

Ya en Homero encontramos una serie de elementos literarios en los que intervienen símiles, comparaciones, oráculos y proverbios animales. Muchos de estos elementos van a servir para caracterizar a los animales de la fábula posterior. También en los mitos griegos aparecen frecuentemente animales y plantas dotados de fuerzas y poderes superiores. Lo mismo ocurre en danzas y representaciones de tipo mimético y sacral, que tenían lugar en las fiestas del mundo agrario al comienzo de la primavera y en el otoño. En estos rituales intervenían personajes disfrazados de animales desempeñando un papel cómico y lúdico. Estos elementos rituales y míticos han aportado una serie de materiales básicos a la fábula griega.

Como han puesto de relieve los diferentes estudios de religión griega, con anterioridad a la etapa antropomórfica de los dioses individuales y con nombre propio, existió un estadio de los dioses teriomórficos: dioses con rasgos de animales, centauros, sátiros, etc. A veces los dioses tienen su epifanía en forma de animales, por ejemplo, un pájaro y hay también animales relacionados con una determinada divinidad: la lechuza con Atenea, la paloma con Afrodita, el águila con Zeus, la serpiente con Asclepio. Estos rasgos animalescos en las divinidades están asociados a cultos remotos y se ponen en relación con los orígenes del mundo.

Otros animales aparecen representados en la danza: asnos, avestruces, caballos, carneros, ciervos, cornejas, delfines, golondrinas, grullas, lagartijas, lechuzas, mochuelos, leones, osos, perros, machos cabríos, cabras, toros, cerdos.

Todos los animales que aparecen en la danza desempeñan un papel importante en la Comedia Antigua, en la cual se representan como personificados. Los coros de animales han dado título a muchas comedias: Aves, Mosquitos, Ranas<sup>14</sup>, Sátiros<sup>15</sup> Animales<sup>16</sup>, Peces<sup>17</sup>. En virtud de un largo proceso los animales del mito y de la danza han pasado con una significación alegórica a la literatura y principalmente a la Comedia y a la Fábula. La mayor parte de los animales de las Aves de Aristófanes pertenecen también a la tradición fabulística griega.

## 3. LA INFLUENCIA ORIENTAL

Es evidente la presencia de elementos mesopotámicos en la fábula griega y su existencia en la fábula india resulta igualmente verosímil. El problema consiste en delimitar estos elementos primitivos mesopotámicos y en la explicación de las coincidencias posteriores entre la fábula griega y la india a partir de un modelo común. Agradados aventura la hipótesis de que ambas tradiciones, la griega y la india, proceden por separado de la mesopotámica. En este proceso de divergencia y de convergencia

14 Magnes 500-430 a. C.

15 Ecfántides y Cratino.

16 Crates.

17 Arquipo. Al igual que los anteriores, fue un cómico ateniense del s. V a. C.

existió sin duda una larga fase de transmisión oral. Los modelos imitados se acomodaron a la índole de los diversos pueblos y culturas incorporando proverbios, anécdotas y elementos míticos en función de las diversas situaciones en que se contaba la fábula. Pero es difícil comprender la fábula si no se parte de los modelos mesopotámicos.

La fábula griega, en concreto, ha incorporado muchos otros elementos a los datos de origen: literarios unos y de contenido religioso y lúdico otros. El desarrollo de la literatura yámbica y concretamente la Comedia y las danzas festivas de las celebraciones agrarias han aportado el material básico. En lo referente a la relación entre las fábulas griegas y la tradición india, sus similitudes y diferencias son difíciles de delimitar. En la Edad Media ambas tradiciones volverán a ponerse en contacto en Europa.

De momento anotemos sólo que si las fábulas indias están atestiguadas desde el siglo III a. C., la primera fábula griega aparece cinco siglos antes, ya que el primer testimonio, como se ha dicho más arriba, lo refiere Hesíodo<sup>18</sup>.

<sup>18</sup> Cfr. C. García Gual, «Historia y ética...», p. 183.

## V

# EVOLUCION

Pasamos ahora a estudiar la evolución de la fábula en las diversas etapas de la Literatura Griega de acuerdo con un orden cronológico.

### 1. EPOCA ARCAICA

En los primeros autores de la lírica griega hallamos ya la fábula como elemento literario propio de la poesía yámbica, en la que predomina el caracter satírico, o simposíaco, la cual nace y se canta en la fiesta y en el banquete. En ella se utilizaba la fábula, al igual que en el yambo, como arma de ataque contra los rivales políticos o de cualquier otra índole y al mismo tiempo como parénesis moral dirigida a los propios partidarios.

En Hesíodo encontramos, además de la ya mencionada fábula de *El halcón y el ruiseñor*, el relato de *Pandora*<sup>19</sup>, y *Los dos caminos*<sup>20</sup>. La fábula en Hesíodo, hablando en términos generales, está en función del trabajo (*Pandora*), o de la justicia que debe imperar entre los miembros de una sociedad frente a la arbitrariedad de los poderosos (Mito de la edad de oro), o bien de la opción fundamental que hace el ser humano entre el bien y el mal (*Los dos caminos*).

Arquíloco, por el contrario, utiliza la fábula como sátira y escarnio: *El águila y la zorra*, retocada posteriormente por las colecciones y por la tradición indirecta<sup>21</sup>, *El ciervo, la zorra y el león*<sup>22</sup>, *El león y la zorra*, *El adivino*, etc.

En Simónides de Amorgos<sup>23</sup>, autor del famoso *Yambo contra las mujeres*, encontramos *La garza*, *El halcón y El águila y El escarabajo* que aparece en Hausrath 3 y en la tradición indirecta. En Teognis existe una alusión o símil de *El perro que llevaba carne* y de *El labrador y la serpiente*.

19 Será desarrollado en forma de fábula por Bab. *Fab.* 58.

20 Aparece también en Simónides de Ceos (78 PMG) y en Xen. *Mem.* II 1.20.

21 Horacio, *Epist.* I, 19, *Filostr. Imag.* 3, etc...

22 Bab. *Fab.* 95.

23 Frs. 9 y 12 ADR.



Sin embargo la poesía lírica de época arcaica nos presenta la fábula como un ejemplo que el poeta dirige a alguien para ilustrarle sobre la realidad o para sugerirle un comportamiento determinado. La narración se presenta en estilo directo y en forma dialógica en la cual un interlocutor se dirige a otro. Esta forma, pero matizada y elaborada, va a perdurar a lo largo de los tiempos y llega hasta nuestras colecciones.

También en los poetas de la lírica coral aparece la fábula, pero ligada al desarrollo de un mito, o bien para ilustrar una anécdota o ejemplificar un proverbio, en comunidad de estructura con todos estos elementos, pero con un vocabulario diverso. En *Carm. Conv.* 9 encontramos *La serpiente y el cangrejo*, en Estesícoro de Himera *El jabalí, el caballo y el cazador*<sup>24</sup>, y en Simónides de Ceos *El pescador y el pulpo*. Ciertas fórmulas iniciales y finales, frecuentes en la fábula arcaica, aparecerán después en las fábulas de los autores clásicos y en las colecciones.

## 2. LA EPOCA CLASICA

La fábula penetra en la prosa ya en el siglo V, primero en la prosa jonia de Heródoto y luego por influjo de Sócrates en los diálogos socráticos de Platón y de Jenofonte. Una característica de las fábulas de época clásica consiste en que éstas se ponen en boca de Esopo o se atribuyen a él. En la comedia, por su propia índole, predomina el tipo de fábulas agonales, pero las hay también etiológicas, siendo estas últimas las que por su vinculación con el mito predominan en los autores que escriben en prosa. En estos escritores la fábula no se distingue bien del material anecdótico y etiológico. Usan fórmulas y estructuras, en parte antiguas y en parte creadas y desarrolladas por los escritores mismos. Esta práctica será más tarde continuada.

Así pues, tanto la fábula arcaica como la clásica está utilizada en función de ejemplo, como ya señaló Aristóteles. Se presenta un enunciado y tras su ilustración se vuelve nuevamente a él en forma de conclusión.

Durante el siglo IV los temas fabulísticos se desenvuelven dentro de una doble tradición: la oral y la literaria. La primera comprendía la leyenda de Esopo y fábulas sueltas, que podían utilizar como ejemplos los oradores y los participantes en los banquetes. La tradición literaria dará origen a la primera colección escrita de que tenemos noticia.

## 3. LA COLECCION DE DEMETRIO

A partir de la fábula-ejemplo empleada por los autores de los siglos IV y V, Demetrio de Falero, hombre de Estado ateniense, filósofo peripatético y fundador del Museo de Alejandría, realizó hacia el 300 a. C. una colección de fábulas esópicas, a la cual remontan en último término las colecciones posteriores.

<sup>24</sup> PMG 104.

Pero la colección de Demetrio, que tenía la ventaja de ofrecer reunidas fábulas anteriormente dispersas en varios autores, las presentaba fuera del contexto en que dichas fábulas se citaban, y al margen de su entorno. Una de las innovaciones más importantes debió de consistir en la prosificación de aquellas fábulas que se hallaban en las obras poéticas compuestas en verso, y en la simplificación del esquema estructural, conforme al cual se van a componer muchos relatos fabulísticos en los siglos posteriores. En la decisión de Demetrio de redactar una colección de fábulas pueden haber influido varios precedentes anteriores: el interés mostrado primero por Sócrates y luego por sus discípulos en la fábula, el empleo que de ella hacían en los diferentes niveles de enseñanza los maestros de escuela, y, por último, su utilización como ejemplo por los escritores, así como el tratamiento a nivel teórico que había tenido en Aristóteles.

La aportación más notable de la Colección de Demetrio consistió en que la fábula pasó de una situación de ejemplo suelto a formar piezas de una colección. El trabajo de Demetrio podría sintetizarse en los siguientes puntos:

- a) Distinción entre fábulas propiamente literarias de época arcaica y clásica y material diverso no propiamente fabulístico, pero susceptible de fabulización.
- b) Eliminación del contexto en el que la fábula aparecía como ejemplo, suprimiendo el promitio, prólogo y epimitio, aunque conservándolos en algunos casos.
- c) Redacción en prosa unificando los tipos estructurales y creando en los casos anómalos o demasiado arcaicos nuevas estructuras.

Las fábulas de la colección de Demetrio numéricamente debieron oscilar entre 100 y 150, predominando las de tipo animal, y dentro de ellas las agonales. Con su colección estaban puestas las bases para la composición y desarrollo posterior del género y para su empleo por las diversas escuelas tanto de filosofía como de retórica.

#### 4. EPOCA HELENISTICA E IMPERIAL ROMANA

Por último, en la edad helenística nos encontramos con un movimiento que crea nuevas fábulas o modifica las existentes: de las poco más de 100 fábulas de Demetrio se debió de pasar a un número mucho mayor hasta llegar a las Colecciones Imperiales, de 300 ó 400 fábulas. Se trata de un proceso en dos escalones fundamentales: En primer lugar, la creación de una colección de fábulas en verso derivada de la de Demetrio y, a partir de la misma, la elaboración de sucesivas Colecciones.

Todo este movimiento está en íntima relación con el paso de la fábula de las Colecciones a la literatura de tendencia cínica, y, en una segunda fase a un género didáctico, moralizante, con fuerte influjo estoico y moralista en general.

Las fábulas helenísticas de primera edad eran fábulas en trímetros colíambos, sin epimitio. Las de las Colecciones del Siglo I a. C. eran semiprosificadas o prosaicas, llevando a veces epimitio, a veces promitio. Las fábulas de tipo regular representan una proporción importante, pero en forma alguna dominante. Junto a ellas están las de situación y las fábulas extensas con diversos grados de anomalía.

Los temas más frecuentes de esta época vienen a representar el ideal del cínico: libertad unida al concepto de naturaleza más el reverso de los vicios que atacan. Así



## VI

# ESTRUCTURA

La estructura de la fábula ha sido estudiada principalmente a partir de la fábula animalística que constituye en las colecciones el grupo más importante.

### 1. NOJGAARD

Para este autor la fábula consta de tres partes: Introducción, acción de elección y parte final. En la *Introducción* se aportan los datos necesarios para facilitar la comprensión de la situación y hacer verosímil su contenido. La introducción suele ser muy breve.

La parte central de la fábula y en torno a la cual giran las otras dos está formada por la *acción de elección*. La acción ha llegado a una situación límite y las posibilidades se han reducido a dos. Uno de los personajes realiza una elección que va a permitir la evaluación posterior. Esta evaluación la realiza el lector a partir del resultado o de la réplica final del animal que interviene en último lugar. Es *la parte final*. En ella el personaje más fuerte que ha elegido en último término permite la evaluación.

La *moraleja* o *epimitio* consiste en una sentencia general referida a los problemas humanos. Suele yuxtaponerse al texto de la fábula, y muchos autores no la consideraban necesaria, ya que la evaluación moral se desprende de la acción de los personajes. Parece ser que en un principio estas moralejas se aplicaron a casos concretos y sólo posteriormente se les dio un sentido más general.

La moraleja puede ir situada al principio, *promitio*, y también al final, *epimitio*. El *promitio* suele servir, en los casos en que aparece, para situar la fábula. En cambio, el *epimitio* tiene carácter conclusivo y en el caso de la colección esópica parece que fue añadido posteriormente. No siempre coincide con el verdadero sentido moral de la fábula.

### 2. GARCIA GUAL

El enfoque analítico de NOJGAARD constituye una de las muestras más convincentes de un tipo de estudios estructurales sobre el género fabulístico. De acuerdo con él GARCIA GUAL distingue en la fábula esópica los siguientes elementos:



- a) una situación de base que conduce a un conflicto;
- b) la situación de los personajes que lleva a cada uno de ellos a elegir entre las posibilidades de una situación dada;
- c) evaluación del comportamiento elegido, que se refleja en el resultado pragmático de la acción, al ser ésta calificada de inteligente o de necia<sup>27</sup>.

### 3. L. M. GASPAROV

En el análisis formal de la estructura de la fábula L. M. Gasparov<sup>28</sup> estudia cuatro partes, relacionando la estructura formal de la fábula con los temas de contenido:

- a) exposición;
- b) proyecto;
- c) actuación;
- d) resultado.

Para él la fábula no refleja la mentalidad de las clases inferiores en rebeldía frente a las normas de la moral aristocrática, sino que únicamente simboliza los vicios y defectos corrientes en los hombres de todas las épocas.

### 4. ADRADOS

Este autor introduce una formalización que le permite verificar útiles análisis formales y de contenido<sup>29</sup>; encontramos, además, una ejemplificación de las diversas estructuras según los tipos de fábulas<sup>30</sup>.

De acuerdo con el análisis de Adrados, los principales tipos estructurales podrán sintetizarse del siguiente modo:

#### I

A) *Situación*: El poderoso recurre a un engaño.

B) *Acción*: El débil se libra por su astucia.  
– Suele ser importante el tema del disfraz.

C) *Conclusión*: Escarnio contra la actuación del poderoso.

Ejemplos: El león envejecido y la zorra (Perry, 142).

Las cabras montesas y el cabrero (H. 6 = Ch. 17).

El gato y los ratones (H. 8 = Babrio 17, Fedro IV 2).

El lobo y el cordero (Fáb. 66 = H. 168).

<sup>27</sup> Cfr. «La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular», en *Homenaje a Emilio Alarcos* 1, pp. 314-317.

<sup>28</sup> «Sjuzet i ideologiya v ezopovskich basnjach», en *Vjstnik Drevnej Istorii*, 105, Moscú, 1968, pp. 116-126.

<sup>29</sup> Ver simbología empleada en *Historia de la Fábula ...* (I), pp. 50-51.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 43-59, 166-169, 261-285, 354-368, 381-412,...

## II

- A) *Situación*: El poderoso y el débil hacen su aparición.
- B) *Acción*: Agón o enfrentamiento con triunfo aparente del poderoso.
- C) *Conclusión*: Triunfo definitivo del débil o inteligente mediante el recurso a instancias superiores.
- Ejemplos: El águila y la zorra (H. = Ch. 3).  
El ratón y la rana (H 302).  
La tortuga y la liebre (Fáb. 77 = H 254; Babrio 177).

## III

- A) *Situación*: El débil aparenta ser poderoso.
- B) *Acción*: La fatua jactancia del débil es puesta en ridículo por el inteligente.
- C) *Conclusión*: El supuesto fuerte es burlado y a veces rechazado por los suyos.
- Ejemplos: La zorra y el mono rey (H. 14).  
El pavo real y el grajo (Fáb. 27 = H. 244, Ch. 334).  
El grajo y las aves (Perry, 101).  
El asno y la piel de león (Fab. 6 = H. 199, Ch. 268).

## IV

- A) *Situación*: Un débil se jacta de lo que no tiene (tema derivado del anterior).
- B) *Acción*: El inteligente le refuta sarcásticamente o es vencido por el fuerte.
- C) *Conclusión*: Cada uno tiene que contentarse con su naturaleza.
- Ejemplos: El cuervo y la zorra ( Fáb. 75 = H. 126; Ch. 166).  
La zorra y el mono (H. 14; Ch. 39).  
Las liebres y los leones (Perry, 450).

## V

- A) *Situación*: El fuerte impone, sin más, su fuerza rechazando la súplica del débil, cuya astucia o engaño fracasa.
- B) *Acción*: Agón o debate entre ambos.
- C) *Conclusión*: El débil no puede escapar del fuerte, si fracasa su astucia.
- Ejemplos: El halcón y el ruiseñor ( Fab. 78 = Hesíodo, *Opera* 202, ss. = H. 4).  
La zorra y el perro ( H. 41; Ch. 36).  
El lobo y la garza (H. 161; Ch. 225).

## VI

- A) *Situación*: Dos personajes enfrentados discuten ser superiores el uno al otro.
- B) *Acción*: Debate de argumentos o logomaquia.
- C) *Conclusión*: Ventajas o inconvenientes de cada posición.  
Ejemplos: La tortuga y la liebre (Fab. 77).  
La zorra y el cocodrilo ( Fab. 79).  
La zorra y el leopardo (Fab. 80).

## VII

- A) *Situación*: Alguien está en una situación desgraciada por su insensatez.
- B) *Acción*: Expone la causa que ha motivado la situación penosa.
- C) *Conclusión*: Cierre final sarcástico o lamento de la víctima.  
Ejemplo: El labrador mordido por la serpiente (Fáb. 4).  
El pescador y el pulpo (Perry, 18).  
El nogal (Fáb. 5).

## VIII

*Fábulas etiológicas*: relato puro y simple sin discursos, aunque a veces se contamina con un debate. Estructuralmente el epimitio, e igualmente el promitio que aparecen en algunas de ellas, es un elemento esencialmente retórico y ajeno a la fábula en sí. Los epimitios responden a veces mal o no responden en absoluto a la fábula, de hecho en la tradición manuscrita aparecen a veces en letra roja, lo que indica que son un añadido posterior y que hubo correcciones y desplazamientos. No obstante, el epimitio está atestiguado ya en Fedro y en Babrio, prueba de su antigüedad y hecho que demuestra que existía ya mucho antes de que las fábulas se transmitieran en nuestros códices medievales. F. R. Adrados, sobre este particular llega a la siguiente conclusión sobre el léxico de los epimitios en la colección augustana<sup>31</sup>:

«Como consecuencia del carácter mismo del epimitio, muy bien definido por la palabra castellana *moraleja*, hay una tendencia muy notable al aumento del léxico de carácter abstracto y moral, ... buscando sobre todo entre los aticismos y las creaciones de *koiné* antigua, ... tenemos delante una obra que no remonta a una época anterior a la *koiné* y en su redacción actual procede del siglo IV o V d. de C.».

<sup>31</sup> *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, 1948, p. 259.



## VII

# IDEOLOGIA

### 1. ALEGORIA DE PERSONAJES Y CRITICA SOCIAL

Los personajes de la fábula se expresan en un lenguaje alegórico y son, en la mayoría de los casos, un reflejo de la sociedad humana en cuanto encarnan virtudes y vicios de los hombres. No importa que estos personajes sean animales, plantas, objetos, hombres, personificaciones abstractas o dioses. Todos ellos son prototipos de una determinada conducta, seres dotados de razón y de palabra, que a través de la alegoría ofrecen una cosmovisión de su tiempo y de las situaciones ante las cuales los humanos adoptan determinados comportamientos.

En la fábula griega, cada personaje suele ser la encarnación de un carácter y cualidad determinada. Cada ser representa a toda su especie como si sólo existiera un solo ejemplar. Nos referimos a algunos tipos de animales, ya que éstos son los personajes más importantes. Sus cualidades tienen cierto fundamento natural; pero, en la generalidad de los casos, se trata de figuras muy estilizadas, a las que se atribuyen determinados rasgos fijos por convención literaria. No obstante existen diferencias entre las diversas literaturas, aunque son mayores las similitudes que las discrepancias.

Los factores que influyen decisivamente en la acción de los personajes son la fuerza y la inteligencia, encarnadas cada una de ellas en un personaje (ocasionalmente en un grupo). En realidad se trata de prototipos morales o sociales: el fuerte frente al débil; el poderoso frente al inteligente; el rico frente al pobre; el esclavo frente al libre; la verdad frente a la mentira. Nos hallamos en la fábula ante una hermenéutica que procede muy en consonancia con los esquemas básicos de una exégesis moral.

De los dos factores o cualidades expresados en antítesis, la inteligencia tiene una importancia real, ya que el personaje más astuto, suele imponerse al más fuerte, pero menos inteligente. Es también la inteligencia la que determina la acción evaluada moralmente. Este factor de primacía intelectual otorga a la fábula su verdadero valor didáctico y pedagógico. Incluso en aquellos casos en los que la fuerza prevalece en su despotismo y crueldad, sin concesiones ni miramientos por las razones del débil, el lector puede inducir que allí donde no domina la inteligencia impera la más completa

injusticia y sinrazón. Es el gobierno de la tiranía absoluta y de la ley del más fuerte lo que se fustiga. La sociedad que se esconde bajo la alegoría de la fábula es una sociedad cruel, en la que sus miembros viven en lucha continua de unos contra otros.

Los personajes de la fábula reflejan determinados aspectos de la Grecia arcaica y del mundo de los tiranos y déspotas, pero aun mucho más retrata el poder absoluto de los monarcas sucesores del imperio y la crueldad sin límites de los césares de aquella Roma económicamente floreciente, pero corrompida en sus gentes y corrupta en sus estructuras económicas y políticas. Los personajes de la fábula son un reflejo de la variedad de tendencias y actitudes de la filosofía cínica, prohibidas por el poder absoluto de los gobernantes helenísticos y romanos.

La fábula ofrece una visión popular de la realidad y una ideología muy distinta de la que presenta la poesía épica al servicio de los aristócratas o la filosofía estoica oficializada en la Roma Imperial. También está muy alejada del materialismo de los epicúreos, que encarnan a los señoritos de todos los tiempos, descreídos y amantes del placer. La ideología que subyace bajo la alegoría de la fábula constituye una exaltación del poder y de la fuerza, pero al mismo tiempo se exaltan los medios y recursos de la inteligencia para burlarlo y adquirirlo. La fábula representa una farsa cómica en contra de los valores convenidos y aceptados por las clases dominantes. No existe el heroísmo, ni es la gloria imperecedera una meta. La eternidad y todos los valores que conlleva no existen o son pura apariencia.

La vida se limita a una lucha por la subsistencia y quien no tiene fuerza o maña para sobrevivir está perdido. Los dioses mismos son meros espectadores de esta lucha, en la que a veces toman parte como unos actores más del acontecer humano.

Pero en el teatro de la fábula frente a la masa de espectadores sin voz, que realiza su *kátharsis* a través del silencio y de la contemplación del espectáculo, hallamos a algunos prototipos de significaciones alegóricas.

A) El principal protagonista de la fábula esópica es la ZORRA. D<sup>a</sup> Raposa es la encarnación de toda clase de argucias, habilidades y trampas para salir victoriosa del poder del fuerte. Ella encarna las cualidades del hombre inteligente, fecundo en ardidés, y del hombre prudente que evita quebrantar los límites de su *kósmos*, para no incurrir en desmesura. Solamente en *El águila y la zorra* tiene la zorra un papel anómalo. Pero en esta fábula la zorra ha heredado su papel del de la serpiente, a quien el *Génesis* denomina como «la más astuta de las bestias del campo». La fábula acadia modelo de la de Arquíloco enfrenta al águila y la serpiente. Este reptil tiene en Oriente, a diferencia de Grecia, una significación muy diversa. La serpiente era prototipo de astucia y sabiduría. Así lo refleja el dicho popular de los tiempos de Cristo: «*prudentes (=sabios) como serpientes*»...

La zorra en la fábula esópica y en occidente está caracterizada como prudente, astuta, taimada, aparentemente débil, pero ingeniosa y hábil para triunfar con sus trampas sobre los poderosos, y también de aquellos malvados, fanfarrones y necios, que suelen estar siempre en los peldaños del poder halagando a los tiranos y déspotas de turno.

La zorra no aparece en Homero y su papel en el culto era marginal. Semónides de Ceos la presenta como «*zorra malvada, conocedora de todo: ninguna cosa ni*



buena ni mala le es desconocida... y su conducta es variable según las ocasiones»<sup>32</sup>. En este contexto el calificativo de «malvada» se aduce para censurar la conducta variable de un tipo de mujer, pero la caracterización de inteligente y buena concedes coincide con la de los relatos fabulísticos. La zorra desempeña dentro del mundo animal un papel paralelo al de personajes como Odiseo o los Héroes de la Comedia. Homero califica a Odiseo como el «de muchas vueltas», «de muchos recursos», «de mucha inteligencia», epítetos todos ellos que subordinan el valor físico de la fuerza al de la inteligencia. C. GARCIA GUAL, que ha tratado exhaustivamente de la caracterización y del papel de la zorra en la fábula, escribe<sup>33</sup>:

«Conviene recordar, como lo hace ya Platón en la *República*, II, 365, que fue Arquíloco quien definió a la zorra como *kerdaléa kai poikíle*; y en las fábulas no hace más que demostrar estas dos cualidades. Sabe respetar al león como el más fuerte, pero desenmascara las pretensiones del mono, y se aprovecha del macho cabrío, del cuervo y del ciervo. Es realista y no respeta las promesas; conoce la distancia que media entre palabras y obras; sabe adaptarse como nadie a su entorno y es un hábil comentarista de la situación. Busca siempre el *kérdos*, la ganancia (y es por antonomasia *philokerdés*: 'la gananciosa').

Es sintomático de la evolución de los tiempos, por otra parte, que el adjetivo *philokerdés* pierda desde la Odisea su matiz peyorativo. El arma del zorro es la inteligencia (las fábulas hablan de *nous*; con Detienne y Vernant nos parece más exacto el valor antiguo de la *metis* para definirla). Como le dice al cuervo, para escarnio: «¡Ya lo tienes todo, cuervo, sólo te falta inteligencia!». El zorro, como prototipo moral, aparece en Arquíloco y en otros poetas de la época arcaica; en Solón, en Alceo, y luego, en Píndaro, en Aristófanes, y en Platón. Ya en un proverbio ático (citado por Aristófanes) aparece el verbo *alopekídsein* (*Avispas*, 1239)».

B) El AGUILA es un animal de gran tradición en el mito y en la fábula. La literatura griega más antigua ha asociado al águila con Zeus, quien se sirvió de ella en el rapto de Ganimedes y por su medio envió presagios a los hombres. Símbolo del poder real se la representaba sobre el cetro de Zeus. En la fábula de *El águila y el escarabajo* se pone de relieve esta relación del águila con el señor del Olimpo. Pero a partir del siglo VII su papel en la fábula decrece, al igual que el de la serpiente, dando paso a otras figuras como el león y el lobo.

C) El más poderoso de todos los animales es el LEON, señor y rey indiscutible de todos ellos, aunque a veces se encuentra en situaciones de inferioridad por vejez, enfermedad o juventud. Este animal no pertenece a la fauna griega y no tenía relación con el culto. Aparece representado en Micenas en relación con el poder real. Su triunfo sobre el débil sirve para criticar la necedad del que no sabe librarse de él. Su fracaso suele interpretarse como un rechazo de la injusticia del tirano y poderoso, que fundamenta su dominio en la fuerza bruta. Pero este papel es marginal y se reserva para

<sup>32</sup> Fr. 8 ADR.

<sup>33</sup> Cfr. «Historia y ética de la fábula esópica», p. 202.



el lobo, ya que el comportamiento del león suele ser bastante noble, aunque la nobleza como la virtud está excluida del mundo de la fábula.

D) Con el águila y el león, el *LOBO* es representante del poder y de la fuerza. Ya desde época muy antigua aparece ligado al culto. Pero su papel fue desmitificándose paulatinamente y en la fábula desempeña el papel de fuerte, junto con el león.

En ocasiones fracasa en su empeño, pero es por no actuar conforme a su naturaleza como en el caso de *El burro y el león*, en que le pierde la jactancia de considerarse un excelente cirujano.

E) El prototipo de animal ridículo, vanidoso y burlado es el *MONO*. Al igual que el león, no pertenece a la fauna griega. Se trata de un animal raro y exótico, traído desde el extranjero. En Grecia, por desconocimiento del medio ambiente en el que suele vivir, se le hizo carnívoro, cualidad que evidentemente no le corresponde. Cuando el mono disputa con la zorra es sarcásticamente ridiculizado, por su vanidad, jactancia y conducta pretenciosa. Es amigo del disfraz, y su pretensión sirve para fustigar uno de los vicios más extendidos en la sociedad.

F) El *ASNO* representa la envidia y la necedad, vicios que tienen por madre a la ignorancia. Porque lleva una estatua se cree adorado por las gentes, y por vestirse de piel de león se considera ya rey de los animales, pero su final es desastroso. Descontento de su situación acude ante Zeus, sin obtener ningún resultado, y cuando casualmente cargado de sal cae en el río, cree que se verá libre la vez siguiente de la carga de esponjas, si nuevamente se cae en el río. Es el animal que protesta una y otra vez reclamando igualdad democrática, pero en la sociedad jerarquizada de los animales a cada uno le corresponde su papel y el mero intento de cambiar de situación lleva a resultados imprevistos y catastróficos.

Como decíamos al principio de este epígrafe, sólo la fuerza y la inteligencia se imponen como factores decisivos. Y como afirma el proverbio castellano, «el pez grande se come al chico». En el mundo de la fábula, el vencedor se jacta de su triunfo, y escarnece al débil que fenece bajo sus garras. El débil gime y reclama compasión, pero su petición y queja son rechazadas sarcásticamente: «más vale pájaro en mano...».

La insensatez, la jactancia y el no atenerse a la naturaleza suelen ser causa de fracaso. La inteligencia es superior a la fuerza y esto es motivo de que el débil pero inteligente logre imponerse al fuerte. Como dice García Gual:

«Frente a los antiguos aristócratas, ufanos de su figura y de sus hazañas, para quienes la jactancia y la ostentación eran convenientes a su *timé*, ahora es mejor utilizar la cautela, preferir la astucia a la belleza y, maquiavélicamente, usar las tretas del zorro cuando es difícil hacer de león».

## 2. CARACTER MORAL Y CRITICA SOCIAL

El carácter moral diferencia a la fábula de otros relatos alegóricos, siendo esta intención moral una característica del género fabulístico. El elemento moralizador

suele encontrarse implícito en la acción, que es el centro de la fábula, pero por lo general se explicita en la parte final en la llamada moraleja o epimitio.

Hay en los epimitios una serie de reglas de vida, de normas de conducta y de consejos para el hombre corriente. Desde un punto de vista formal, el epimitio puede ser expresado mediante el lenguaje representativo —máxima o exposición concisa de una verdad—, el impresivo —advertencia o consejo— o el expresivo —sátira o lamentación—. En los epimitios, y sobre todo, en la intención moral implícita en la fábula predomina la crítica social, ya que del rechazo de una actuación concreta de un personaje puede inferirse una norma de conducta universal.

### 3. FILOSOFIA CINICA EN LA FABULA

Cuando en época de Sócrates se plantea el tema del hombre y su conducta como problema ético, el filósofo del «sólo sé que no sé nada» compone en la cárcel, antes de morir, unas fábulas de Esopo en verso. Sócrates inicia en la filosofía griega el problema de la conducta o de la ética y es significativo que sea el mundo de la fábula el que sirve al filósofo para formular sus elucubraciones. Ahora bien, la versión platónica del Sócrates histórico se centra en la interpretación de una ética teonómica, ya que el concepto de Bien, de Verdad y de Belleza se identifica con el Ser supremo, al cual tiene que conformarse toda actuación humana.

Los cínicos, por el contrario, nos han dado una versión de Sócrates muy diferente, pero quizá más realista. Para ellos la ética de Sócrates no es teonómica, sino autónoma ya que el hombre, al obrar de conformidad con la naturaleza, realiza el ideal del sabio. Para las múltiples tendencias de la escuela de Cinosargos<sup>34</sup> existe una heterogeneidad entre la naturaleza divina y la humana. El hombre es autosuficiente y la *autarquía* una virtud fundamental, siendo el mundo de los dioses inaccesible para el hombre.

La filosofía cínica adopta una actitud pragmática<sup>35</sup>, y la fábula, en su mezcla de seriedad y de broma, le va a servir al mismo tiempo como arma de enseñanza y de ataque, dentro de un contexto de ironía y de sátira. Así pues, a partir del siglo III a. C., los cínicos van a poner en práctica la iniciativa socrática de versificar las fábulas esópicas, dando un gran desarrollo al llamado género *spoudageloion*. No en vano Sócrates era una de las figuras más admiradas y veneradas por los filósofos

<sup>34</sup> Además de Antístenes fueron Diógenes y Crates, quienes en el siglo IV a. de C. pusieron las bases de lo que más tarde se denominará movimiento cínico, Cfr. R. Dudley, *A History of Cynism. From Diogenes to the 6th century A.D.* Londres, 1937, reed. de 1967. Uno de los mejores estudios en lengua española en J. Roca Ferrer, «*Kynikós trópos*. Cinismo y subversión literaria en la Antigüedad», *Boletín del Instituto de Estudios Helénicos*, Barcelona, 1974, pp. 9-227.

<sup>35</sup> Es necesario insistir sobre el hecho de que el cinismo como tal se negó a organizarse en una escuela y a adoptar unos principios y un método filosófico que pudiera hacerlo paragonable con otros sistemas de filosofía como la Academia, el Liceo, el estoicismo o el epicureísmo. En la literatura de tendencia cínica encontramos un *kynikós bíos* y un *kynikós trópos* como dos hechos bien diferenciados.



de Cinosargos. Los elementos cínicos de la fábula han penetrado en todas las colecciones y constituyen un estrato muy importante en la evolución del género fabulístico.

La fábula de época arcaica y clásica presentaba ya no pocos elementos que más tarde van a coincidir con determinados postulados de la doctrina cínica. Podemos enumerar dentro de la fábula una serie de rasgos de tendencia cínica que remontan a época arcaica: una protesta contra el poderoso y una valoración superior de la inteligencia, característica del sabio frente al gobernante; una coincidencia en el concepto de naturaleza y una crítica de la sociedad y de la mentalidad que se refleja en la épica y en ciertos tipos de lírica.

Los cínicos hacen una crítica sistemática del viejo orden social y de los valores tradicionales. Son moralistas radicales. En el aspecto literario la escuela cínica, con el enorme desarrollo que dió al género *spoudageloion*, creará un tipo nuevo de literatura, en que se mezcla lo serio y lo jocoso, las bromas y las veras, lo trágico y lo cómico, y en el aspecto formal la poesía y la prosa. Crearán los cínicos toda clase de chistes y de anécdotas dirigidas a enseñar y deleitar a las masas desarraigadas de los estados helenísticos y del imperio romano, regidos con mucha frecuencia por tiranos y déspotas crueles.

En poesía se servirán, como principales vehículos de expresión, del yambo y del coliambo, versos mucho más próximos al lenguaje corriente que el hexámetro o el dístico, cultivados por los poetas eruditos y refinados en las cortes de los reyes. El cinismo griego ha tenido muy mala fortuna en los manuales de historia de la filosofía, pero fue con bastante diferencia el más popular de todos los sistemas filosóficos de época helenística e imperial y el único que ofrecía cierto alivio y consuelo al hombre en su lucha cotidiana por la existencia. El estoicismo era la filosofía oficialista, y en gran medida el platonismo y el aristotelismo. El epicureísmo tenía sus adeptos entre las clases altas. Modernamente, sobre todo en los intérpretes marxistas, se ha insistido en la importancia de figuras como Demócrito y Epicuro. Pero el sistema materialista de estos filósofos tenía en la antigüedad una incidencia limitada a las buenas familias. El único sistema filosófico que hablaba el lenguaje del pueblo e iba dirigido a él era el de los sucesores de Sócrates, Antístenes y Diógenes.

Este carácter popular de la filosofía cínica estaba favorecido por la ausencia de planteamientos de alto contenido metafísico o abstracto y el predominio de postulados de tipo moral y de normas de conducta muy accesibles para el hombre corriente.

Los cínicos van a enjuiciar con una mentalidad nueva las figuras y situaciones que aparecían en la literatura tradicional, tanto en el plano divino como en el heroico y humano<sup>36</sup>. En la utilización de fábula antigua crearán seres arquetípicos, desarrollando todas las virtualidades pedagógicas y morales que comportaba el género. La presencia de los elementos cínicos en la fábula se manifiesta en la repetición de una serie de palabras clave:

<sup>36</sup> L. Gil, «El cinismo y la remodelación de los arquetipos culturales griegos», *Nueva Revista de la Universidad Complutense*, 1, 1980, pp. 43-78.



Πόνος	θάνατος	κάλλος	ευγένεια	tryphé	δόξα
tyche	nous	díke	ischys	typhos	alétheia
physis	phrénes	Ploútos	eutéleia	móros	philia

Ya Antístenes y los cínicos del siglo IV practican un modo particular de alegoría, en su revisión sistemática del pasado y en la exposición de su sabiduría. Esta alegoría consiste en la interpretación cómica de unas creencias ya superadas por el tiempo, y en la burla y sátira de las figuras y personajes que encarnaban dichas creencias. La hermenéutica cínica distingue entre lo perenne y lo caduco, lo que se dice «según verdad» de aquello que se manifiesta «según opinión». Es una interpretación muy próxima al enfoque objetivo de la filología<sup>37</sup>. En los personajes de la fábula los cínicos encuentran un amplio repertorio para ejemplificar los principios fundamentales de su doctrina y las normas de su conducta. En las fábulas hay un elogio de los personajes pobres, de los caminantes y de los que se esfuerzan, para perfeccionar su propia *areté*. Se excluye la esperanza de recompensa en ultratumba y se desprecia la gloria o fama. Aspectos todos ellos inherentes al cinismo griego.

Los personajes de las fábulas fracasan o mueren por no atenerse a los grandes principios de la filosofía cínica: el seguir la propia naturaleza, la falta de mientes, etc... Han de considerarse como elementos típicamente cínicos el tema de la naturaleza, el ir a la divinidad con una embajada que suele resultar contraproducente y el desprecio por la civilización.

El cínico sigue la naturaleza y se adapta a la fortuna. No busca el poder, ni la riqueza, ni la belleza, ni la gloria de este mundo que es vana apariencia. Son típicamente cínicas aquellas fábulas en las que hay un agón o debate por la nobleza y la belleza. El cínico no siente las ataduras del *nomos* ni de la convención. Desprecia el orgullo y la jactancia, ama la verdad y la sinceridad, aunque su defensa le lleva con frecuencia al destierro y considera la amistad como uno de los valores más importantes. Cumple con su deber y obra de acuerdo con la razón. Es un ciudadano del mundo, lo que equivale a ser extranjero en todas partes y por ello discriminado y des-

<sup>37</sup> En clave de hermenéutica cínico - estoica están escritas muchas páginas de los autores de la segunda sofística. Esta literatura de tendencia aticista concibe a los dioses y los héroes de Homero, ante todo, como puras representaciones arquetípicas de conducta humana y como ejemplos que deben seguirse e imitarse o bien alejarse y rechazar (Manuel Fernández Galiano, *De Platón a Diógenes*, Madrid, 1964 y L. Gil en artículo anteriormente citado sobre «El cinismo y la remodelación de los arquetipos culturales griegos»). Odiseo es el símbolo del nuevo sabio y sus aventuras se interpretan como un paradigma y una alegoría de las dificultades por las que ha de pasar el «hombre nuevo» (J. S. Lasso de la Vega, *Héroe griego y santo cristiano*, Madrid, 1962. F. Fernández - Ardanz, *El mito del «Hombre Nuevo» en el siglo II*, Madrid, 1991) en su lucha contra los vicios y las tentaciones que acechan al alma humana (Ver, por ejemplo, la interpretación del mito de Circe en Dión de Prusa, *Or.* VIII, 21- 260). Heracles aparece como el paradigma del «rey ideal», un espejo de príncipes, cuyas hazañas son símbolo de la distancia que existe entre un rey y un tirano (Dio Prus. *Or.* I, 60 ss. *Or.* VIII, 26, b- 36) , y cuyos éxitos se presentan como el triunfo del sabio contra las pasiones, verdaderos vestiglos de este mundo ( Dio Prus. *Or.* VI, cfr. «Introducción» a este Discurso VI denominado *Un mito africano*, en el que se cuenta la historia de los monstruos de Africa, a los cuales se les identifica con las pasiones humanas, en *Dión de Prusa. Discursos I - XI*. Madrid, 1988, pp. 295 - 301. B.C.G). La idealización del héroe llevó a representarle en la iconografía cristiana primitiva como un precursor de Cristo y la sublimación del suicidio del héroe se celebra para exaltar la virtud en autores tan tardíos como nuestro fray Luis de León en su *Himno a la Virtud*.

preciado. Considera que la virtud constituye un fin por sí misma sin necesidad de retribución *post mortem* y cree que se puede enseñar y aprender con la práctica ascética. Al vivir pobre y libremente satisface con facilidad sus pasiones. No le importan los dioses ni los hombres y da lecciones a todo el mundo utilizando la burla, la ironía y el sarcasmo.

El cínico es ligero como la grulla que se salva de los cazadores, débil y pequeño como la pulga a la que el atleta no puede vencer o como el mosquito que supera la fiereza del león o la fuerza del toro. Pero insignificante y débil, el cínico puede prestar ayuda a sus benefactores como el ratón que libra de las redes al león o la hormiga que impide que la paloma caiga como presa del cazador.

El cínico es como la tortuga que lleva su casa a cuestas y como los caminantes, cosmopolitas y sin patria, que llevan sus alforjas. Frente al rico que atesora y al avaro que almacena, el cínico lleva todos los bienes consigo mismo y cifra el éxito en el esfuerzo y en una vida sencilla. Veamos ahora con más detalle algunos temas de la filosofía cínica en las fábulas esópicas.

#### 4. LOS TEMAS CINICOS EN LA FABULA

##### A) *El tema de la naturaleza*

Todo pueblo de cultura recorre el camino que va desde la minoría de edad dominada por las creencias mítico-religiosas hasta la investigación y el pensamiento libres e independientes. Pero en ninguna cultura puede seguirse con tanta claridad ese camino como entre los griegos, creadores de la filosofía y de la ciencia europeas. La concepción helénica de la naturaleza es de la mayor importancia para la comprensión de la religión y del pensamiento de los griegos. No hay en sus concepciones ninguna contradicción entre la naturaleza y lo divino, sino que la naturaleza misma es divina.

Los griegos llegaron pronto al convencimiento de que es posible comprender la naturaleza en una doble faceta: el mundo real, entorno nuestro, y nosotros mismos. Los filósofos cínicos van a poner su acento en el hombre, en el individuo cuyos valores se exaltan frente a los convencionalismos introducidos por las leyes de la sociedad. La oposición «naturaleza»/«convención», introducida por los sofistas, será llevada hasta límites increíbles.

La filosofía cínica es una apología del estado natural y una crítica de la civilización de las grandes urbes, caracterizada por la ausencia de libertad y la existencia de un aparato administrativo más o menos complejo. El héroe cínico por excelencia es Heracles, el viajero errante que, como Don Quijote, recorría el mundo para desfacer agravios y sinrazones, limpiándolo de monstruos y vestiglos. Su antihéroe, en cambio, es Prometeo, que con el fuego y las técnicas, fundamento del progreso humano, introdujo entre los hombres los gérmenes de la lucha y de la corrupción. La sociedad ha vuelto las espaldas a la naturaleza. Los hombres de Estado no persiguen sino falsos bienes: riqueza y poder.

La fábula desde sus comienzos, como ya se ha dicho, insiste en la naturaleza fija e inmutable de los animales, que sirven como símbolo de la conducta humana. En la



fábula de tendencia cínica aparece muy frecuentemente el tema de la ignorancia, *ánoia*, la cual provoca desastres; sin embargo, domina el tema de la naturaleza. Hay un grupo importante de fábulas, en el que una especie animal acude ante Zeus para pedirle alguna capacidad de la que naturalmente carece; el desenlace pone de relieve la ira divina y el desastroso fin del peticionario. Este motivo, con frecuencia, está en conexión con el tema de Prometeo. En ocasiones es éste quien presenta las quejas, así, por ejemplo en *El león, Prometeo y el elefante*<sup>38</sup>. En *La comadreja y Afrodita*<sup>39</sup>, aquélla pide un deseo a la diosa y ésta se lo concede. Posteriormente la someten a una prueba y el resultado es el esperado: el animal vuelve a su situación anterior; aunque su estado ha cambiado, no ha mudado de carácter ni de naturaleza.

Otro esquema muy frecuente lo constituye el del *agón* o debate entre dos animales para dilucidar cuál de los dos posee en mayor grado la misma cualidad: *La zorra y el leopardo* se enfrentan por la belleza, *La zorra y el cocodrilo* disputan por la nobleza, cualidades ambas despreciadas por los cínicos, que predicaban el desapego completo y la independencia total con respecto a las cosas, los hombres y la fama.

En estos agones o disputas, el mentiroso alardea más si no tiene quien lo desmienta, pero los hechos terminan contradiciendo su jactancia, así por ejemplo: *Bóreas y Helios* y *La caña y la encina* en su debate por la fuerza y la resistencia, cualidades en este caso encarnadas por especies vegetales y no animales. Para el cínico la persuasión era más eficaz que la fuerza.

En *La tortuga y la liebre*, la constancia y el esfuerzo, *pónos*, se imponen a la rapidez. El animal esforzado vence al despreocupado y jactancioso, al igual que la ligera y flexible caña vence a la robusta y fuerte encina.

Dión de Prusa presenta al cínico Diógenes elogiando estas cualidades:

«Los más serios e imbatibles adversarios son las dificultades, insuperables de vencer para los que se pasan el día comiendo y las noches «roncando», para los glotonos y para los orgullosos, esos individuos de gruesa panza; en cambio, las dificultades más duras son fáciles de vencer para los enjutos y delgados, individuos de talle más estrecho que el de las avispas...».

El apartarse de la propia naturaleza conlleva una desgracia: tal es el tema de *El alción* o bien, el desertor es acerbamente criticado, y aunque recurran al disfraz éste resulta inútil como en *El grajo y las aves*.

Actuar en contra de la naturaleza conduce al fracaso o lleva al desastre: el cuervo que seducido por los halagos de la zorra pretende cantar bellamente pierde su presa, y el asno que come rocío como la cigarra se muere de hambre. La naturaleza no cambia, ni se puede pedir a nadie algo contrario a ella, pues no hay aprendizaje posible: la zarza pincha, la serpiente muerde y se engaña el grajo que espera que los cabrahigos se conviertan en higos.

Esta concepción estática de la naturaleza, propia de las fábulas esópicas, ha servido de fundamento para afirmar su conservadurismo. El argumento de muchas fábu-

<sup>38</sup> H. 292.

<sup>39</sup> H. 50.



al labriego su ingratitud y el desconocimiento del verdadero bienhechor, pues es a ella y no a la Tierra a quien debe darle las gracias por el hallazgo del tesoro. En *El caminante y la fortuna* hace también su aparición la diosa para quejarse de que si se cae al pozo, las gentes le acusarán a ella, siendo así que la culpa la tiene él, por haberse dormido imprudentemente cabe el brocal del mismo. Existen fábulas en que sus personajes huyendo de peligros menores por el azar se ven atrapados en una situación sin salida con un desenlace trágico: el ciervo que se salva de los cazadores cae en las garras del león, el vaquero que ofrece a Zeus un cabrito si encuentra al ladrón del novillo tiene que ofrecerle un toro al toparse con el león que devora su novillo. La Fortuna lo domina todo y es más poderosa que los dioses. En *Los hijos del macaco* se habla ya de una Casualidad divina en sentido estoico.

La Fortuna era la más venerada de todas las diosas helenísticas, caprichosa como una mujer mimada y coqueta, era cariñosamente buscada por las gentes, para que les diera su dádiva de íntima sensación de seguridad y estabilidad. Ante el sentimiento de aislamiento, desarraigo e inseguridad era muy importante la protección de una diosa tan poderosa, para estar al abrigo de los cambios y de la mudanza de los asuntos humanos. El mundo de los sucesores de Alejandro y de los emperadores romanos era para las pobres gentes cruel, terrible y hostil; sólo la diosa podía dar una protección segura en medio de los vaivenes de la existencia.

Cuando la Fortuna sorprende con el don de su salvación a los naufragos que habían perdido la esperanza, el capitán les pone en guardia de que el desastre puede ocurrir otra vez. La fábula se hace eco de esta mentalidad popular tan arraigada en las gentes y objeto de análisis en los escritos teóricos de tendencia cínica que nos han legado los antiguos. Dión de Prusa, una de las mejores fuentes del cinismo en época imperial, dedica dos discursos a Fortuna. Y todavía hoy en día el viajero o peregrino que va a Roma, cuando visita el templo que allí tenía la diosa, suele dar un cabezazo en una columna de granito, cuando le dicen que, si cumple con el rito, Fortuna puede atropellarle con sus bienes. Creyentes y ateos cumplen con la costumbre escrupulosamente por si se digna ser propicia esa diosa huidiza, caprichosa, ciega y poco amiga de hacer favores.

Hijo de la Fortuna era Pluto, personificación masculina de la Riqueza, y es otra peculiar característica del cinismo recurrir a personificaciones. Aristófanes en la comedia que lleva el título de *Pluto* describe a este dios como joven y ciego, que no distingue a ninguno de los que otorga sus bienes. Ahora bien, en la obra aristofánica Pluto es un sueño que apunta hacia un país de Jauja, en el que la honestidad y la laboriosidad, virtudes que después lo serán del cínico, eran la fuente de la riqueza y de felicidad. Heracles divinizado se niega a saludar a Pluto porque siempre trata con los malos (H. 113). En este caso, Heracles es el paradigma de la virtud y del ideal cínico y su rechazo de Pluto lleva implícita una condena de la riqueza, en la idea de que los bienes materiales se oponen al ideal del sabio, y son un obstáculo en la conquista de la virtud y la felicidad. El cínico, en consecuencia, rechaza abiertamente la codicia y avaricia<sup>41</sup>.

<sup>41</sup> Ver *La zorra a la que se le hinchó el vientre*, *El ciervo y la viña* ... El ansia de poseer mayores riquezas lleva a la pérdida de lo que ya se tiene: *La mujer y la gallina*, *La oca de los huevos de oro*, *El avaro*...

### C) *Crítica de los valores tradicionales y actitudes sociales*

La riqueza era uno de los valores tradicionales. Solón en la *Elegía a las Musas* desea tener riqueza y gozar de ella justamente; desea también felicidad de parte de los dioses y buena fama siempre de parte de los hombres. Pero el cínico rechaza todo ese mundo de valores y si ataca la riqueza también desprecia la fama y el renombre, la nobleza de cuna y la belleza física.

El concepto de belleza hasta Sócrates había estado unido al de *areté*. Los cínicos seguidores de Sócrates en muchos aspectos van a oponer la belleza a la virtud o inteligencia. En *El ciervo y la viña* el animal se salva no por la belleza de sus cuernos, de los que se sentía tan ufano y que al final son la causa de su captura, sino por la ligereza de sus pies despreciados al comienzo de la fábula.

La filosofía cínica tiene una concepción realista de la vida y antepone la utilidad a la belleza. El pavo real, a pesar de lo lindo de sus plumas, no puede ser rey de los animales porque es incapaz de defenderlos. Para el cínico era preferible la grandeza de alma de un Sócrates, de un Esopo, de un Antístenes y de un Diógenes, hombres de una apariencia fea y poco atractiva, que la fuerza, belleza y estatura de los atletas, indicio de brutalidad e ignorancia.

El ataque contra los atletas es tan frecuente como el ataque contra los potentados y los fuertes y un claro ejemplo del desprecio que el cínico siente por la belleza. Las ciudades tributaban grandes honores a sus atletas olímpicos. La fábula les ataca directamente ya que el pensamiento es más útil a la ciudad que la fuerza o la resistencia. El atleta puede ser vencido por una pulga (H. 260) así como el mosquito logra vencer al león<sup>42</sup>. Se fustiga al atleta, porque busca la fama, el dinero y todo lo que conlleva de vana gloria, vanidad y falsedad.

El poder y el poderoso no hacen concesiones. Lo mejor es evitar el trato y el conflicto. Pero si éste se presenta la única forma de vencerlo es la inteligencia y la astucia. Ya desde Arquíloco el animal astuto e inteligente se impone al animal de fuerza bruta y cruel. Sin embargo, el triunfo contra el poderoso no siempre tiene lugar. En Hesíodo el halcón no hace caso de las razones del ruiseñor e impone su fuerza sin considerar los argumentos y recursos a los que considera un truco para zafarse. El poder por naturaleza es perverso y el poderoso está siempre dispuesto a hacer daño, aunque no haya motivo para ello. El lobo se come al cordero. Y la garza que ha sacado un hueso de la garganta del lobo puede darse por contenta, pues ya es una recompensa el haber sacado sana su cabeza. El fuerte siempre abusa del débil y nadie hace alianza con quien entra en lid con él. Pero el poderoso tiene que doblegarse ante otro todavía más fuerte. El que fracasa no encuentra compasión ni misericordia. La zorra se ríe de las jactancias del asno y el león de las del ratón.

En la fábula de *La zorra y el águila*<sup>43</sup> se critica la falta de fidelidad al amigo, castigada en este caso por los dioses. La ingratitud, vicio muy extendido en la sociedad, es fustigada muy duramente en la fábula esópica. La serpiente es malvada por-

<sup>42</sup> H. 267.

<sup>43</sup> H. 1.



que se vuelve contra su bienhechor, el caminante. *El apicultor*<sup>44</sup> se indigna contra las abejas que cuida, porque le pican a él y no al ladrón de las colmenas. *El plátano*<sup>45</sup> se queja de las críticas de los caminantes a los que ofrece su sombra.

La diatriba<sup>46</sup> más áspera de la filosofía cínica, tal y como aparece en las fábulas, está dirigida al poderoso y al fuerte. Hay testimonios de que los cínicos eran expulsados periódicamente de Roma y de las principales ciudades del Imperio por sus ataques al poder<sup>47</sup>. «Filósofos callejeros» han sido denominados a partir de las fuentes griegas y latinas, sus prédicas creaban conflictos de tipo social, en un orbe gobernado las más de las veces por déspotas, cuyo límite de poder estaba fijado en su capricho. Pero el cinismo, a pesar de sus protestas y de su crítica social, nunca fue un movimiento revolucionario, que llegara a conspirar de forma organizada contra el poder establecido.

Algunos historiadores de la filosofía han llamado al cinismo «filosofía del proletariado»<sup>48</sup>. Este mundo está lleno de insensatos, cuya ignorancia les lleva al fracaso. El asno<sup>49</sup> que lleva una estatua cree que el objeto de veneración es él mismo. La zorra, prototipo del sabio alaba la vanidad del cuervo, y éste en su insensatez pierde la presa. La vanidad y el orgullo son fruto de la ignorancia y dimanen del desconocimiento de la propia naturaleza: una rana quiere vivir en un pozo sin pensar lo que puede suceder si llega a secarse; un mono, queriendo ser hombre, trata de imitar a unos pescadores y es capturado por la red.

La fábula y la filosofía cínica que se sirve de ella ponen de relieve las insuficiencias y taras de los hombres, la distancia que media entre las apariencias y los hechos. Sólo el sabio conoce su propia naturaleza y el hombre vulgar es víctima de la ilusión y de la ignorancia. Pero el sabio no solamente se opone al hombre vulgar, también al tirano, al rico, al atleta y al hombre de ciencia. Un médico ha estudiado todos los recursos de su *téchne*, pero al no saber curarse a sí mismo incurre en ignorancia pretenciosa<sup>50</sup>. Tiene razón la vieja y actúa con justicia cuando no quiere pagar al médico que es incapaz a curarla<sup>51</sup>. Los médicos en la fábula personifican al científico y son objeto de duras críticas, porque, a pesar de los elevados honorarios que cobraban, su ciencia no siempre servía para mejorar el estado de los enfermos<sup>52</sup>.

Una de las grandes lacras del mundo helenístico y de la época imperial romana fue la superstición y la creencia en aspectos marginales de la religión: adivinación, brujería, oráculos, presagios, sacrificios y rogativas. Los cínicos se burlan irónicamente de la insensatez del hombre que recurre a tales medios para huir de su soledad y del miedo a lo desconocido. Lo que el cínico y la fábula recomiendan es el esfuerzo. Las divinidades tradicionales como Zeus y Afrodita, Hera y Atenea son tratadas de

44 H. 74.

45 Perry, 175.

46 A. Oltramare, *Les Origines de la Diatribe Romaine*, Genève, 1926.

47 J. M<sup>o</sup> Blázquez, «Censura y represión política durante el Imperio Romano» en *Historia de Roma*, Vol. II, Madrid, 1989, p. 512.

48 B. Farrington, *Ciencia y política en el mundo antiguo*, Madrid, 1968. Trad. de D. Plácido.

49 Perry, 182.

50 H. 59.

51 H. 57.

52 H. 180.



forma puramente convencional. La verdadera divinidad es Fortuna y con ella algunas personificaciones como Verdad y Muerte.

Zeus ha creado a los hombres y ha enviado a Hermes para que les enseñe donde cavar una cueva; Tierra primero se opone, pero luego lo permite ya que todos los hombres acabarán en su seno entre gemidos y llantos<sup>53</sup>. Ante la vanidad que ciertas circunstancias conllevan en la vida, como poder, riqueza y belleza, está la realidad de la muerte que acaba con todas las diferencias sociales.

La muerte por naturaleza está insita en los hombres y en los animales.

Ninguno de ellos quiere morir y todos sienten apego por la vida, otro tema eminentemente cínico. Pero Muerte a nadie perdona, como mucho aplaza su visita para otra ocasión, así por ejemplo en *El viejo y la Muerte*<sup>54</sup>. Nadie quiere morir, aunque lleve una existencia miserable. En definitiva la desgracia es muy común y siempre hay otros que se encuentran en circunstancias todavía más desdichadas.

En este panorama sombrío de un mundo absurdo y sin sentido, el cínico rechaza la solución fácil a la que han recurrido otros sistemas filosóficos: El placer. También la fábula rechaza la cultura hedonista de la sociedad antigua. *Las moscas* parecen apresadas por la miel, lo mismo que la paloma que no fue capaz de contener su sed. El placer es causa de desgracia y lleva a la propia destrucción. El impudor en lo sexual era una característica del cínico, que en esto sigue los dictados de la naturaleza. Por eso las necesidades del sexo deben satisfacerse libremente. No obstante el recopilador bizantino de las fábulas parece que sistemáticamente eliminó las que trataban de estos temas, aunque es posible conocer algunos aspectos marginales como la misoginia y la homosexualidad.

La misoginia tiene una larga tradición en la literatura griega. La fuente más inmediata y visible es Hesíodo, cuyo mito de Pandora sirvió de inspiración a la literatura posterior. En el fr. 8ADR. de Semónides de Amorgos se comparan distintos tipos de mujeres con otros de animales. Su caracterización es muy similar a la que presentarán en las fábulas.

Resulta evidente que en el yambo de Semónides aparecen una serie de elementos que pudiéramos llamar populares. Así pues, la elevación a la esfera literaria de las sátiras recíprocas entre hombres y mujeres procede de los temas y fiestas populares, en la que la maldad de la mujer se representa en la figura de un animal (la puerca, la zorra, la perra, la burra, la comadreja, la yegua, la mona). Consiguientemente, la misoginia caracterizada en figuras de animales está ya documentada en la época arcaica. Esta temática procede en buena parte de los agones rituales en que se enfrentaban hombres y mujeres: carnavales y cultos orgiásticos de tipo agrario.

El ideal cínico considera la mujer como un estorbo en la conquista de la sabiduría; la mujer ofrece un cúmulo de inconvenientes para el ideal del sabio: exige atención, necesita dinero y ama la vida sedentaria; trae hijos y vive preocupada por mil cosas ajenas al sabio, que está siempre dispuesto a despreocuparse de todas las ataduras que conlleva la vida corriente.

<sup>53</sup> H. 104.

<sup>54</sup> H. 60.

La literatura cínica contiene toda clase de proverbios y máximas antifeministas, llegando a veces a la brutalidad. Los cínicos aprovecharon narraciones procedentes de la lírica erótica popular para hacer a las mujeres las viejas acusaciones de infidelidad, avidez sexual, y gusto por los manjares delicados y exquisitos e incluso por la bebida en ausencia del marido.

Las fábulas también contienen este material, aunque muy atenuadamente. Esta tendencia cínica de la fábula puede verse en *La vieja y la joven*, que dejan calvo al hombre de mediana edad. También lo es la fábula de *La hiena y la zorra*, donde atacan las desviaciones sexuales<sup>55</sup>.

## 5. CARACTER HISTORICO DE LA FABULA

Por todo lo expuesto hasta este momento podemos llegar a la conclusión de que el pensamiento cínico de la fábula esópica ha tenido un profundo influjo en la historia de las ideas. Aproximadamente la mitad de las fábulas de Esopo contienen en su argumento o en su moraleja conceptos e ideas que han desarrollado los cínicos. Estos las asimilaron a su doctrina y se sirvieron de ellas en su enseñanza<sup>56</sup>. En el plano léxico, como queda dicho, hay una serie de palabras y de expresiones corrientes entre los filósofos del manto y el bastón, que con su lengua barba recorrieron el mundo antiguo durante seis siglos, sobre todo el oriente, para exponer de viva voz sus doctrinas. Ellos primero versificaron la fábula y nuevamente volvieron a prosificarla, condicionando todos sus temas. Esta ideología típicamente cínica enmarca la fábula en un período determinado, ya que la pretendida ahistoricidad de este género no existe.

En este punto estamos de acuerdo sólo en parte con la tesis de García Gual:

«No puede escapar a la consideración de que, como toda obra literaria, el fabulista la ha concebido en una sociedad y en unas circunstancias históricas que la marcan como producto histórico. Como toda imagen del mundo, refleja una ideología, una ética y un sistema cultural que están referidos a su época genética. Resulta, por tanto, más ingenuo detenerse a evaluar pedagógicamente la moral contenida en las fábulas, como hicieron ya Rousseau y Lessing, que tratar de buscar el origen de esa moralidad en un contexto histórico determinado.

En el caso de las fábulas esópicas es más difícil rastrear ese aspecto histórico por el carácter esquemático, la brevedad y la presentación aislada de los relatos. Por ejemplo, basta recordar que en la tradición griega los animales no aparecen disfrazados con vestidos humanos que definan su categoría social (p. e. el león no hace de rey como en otras versiones, como en Fedro, ni el lobo o el zorro pueden disfrazarse de frailes ni el camello hacer de diplomático como en la tradición

<sup>55</sup> Sobre la relación hombre-mujer hay una abundante bibliografía. Recomendamos: M. F. Galiano - J. S. Lasso de la Vega - F. R. Adrados, *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid, 1959. Para el lector de lengua española resulta asequible el libro de H. Licht, *Vida sexual de la antigua Grecia*, Madrid, 1976. Esta obra ha sido ya superada y su traducción del inglés es bastante mediocre.

<sup>56</sup> F. R. Adrados, *Historia de la Fábula...* pp. 630-650.

medieval). Ni la narración supone todo un ambiente con decoración local y de época, con una secuencia del relato continuo, como el ambiente cortesano de la tradición india»<sup>57</sup>.

No existe duda de que los temas de contenido cínico sitúan la fábula esópica que nos ha llegado en los dos últimos siglos del período helenístico y los dos primeros de la época imperial romana, aunque falten los elementos decorativos, que aparecen en fábulas de otras literaturas.

<sup>57</sup> «Historia y ética»..., p. 206.



## VIII

### ESOPO Y LA VITA AESOPI

#### 1. LA «CUESTION ESOPICA»: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Sobre la existencia y personalidad de Esopo los especialistas han suscitado tantas dudas y problemas que, por analogía con Homero y en cierto sentido, se podría hablar de «Cuestión esópica». ¿Existió realmente un personaje llamado Esopo o es sólo un nombre legendario como se dice de Homero? Suele aseverarse que todo género literario griego tenía un inventor, pero a propósito de Esopo más de un estudioso defiende que se trata de un mero nombre sin ninguna realidad. La invención de este nombre tendría como finalidad servir de patrón a la fábula. No obstante, Esopo como nombre ha sido importante, porque, desde Aristófanes, fue la expresión *Aisopel-oi lógoi* la que dio significado a lo que posteriormente se denominó fábula.

Sin embargo, la fábula para los autores que niegan la existencia real de Esopo es una creación del pueblo. Tras el nombre de Esopo late el espíritu colectivo de una comunidad, y ese espíritu popular es el verdadero creador del género fabulístico. Esta concepción romántica fue defendida ya por G. Vico<sup>58</sup>.

En cambio, otros muchos filólogos defienden que el Esopo de la tradición griega fue un personaje real, narrador por excelencia de fábulas. También a él se atribuyen diversas anécdotas, proverbios y chistes. Pero veamos lo que puede haber de realidad y de leyenda en el personaje que la tradición ha llamado Esopo.

#### 2. TESTIMONIOS ANTIGUOS SOBRE ESOPO

Los autores griegos, desde el siglo V a. de C., ofrecen una serie de datos y de anécdotas sobre la vida y la obra de Esopo. Estos testimonios atestiguan una leyenda sobre el personaje y no una biografía o vida sobre el mismo<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> *Principi de una Scienza nuova*, I, 32. Más modernamente las tesis de Vico han sido expuestas por S. J. Vich, «Beiträge zur Geschichte der aesopischen Fabel», en *Jahrbuch der Philos.* VI, 1961, pp. 92 ss.).

<sup>59</sup> Cfr. B. E. Perry, *Aesopica*, vol. I, pp. 21-248.

A) La noticia más antigua sobre Esopo aparece documentada en Heródoto<sup>60</sup>:

«... Rodopis, en efecto, vivió muchos años después de los reyes que dejaron estas pirámides. Era tracia, esclava del samio Yadmon, hija de Hefestópolis, y compañera de esclavitud del logopoiós Esopo. En efecto, éste perteneció a Yadmon, como bien lo demostró el testimonio siguiente: cuando los delfios, en virtud de un oráculo, hicieron saber varias veces por medio de heraldos quién quería aceptar la compensación por la vida de Esopo» (injustamente acusado en Delfos de un robo sacrílego y condenado a muerte), «un sólo hombre se presentó a reclamarla, un hijo de Yadmon... Así pues, Esopo fue esclavo de Yadmon».

Pero este testimonio de Heródoto nada dice de la patria, ni del origen de Esopo. El historiador de Halicarnaso y padre de la Historia, según Cicerón, ha tomado estos datos legendarios de la tradición de los logógrafos del siglo V<sup>61</sup>.

B) Aristófanes presenta a Esopo burlándose con sarcasmo de los delfios:

«A Esopo los delfios una vez... —Poco me importa— ...le acusaron de robar una copa del dios. Y él les dijo que el escarabajo una vez... —Ay, cómo voy a matarte con tu escarabajo»<sup>62</sup>.

El escoliasta que comenta este pasaje llama parásitos a los delfios, porque al carecer de tierras de cultivo para subsistir, viven de las ofrendas que los demás pueblos hacen al dios. Esopo les desacreditó una ocasión y para vengarse de él introdujeron una copa sagrada entre su equipaje, lo acusaron después de haberla robado y lo condenaron a muerte por delito de sacrilegio.

C) Aristóteles presenta a Esopo defendiendo en Samos a un demagogo a quien se juzgaba de pena capital, para ello recurre a la fábula de *La zorra y el erizo* y concluye que el demagogo, por haberse ya enriquecido, no hará más daño a los samios. Pero si le matan vendrán otros gobernantes pobres, que robándoles gastarán el resto del dinero<sup>63</sup>.

D) Plutarco ofrece una versión ligeramente diferente de la que cuenta el escoliasta de Aristófanes. Creso envía a Esopo en una ocasión con una ofrenda de oro para el oráculo de Delfos y con cuatro minas para los delfios. Pero Esopo devuelve el dinero al rey, por considerar que los delfios no son dignos de recibir sus favores. Los delfios le acusan de sacrilegio y Esopo es condenado a morir despeñado desde la roca Hyampeya. Pero los dioses se encolerizaron por su muerte, la tierra se hizo estéril y las enfermedades se extendieron entre la población. En las asambleas griegas se pidió justicia por la muerte de Esopo y, finalmente, a la tercera generación, el descendiente del amo del fabulista recibió ciertas satisfacciones de los delfios<sup>64</sup>.

<sup>60</sup> II, 134.

<sup>61</sup> Cfr. B. E. Perry, fr. 13, p. 217.

<sup>62</sup> *Avispas* vv. 1446 ss.

<sup>63</sup> *Retórica* II 20.

<sup>64</sup> *De sera num. vind.* 12, 556 f.



### 3. INTERPRETACIONES MODERNAS

Partiendo de los datos anteriores transmitidos por la antigüedad la crítica moderna llega a las siguientes conclusiones: Esopo vivió en Grecia hacia el siglo VI a. de C. y tuvo cierto renombre como autor y recitador de fábulas. Posiblemente fue esclavo del samio Yadmon y murió en Delfos condenado a muerte. Posteriormente los delos pagaron a los descendientes de Yadmon una compensación por la muerte del fabulista. Pero partiendo de estos datos la biografía de época helenística embelleció la vida de Esopo como hizo con la vida de otros hombres ilustres. Está fuera de toda duda el hecho de que la figura de Esopo era conocida en Grecia ya en el siglo V, y a él se atribuían las fábulas como autor indiscutido.

A) Wichers<sup>65</sup> interpreta el núcleo de la leyenda sobre Esopo de la siguiente forma: Se puede identificar a Esopo con un fármaco; un personaje que en diversas ciudades griegas y del oriente próximo era anualmente expulsado de la ciudad, se hacía mofa de él, y se le lapidaba, acompañando este rito con un canto fúnebre. Este rito tenía un valor simbólico para significar la liberación de las impurezas acumuladas a lo largo de todo el año.

En fecha remota tanto en Grecia como en Oriente el fármaco era un muerto y posteriormente fue sustituido por un animal. Así por ejemplo en la fiesta anual de la expiación hebrea, en la cual el sacerdote confesaba las culpas de todo el pueblo sobre la cabeza de un macho cabrío<sup>66</sup>. El fármaco délfico debió de confundirse con un personaje oriental, que presentaba los rasgos propios de los fármacos. Esopo es descrito en estos términos:

«de imagen desagradable, inútil para el trabajo, tripudo, cabezón, chato, tartaja, negro, canijo, zancajoso, bracicorto, bizco, bigotudo...Era, además, desdentado y no podía articular»<sup>67</sup>.

Pero aparte de estos elementos tradicionales, el fármaco délfico presentaba una serie de rasgos nuevos: su sabiduría e ingenio como narrador de fábulas.

B) F. R. Adrados<sup>68</sup> atribuye a Esopo origen oriental, concretamente frigio, tal vez por haber sido relacionado con Ahikar, sabio oriental narrador de fábulas. La leyenda griega sobre Esopo se formó a partir de un doble origen: una serie de elementos orientales procedentes de la leyenda de Ahikar, y otros elementos derivados del ritual délfico del fármaco. En Grecia tanto en el arte como en la literatura es bien conocida la influencia orientalizante, que tiene lugar en el siglo VII. En dicho período debió de penetrar la fábula. Esopo, por consiguiente, sería un personaje que intervenía en ciertas fiestas, contando fábulas, chistes y anécdotas y con el tiempo se pasó a mencionarle como la fuente de dichas fábulas. Posteriormente, cuando, en las fiestas

<sup>65</sup> *Aesop in Delphi*, Meisenheim, 1961, p. 35.

<sup>66</sup> Cfr. *Lev.* 16, 20.

<sup>67</sup> *Vita Aesopi*, 1.

<sup>68</sup> *Historia de la Fábula...*, pp. 286-299.



o en los banquetes, alguien inventaba una fábula se la atribuía a Esopo. Y esta innovación fue fundamental en la historia de la fábula. Poetas y escritores dieron una forma fija a estos relatos, y en vez de narrar las fábulas como recreación propia, las narraban mediante la fórmula «Esopo dijo» u otras similares.

#### 4. LA VITA AESOPI

La leyenda de Esopo debía de estar ya bastante fijada en el siglo IV. A partir de esta leyenda, como señala Perry, parece ser que Demetrio de Falero, recopilador de las fábulas esópicas, compuso una primera *Vita Aesopi* que nos ha llegado en los manuscritos G, del siglo X u XI, y W que ofrece la recensión elaborada hacia 1300 por Máximo Planudes, quien procura evitar las anomalías y vulgarismos del texto de G. Muchas de las fábulas incluidas en el texto de la *Vita Aesopi* pueden remontar a la *Vita* de Demetrio. Perry opina que el texto de la *Vita Aesopi* puede remontar al de la *Vita* de Demetrio, y que este texto de la *Vita Aesopi* debía de existir ya en el siglo I p. C.

Adrados, por su parte, recurre a la temática cínica de las fábulas, para encuadrar la *Vita Aesopi* dentro del género cínico de la biografía realista. Argumenta con las fábulas de claro contenido cínico, ausentes en las colecciones. Estas fábulas serían las siguientes:

- 37 W. «El hortelano», tema cínico de la naturaleza.
- 67 «El hombre que defecó en su cerebro», fábula etiológica muy en el gusto de los cínicos.
- 99 «El cazador de saltamontes» (único ejemplo en que la versión de III, en H. 298, está modificada). La salvación del pequeño y miserable es seguramente de origen cínico.
- 129 «La viuda y el labrador», la conocida historia erótica de la viuda de Efeso, conocida por Petronio (*Sat.* 111) y Fedro (*Apian.* 15, pero aquí hay una versión independiente).
- 131 «La doncella tonta», historieta misógina, como la anterior.
- 140 «El labrador y los asnos». El labrador se queja de morir por obra de un animal tan vil.
- 141 «El que se enamoró de su hija» (contra el incesto).

De estas fábulas sólo la de 99 halla en las Anónimas una versión modificada, cf. por lo demás *Synt.* 62: versión con algunas coincidencias literales y, a diferencia de la de *Vita*, con verso.

En la *Vita* entraron, pues, fábulas de tradición cínica y algunas sólo nos son conocidas por la propia *Vita*, y desde ella han pasado a ciertos mss. de III. Luego, en definitiva, pensamos que la *Vita* enlaza no sólo con la antigua leyenda de Esopo, sino también con las fábulas esópicas<sup>69</sup>.

La *Vita Aesopi* puede situarse dentro del ambiente que ha originado la novela antigua: siglos II a. de C. - II p. C. Esta biografía novelada de Esopo ofrece una serie

<sup>69</sup> Cfr. F. R. Adrados, *Historia de la Fábula...*, pp. 672 ss.

de elementos muy frecuentes en las primeras novelas: biografía cómica, realismo de los personajes, crítica burlesca de determinados aspectos de la sociedad contemporánea e intención moralizante.

El conocimiento que ha tenido Occidente de la *Vita Aesopi* es paralelo al que ha tenido de las fábulas. Pero la fábula se introduce en la Europa medieval por dos vías: la tradición latina y la tradición india y griega a través de traducciones persas y árabes.

También la *Vita Aesopi* alcanza una gran popularidad en la Edad Media y durante el Renacimiento europeo. En España, Joaquín Romero de Cepeda publicó en 1582 una traducción romanceada de la *Vita Aesopi* cuyo comienzo es como sigue:

Del gran fabulador Esopo canto  
Las fábulas y vida monstruosa  
Tenida en aquel tiempo en grado tanto  
Qu'entre mil gentes fué marauillosa,  
Si en este no se estima, no me espanto  
(Pues no es virtud la joya más preciosa)  
Y vale más un rico azemilero  
Que ser Platón, Demóstenes ni Homero.  
En un lugar que Amorrio fue llamado  
Fué frigio de nación, pobre, nascido  
Fué siervo y como esclauo fué vendido  
Ventrudo, negro, feo y corcobado,  
De piernas, y de cuello fué torcido.  
La boca, y dientes grandes y enrespado,  
Gruessa, y roma nariz, y la cabeça  
Aguda, aunque jamás no la endereça.

## IX

### BABRIO Y SUS FABULAS

Muy pocos son los datos que nos han llegado sobre la persona de Babrio y su obra. Y la mayor parte de estos datos son posteriores a la época en que vivió el fabulista. Crusius lo sitúa a finales del siglo II p. C. y así parece corroborarlo el *Pap. Oxy.* 1249 que se data en esa fecha y que contiene fábulas de Babrio. Encontramos alusiones a Babrio y su obra en los escritos del Pseudo-Dositteo, Juliano, Libanio, Temistio y Aviano.

Si damos crédito a los prólogos de sus poemas, tendríamos que postular para Babrio una fecha no posterior a la segunda mitad del siglo I p. C. ya que en dichos prólogos se habla de Branco, personaje muy controvertido, y de un «hijo del rey Alejandro», reyezuelo de Cetus en Cilicia, de la época de Vespasiano. Babrio habría sido preceptor del hijo de este reyezuelo y, por lo tanto, habría desarrollado su actividad en la corte de Siria.

Los manuscritos que transmiten su obra nos ofrecen el prenombre de *Baleríou*, por lo que puede considerarse como segura su nacionalidad romana, su nombre de ciudadano sería Valerius Babrius. Partiendo de los datos que encontramos en su obra, es evidente que Babrio conocía a la perfección la literatura griega arcaica, clásica y helenística. Ya Crusius demostró que la penúltima sílaba de los coliambos de Babrio aparece siempre acentuada, hecho ajeno a la poesía yámbica griega pero concorde con las leyes de la acentuación latina. Existen además otros hechos lingüísticos que vienen a corroborar la latinidad de nuestro poeta<sup>70</sup>.

Creemos que Babrio además de la literatura latina, conocía también la versión de la Biblia griega realizada por los LXX. *Los Hechos de los Apóstoles* nos remiten frecuentemente a los judíos helenistas, muy numerosos en Cilicia y que tenían conocimiento de la Biblia de los LXX; existían además numerosos gentiles o simpatizantes del judaísmo que en su calidad de prosélitos conocían muy bien el A. T. No resulta, por ello, nada extraño, que Babrio tuviera conocimiento de la Biblia griega, en una región donde su lectura estaba muy difundida. También conocía Babrio la tradición fabulística mesopotámica, según se desprende de la fábula de *El mosquito y el toro*.

<sup>70</sup> Cfr. J. López Facal, *Fábulas de Babrio*, Madrid, 1978, p. 292.



Se trata, por lo tanto, de un poeta culto, formado en alguna de las escuelas de retórica, de las muchas que florecían en el oriente próximo en tiempos de la segunda sofística.

De Babrio se nos han conservado 143 fábulas en verso, ordenadas alfabéticamente por la primera palabra de la fábula, pero la colección original debía de tener muchas más. Aviano alude a dos volúmenes y la famosa enciclopedia bizantina del siglo X, titulada *Suda*, habla de diez libros.

No obstante lo dicho más arriba, las fuentes en las que se inspiró Babrio son muy imprecisas. Este poeta cortesano puede haber tomado material tanto de colecciones escritas como de tradiciones orales. En muchos casos la temática de la fábula coincide con la que se encuentra en las colecciones anónimas atribuidas a Esopo. Las fábulas de Babrio tuvieron mucho éxito en los siglos siguientes y fueron estudiadas asiduamente en las escuelas. Así lo atestiguan las tablillas de cera de Palmira o la compilación grecolatina del Pseudo-Dositeo.

El Emperador Juliano sentía profunda admiración por ellas y fueron imitadas en dísticos latinos por Ausonio, y adaptadas en el mismo metro por Aviano. Pasaron al acervo común de rétores y maestros de escuela, que atribuían a Babrio muchas composiciones de su cosecha. Así podría explicarse la noticia que nos da la *Suda* referente a los diez libros de fábulas de Babrio.

El fabulista sirio fue imitador de Esopo, pero aporta mucho material nuevo, tomándolo de otras fuentes o modificando los temas ya conocidos. En la Edad Moderna y en nuestros días no ha tenido mucha fortuna.

Es mucho más lo que ignoramos que lo que podemos llegar a saber después de un análisis minucioso y riguroso de muchos datos insuficientemente sopesados.

Parece que todo maestro de escuela o todo rétor se hubiese sentido con autoridad para modificar el texto de una fábula. Por ejemplo, muchas de las fábulas atribuidas a Babrio y transmitidas por el manuscrito del Monte Atos, no son suyas. Babrio era una especie de etiqueta bajo la cual se inscribían las fábulas en versos colíambicos, y a él en época bizantina le fueron atribuidas muchas que no eran suyas. Hoy está suficientemente demostrado que también en las fábulas anónimas existen colíambos, por lo que no tiene sentido el proceder de la época bizantina, que atribuía a Babrio todas las fábulas en colíambos.

## X

# TRANSMISION Y SUPERVIVENCIA

### 1. CARACTER POPULAR DE LA COMPOSICION Y TRANSMISION

La fábula es un género esencialmente anónimo colocado bajo el patrocinio del gran Esopo. Es cierto que Babrio, Fedro o Aftonio escribieron fábulas con sus propios nombres y que otras se atribuyeron falsamente a personajes antiguos (Dositeo) o fueron firmadas con seudónimo (las de Sintipas), pero la mayor parte de las fábulas que nos han llegado son anónimas. Incluso en las fábulas de Babrio podemos encontrar en su transmisión elementos que pertenecen a la tradición oral o escolar. Pues en la fábula, además de la versión transmitida por vía manuscrita, encontramos otra versión de fábulas usadas en los ejercicios escolares, como las que aparecen en las famosas *tablillas de Assendelft*, compradas a un marinero holandés en 1881.

La fábula fue un género que tuvo amplia difusión en niveles populares como exponente de una sabiduría popular en una cultura agraria y campesina. El filósofo peripatético Demetrio de Falero, como ya hemos dicho, llevó a cabo una recopilación a la que en último término remontan nuestras colecciones.

F. R. Adrados<sup>71</sup> intenta demostrar que las fábulas del *Papiro Rylands 493* están estrechamente vinculadas con la colección augustana. De esta manera las colecciones de fábulas esópicas de finales de la antigüedad y de época bizantina son el resultado de una prosificación de modelos más antiguos, escritos generalmente en coliambos y trímetros yámbicos. Todo ello se habría producido a través de prosificaciones anteriores. A su vez la augustana está emparentada con Babrio y con otras fábulas diversas.

### 2. COLECCIONES ANTIGUAS Y EDICIONES MODERNAS

Al lado de colecciones de fábulas que pertenecen a un autor conocido, Fedro y Babrio principalmente, y de otras que aparecen dispersas en las obras de otros autores

<sup>71</sup> «El papiro Rylands 493 y la tradición fabulística antigua», *Emerita*, 1952, pp. 337-338.



nos encontramos con un número muy elevado de manuscritos que contienen varias colecciones de fábulas anónimas redactadas en griego<sup>72</sup>.

Fundamentalmente son reconocidas tres colecciones:

a) La *augustana*, que toma su nombre del manuscrito *Augustanus monacensis* 564 del siglo XIV. Se encuentra, además, en los códices Cr, E, Cas (siglas de Haus-rath), que pertenecen respectivamente a los siglos X, XII, y XIII. Los demás manuscritos son de los siglos XIV y XV. Esta colección es designada también como I.

b) La *vindobonense*: se encuentra en el *Codex Vindob. gr. hist.* 130 del siglo XIV, designado también como II.

c) La *accursiana*, de Bonus Accursius, quien por primera vez (1479) editó las fábulas esópicas, tomándolas de un manuscrito de esta colección. Lleva también el nombre de III.

F. R. Adrados, en *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, sitúa la redacción última de la augustana hacia los siglos IV-V después de C., la vindobonense hacia el siglo VI y la accursiana en el siglo IX. La colección II procede de I y III deriva de II. Pero cuando una fábula no aparece en la colección II, se debe entender que III procede de I. Demuestra también Adrados que II y III manejaban una recensión en verso, o en prosa con restos de verso; el escriba conocía I y contaminó a III con esta colección. Por otra parte las recensiones poéticas utilizadas por la tradición anónima son más de una para la misma fábula.

Además de estas tres colecciones de fábulas anónimas y del material del papiro *Rylands* 493 del siglo I p. C., tenemos para Babrio un manuscrito del Monte Atos, que hoy se conserva en París. Existe otro manuscrito en la Bodleiana de Oxford, conocido como *Paráfrasis bodleiana*, en prosa, dejando traslucir coliambos; pero estas fábulas no tienen por qué ser todas ellas de Babrio. Las fábulas de Aftonio pertenecen a una colección del siglo V. Se trata de fábulas breves, seleccionadas con fines escolares. Hay, además, fábulas bizantinas en el llamado «stikhos politikós» y otras bizantinas de tradición antigua, como las de Pseudo-Dositeo, Sintipas y Juan Diácono, etc...

Ya en la antigüedad Calímaco fue un autor pionero en la composición de fábulas, de ellas se nos ha conservado *El laurel y el olivo*. También nos han llegado fábulas de Dión de Prusa, Plutarco, Luciano, Filóstrato y otros autores del siglo II p. C. La fábula ejerció una notable influencia en las escuelas del mundo antiguo y bizantino tanto en los niveles primario y secundario como en la enseñanza superior, al ser incluida en los ejercicios retóricos: *Progymnasmata*.

El texto de las fábulas atribuidas a Esopo ha tenido poca fortuna. En primer lugar los criterios generales de la Crítica Textual, que pretenden restablecer un texto lo más próximo posible al original, no tienen operatividad en un texto de tradición abierta y popular como es la fábula. Por otra parte las ediciones más autorizadas, como las de Chambry (Budé) y Hausrath (Teubner), presentan el inconveniente de que, aún teniendo en cuenta la colección en que se ha transmitido cada fábula, tratan las variantes como si fueran meros errores de copia, siendo así que todas estas varian-

<sup>72</sup> Cfr. «Notice» de la *editio minor* de Chambry.



tes son producto de una tradición literaria y en los textos de literatura popular las variantes de los diferentes manuscritos no implican que sean errores.

La edición de Chambry (1925) presenta con las recensiones I, II y III copioso material a pie de página; Chambry colacionó un gran número de manuscritos, y puede decirse que el material que aporta es casi completo. Pero a veces incurre en el absurdo de difundir dos recensiones distintas en una redacción única y otras veces no distingue la versión de la paráfrasis.

Chambry también en la colección Budé publicó en 1927 una edición abreviada, con texto griego y traducción, donde ofrece alfabéticamente y sin aparato crítico la redacción de cada fábula que considera mejor.

Hausrath en su *Corpus Fabularum Aesopicarum* presenta separadamente el texto de las fábulas de las tres recensiones, así como las desviaciones y modificaciones de I. El estudio de los manuscritos es independiente del de Chambry aportando algunas novedades. La principal superioridad de Hausrath se halla en darnos un texto crítico de gran confianza y garantía.

La edición de Perry aporta un material muy valioso y constituye la más completa colección de fábulas griegas. Selecciona la versión más antigua, ofreciendo una sola para cada fábula. De las fábulas 1 a la 231 el texto procede de la augustana, siguen luego diversas fábulas que no se encuentran en esta colección, pero que se hallan en otras. También edita las que no están en las colecciones anónimas, pero que se hallan en Babrio o en paráfrasis de origen babriano. Finalmente encontramos una serie de suplementos: Fábulas de la Vita Aesopi, del Pseudo-Dositeo, de Aftonio, Sintipas, tetrásticos yámbicos bizantinos, *Codex Laur.* LVII 30, de Fedro y de aquellos fabulistas latinos que ofrecen material nuevo. También encontramos en las *Aesopica* de Perry repertorios de anécdotas, testimonios literarios sobre Esopo y la fábula y una infinidad de datos útiles para los estudiosos de este tipo de literatura. Por otra parte la obra de Perry no permite la comparación de las diversas versiones de una fábula, lo cual constituye un inconveniente.

No obstante, a pesar de lo meritorio de este trabajo y de esta extensa colección, no contamos todavía con un *corpus* completo de fábulas antiguas. Un primer trabajo de inventario ha sido realizado por F. R. Adrados<sup>73</sup>.

### 3. LA FABULA EN ROMA: FEDRO

La fábula griega y la esópica en particular no sólo tuvo en Grecia una amplia difusión, sino también en Roma, heredera de la literatura griega. Lucilio reproduce la fábula de *El león envejecido y la zorra* y la de *El caballo y el ciervo*. Horacio nos ofrece varias: *El ratón de la ciudad y el del campo*<sup>74</sup>, *La rana y el buey*<sup>75</sup>, *El parto de los montes*<sup>76</sup> etc...

<sup>73</sup> *Historia de la Fábula...*, pp. 412 ss.

<sup>74</sup> *Sat.* II 6, 79 ss.

<sup>75</sup> *Sat.* II 3, 314 ss.

<sup>76</sup> *Art. Poet.* 136.

Pero el principal cultivador de la fábula en Roma fue Gayo Julio Fedro que vivió en tiempos de Tiberio y escribió cinco libros de *Fabulae*, los cuales reflejan las condiciones políticas y sociales de la época de la dinastía Julio-Claudia. Esclavo primero y liberto después Fedro desarrolló su actividad bajo la clientela de los Emperadores, poniendo su arte al servicio de la casa imperial, cuyos cambios y vicisitudes quedan reflejados de alguna manera en sus fábulas al igual que la vida misma del poeta.

Fedro nos presenta a Esopo como creador de la fábula, considerándolo su predecesor. Con él comparte el común origen de extranjero y de esclavo. Muchas de sus fábulas son traducciones directas de las de Esopo. En otros casos adopta el esquema esópico para exteriorizar su pensamiento, en una sociedad que negaba este derecho. Pero con el tiempo Fedro renuncia a su modelo, reelaborando libremente el tema de la fábula y encubriendo bajo la máscara de los diversos animales los vicios de muchos personajes reales de su época.

La producción de Fedro debía de ser mucho más amplia que las noventa composiciones que nos han llegado. La crítica literaria de los antiguos apenas le tuvo en cuenta, si se excluye a Aviano, fabulista del siglo IV p. C.

#### 4. LA FABULA EN LA CASTILLA MEDIEVAL

Esopo, Fedro y la tradición india constituyen la matriz de la fábula medieval y moderna. La literatura castellana muestra un interés notorio por la fábula, ya desde sus primeras manifestaciones. Es importante la influencia del apólogo oriental indio a través de los modelos persas y de las traducciones árabes. Muy pronto se traduce en Castilla la *Disciplina clericalis*, colección de treinta y tres cuentos orientales, inspirados en Honain, en Mobaxir y en Sintipas, incorporado por Sánchez Vercial en el *Libro de los exemplos*.

El Infante de Aragón, Don Enrique, mandó traducir el *Isopete historiado*, donde aparece también la mayor parte de los cuentos que componen la *Disciplina clericalis*. En 1251, el futuro rey Alfonso el Sabio encarga una versión castellana desde el árabe del *Libro de Calila e Dimna*, colección de fábulas indias recogidas por Barzuyen. En esta obra aparecen 47 fábulas con títulos como los siguientes:

«Del ladrón a quien le hicieron creer que los rayos de la luna le servían de escalera (I). Del amante que no hallando la salida que le diera su amada fue cogido por el marido (II). Del perro que llevaba en la boca un pedazo de carne. Del mono y la cuña (III). La zorra y el tambor. Del religioso a quien robaron los paños. La zorra que murió aplastada entre las cabezas de dos cabrones que luchaban. De la alcahueta que murió al querer matar al amigo de su pupila. Del carpintero, el barbero y sus mujeres. El cuervo y la culebra. La garza, las truchas y el cangrejo. El león y la liebre. De las tres truchas. El piojo y la pulga. El ánade que creyó que el reflejo de la luna era una trucha. El león, el lobo, el abnue, el cuervo y el cocodrilo. El tithy, su hembra y el mayordomo del mar. Los dos ángeles y el galápago. Los monos, la luciérnaga y el ave. El falso y el torpe. La



garza, la culebra y el cangrejo. Los mercaderes y los mures que comían dinero. La mujer del mercader y el pintor (IV). El médico que envenenó a la hija del rey previendo curarla. El labrador y sus dos mujeres. El gato y el ratón. La zorra y el alcaraván (XVIII)»

Otros autores sin pretender traducir al castellano los antiguos cuentos orientales recogieron en sus obras multitud de fábulas y de apólogos tomados de diversas fuentes. El Arcipreste de Hita en *El Libro del Buen Amor* utiliza con profusión la fábula, aunque a veces cambia los animales que intervienen en ellas; entre otros muchos ejemplos pueden citarse los siguientes:

De cómo las ranas demandaban rey a don Jupiter (199 y ss.), del hortelano e de la culebra (1348 y ss.), del mur de Monferrado y el mur de Guadalhaxara (1370), del alano que llevaba la pieça de carne en la boca (266), de como el león estava doliente e las otras animalfás lo venían a ver (82 y ss).

El Infante Don Juan Manuel en el *Conde Lucanor* presenta una serie de fábulas, tomadas de diversas fuentes: Esopo (enxemplos II, VI), Fedro, *Libro de Calila e Dimna*, *Libro de los gatos* (o de los cuentos) —en este libro encontramos 27 fábulas—, Sintipas, *Hitopadeza*, *Los cuarenta días y las cuarenta noches*, *Panchatantra*, *Disciplina clericalis* y *Gesta romanorum*. Ninguno de los relatos en el *Conde Lucanor* es original, pero su lenguaje pulido y cortesano y exento de todo amaneramiento retórico hace entrañable su lectura y entre las fábulas mejor logradas cabe recordar algunas como, por ejemplo:

«El zorro y el cuervo (V), La golondrina y otras aves cuando vieron sembrar lino (VI), Doña Truhana (VII), El raposo y el gallo (XII), El hombre que cazaba perdices (XIII), El raposo que se hizo el muerto (XXIX), El hombre la golondrina y el pardal (XXXIX)».

Durante los siglos XVI y XVII se estudian las fábulas de Esopo en las facultades de artes de nuestras Universidades, como lo atestiguan los ejemplares que de estos siglos se conservan en sus bibliotecas. En Salamanca, por ejemplo, tenemos varios volúmenes del *Aesopi Phrygii Fabulae elegantissimis iconibus veram animalium speciem ad vivum adumbrantibus... cum interpretatione Latina*<sup>77</sup>. El más venerable de estos libros es, sin lugar a dudas, la traducción de fábulas de Esopo editada en Zaragoza en 1489, sobre el texto latino de Lorenzo Valla, e impresa por Johan Hurus. De esta edición publicó una reproducción en facsímile la Real Academia Española, en Madrid, en 1929 con un breve estudio de Cortarelo y Mori.

## 5. JEAN DE LA FONTAINE Y SU INFLUJO

En el campo de la creación literaria surgen en Europa a partir de La Fontaine nuevas colecciones de tipo literario por imitación de las colecciones antiguas.

<sup>77</sup> *apud Melchiorem Sanchez*, Matriti, 1655 (Sigs. 53023, 52635, 53470 el ejemplar correspondiente a esta última signatura está editado también en Madrid, *apud Andream Ramirez* en 1666).



Jean de La Fontaine (1621-1695) hace hablar a los animales en la lengua de Luis XIV. Sus fábulas como otrora las de Iriarte y Samaniego en España, son de lectura obligada en las escuelas de Francia. La enseñanza de este «Maquiavelo francés» es, por lo general, de tipo moral, pero se reconoce en su obra la sociedad francesa de su tiempo. La Fontaine se ha esforzado en su obra en conseguir «le juste temperament» o equilibrio entre los extremos. Leyó a Platón, a Virgilio, Horacio y San Agustín, de quienes heredó una ironía espiritual y una ternura nostálgica. Pero hay aspectos que anuncian ya el siglo de Voltaire. Amante de la soledad y fiel a sus amigos denuncia el abuso, las injusticias y los vicios de los hombres de su tiempo. Fue maestro en el arte clásico de la lýtote, anteponiendo la gracia a la belleza y haciendo gala de una limitación e imaginación exuberantes:

«Il n' y a point de bonne poesie sans harmonie,  
Mais il n' y en a point non plus sans fiction».

Consecuente con este principio, La Fontaine inventa pocas veces, manifestando el nombre de sus modelos: Esopo y Fedro. Pero nunca es esclavo de sus maestros, pasando del relato concreto a la meditación abstracta y lírica. Se atiene al esquema tradicional de la fábula, pero su imaginación descubre continuamente nuevos derroteros. Un lazo secreto traba a los hombres, a los animales y a los dioses, mediante un juego infinitamente variado de alusiones, paréntesis y comparaciones.

La versificación regular o irregular es un prodigio de armonía. En el plano del contenido estigmatiza la vanidad y la ingratitud y aconseja la resignación, el esfuerzo y la prudencia, cualidades tradicionales de la fábula.

## 6. FELIX MARIA DE SAMANIEGO Y TOMAS DE IRIARTE

El eco de La Fontaine se dejó sentir también en España donde encontrará imitadores. Félix María de Samaniego (1745-1801), natural de la Rioja alavesa, estudia Derecho en Valladolid y Música en Francia, cuyo eco y afición se refleja en muchas de sus *Fábulas*. Samaniego se muestra amante de la naturaleza y fiel a sus amigos; fue un ingenio ilustrado y tuvo problemas con la Inquisición. Aquel justiciero tribunal, que tanto daño causó a las letras españolas, juzgó sus escritos como inmorales al encontrar en ellos ciertos asomos de ideas anticlericales y libertinas. Pero Samaniego se había limitado a escribir ciertas frases como estas:

«Frailes polifemos...  
en el Tabor glorioso de su cama...  
cantan con estudiada disonancia  
al Todopoderoso  
un son lacrimoníaco y gangoso».

Al experto en música no debían de agradarle demasiado los cantos corales de aquellas legiones de frailes dieciochescos, cuya vocación en aquel siglo, por ser la Iglesia muy rica en propiedades, podía estar condicionada por motivos mas crematísticos que de fe.

Samaniego se nos presenta como un espíritu epicúreo y enciclopedista, desempeña gratuitamente cargos públicos en la Administración del Conde de Floridablanca, que para recompensarle le regaló una vajilla de plata. Muy ligado a su tierra vasca, Samaniego participa de las inquietudes pedagógicas de su tiempo y reside algunas temporadas en el célebre Seminario de Vergara, la primera escuela laica de España. Escribe folletos panfletarios contra varios personajes de su época, siendo famoso el dirigido contra Tomás de Iriarte y escribe también composiciones líricas de tipo satírico, epigramas, parodias y cuentos. Pero lo que le ha dado fama en la Historia de la Literatura son sus *Fábulas Morales*, dedicadas a los «caballeros alumnos del Real Seminario Patriótico Vascongado».

Samaniego en sus *Fábulas* se inspira en La Fontaine, pero en ocasiones logra cierta originalidad. El mismo nos dice lo siguiente:

«examiné, comparé y elegí para mis modelos después de Esopo, a Fedro y La Fontaine. Entregándome con libertad a mi genio, no sólo en el estilo y gusto de la narración, sino aún en el variar rara vez algún tanto, ya del argumento ya de la aplicación de la moralidad, quitando, añadiendo, o mudando alguna cosa, que sin tocar al cuerpo principal del apólogo, contribuya a darle cierto aire de novedad y gracia».

El éxito de Samaniego en España y fuera de ella ha sido muy notable y es uno de los espíritus vascos de vocación y proyección más europea<sup>78</sup>.

En Tomás de Iriarte se puede apreciar una menor incidencia de los elementos «esópicos»; sin embargo, subyacen en él las resonancias de la mejor fábula de todos los tiempos<sup>79</sup>.

<sup>78</sup> Cfr. E. Jareño, *Felix María Samaniego. Fábulas*, Madrid, 1969, pp. 1-46.

<sup>79</sup> A. Navarro González, *Tomás de Iriarte. Poesías*, Madrid, 1963. «Clásicos Castellanos».

## BIBLIOGRAFIA

- ADRADOS, F. R., *Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas*, Salamanca, 1948.
- «El papiro Rylands 493 y la tradición fabulística antigua», *Emerita*, 1952, pp. 337-388.
- «La tradición fabulística griega y sus modelos métricos», *Emerita*, 1969, 2, pp. 235-315, y 1970, 1, pp. 1-52.
- *Historia de la Fábula Grecolatina* I. vols. 1 y 2, Introducción y de los orígenes a la edad helenística, Madrid, 1979, II. La fábula en época imperial romana y medieval, Madrid, 1985, III. Inventario y documentación de la fábula grecolatina, Madrid, 1987, «Universidad Complutense» (Citado como: *Historia de la fábula...*).
- ANDUJAR, E. M<sup>a</sup>. R., *Fábulas escogidas*, Madrid, 1942.
- BADENAS DE LA PEÑA, P., «Introducción a la Vita Aesopi» y «Nota sobre el texto de las fábulas esópicas» en *Fábulas de Esopo*, Madrid, 1978, «Gredos».
- BORNECQUE, F., *La Fontaine fabuliste*, París, 1973.
- BOSCH-R., CERRE, R., *Los fabulistas y su sentido histórico*, Nueva York, 1969.
- BRAY, R., *Les Fables de la Fontaine*, París, 1929.
- CLARC, P., *La Fontaine. L'homme et l'oeuvre*, París, 1959.
- COLLINT, J., *Le Monde Littéraire de La Fontaine*, París, 1938.
- CHAMBRY, E., *Aesopi Fabulae*, 2 vols., París, 1925-26, Col. «Les Belles Lettres». *Esope*. Fables, París, 1927. Col. «Les Belles Lettres».
- EBELING, C., «Die babylonische Fabel», en *Mitteilungen der altorientalischen Gesellschaft*, II, 3, Leipzig, 1927.
- GARCIA GUAL, C., «El prestigio del zorro», en *Emerita*, 1970, 2, pp. 417-431.
- «Historia y ética de la fábula esópica», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, 1976, Madrid, 1978.
- «La fábula esópica: estructura e ideología de un género popular» en *Homenaje a Emilio Alarcos* 1, Oviedo, 1977, pp. 309-322.
- «Introducción», *Fábulas de Esopo*, Madrid, 1978. «Gredos».
- GASPAROV, L. M., «Sjuzet i ideologiya v ezopovskich basnjach», en *Vjstnik Drevnej Istorii*, 105, Moscú, 1968, pp. 116-126.
- HAUSRATH, A., *Corpus fabularum aesopicarum*, I-II, Leipzig, 1940-1956. Col. «Teubner».
- HURUS, J., *Fábulas de Esopo*. Reproducción en facsímile de la edición de 1489, publicada en Madrid, 1929, con prólogo de E. COTARELO Y MORI. «Real Academia Española».
- JANSSENS, J., *La fable et les fabulistes*, Bruselas, 1955.
- JAREÑO, E., *Félix María Samaniego, Fábulas*, Madrid, 1969.



- JOSIFOVICH, S., Art. «Aisopos», en *R. E. Pauly-Wissowa*, suplemento XII (1974). Col. 15-40.
- LAMBERT, W. G. *Babylonian Wisdom Literature*, Oxford, 1960.
- LOPEZ FACAL, J., *Fábulas de Babrio*, Madrid, 1978, «Gredos».
- LUZZATTO, M. J.-LA PENNA, A., *Babrii Mythiambi Aesopei*, Leipzig, 1986, Teubner.
- MONTIEL, I., *Historia y bibliografía del libro de Calila y Dimna*, Madrid, 1975.
- NAVARRO GONZALEZ, A., *Tomás de Iriarte. Poesías*, Madrid, 1963, «Clásicos Castellanos».
- NOJGAARD, M., *La fable antique. I. La fable grecque avant Phèdre*, Copenhague, 1964.
- *La fable antique. II. Les grands fabulistes*, Copenhague, 1967.
- PERRY, B. E., *Studies in the text history of the Life and Fables of Aesop*, Haverford (Pensilvania), 1936.
- *Aesopica. Greek and Latin Texts*, Urbana, 1952; New York, 1980.
- «Fable», *Studium Generale*, 12, 1959, pp. 17-37.
- *Babrius and Phaedrus*, Londres, 1965. (Coll. «Loeb»).

**FABULAS DE ESOPHO**







Las fábulas de Esopo recogidas en nuestra selección aparecen clasificadas de acuerdo con los esquemas estructurales y temas seguidos por el Profesor Adrados en su estudio de la fábula, según se ha señalado en el apartado III de la Introducción.

La mayor parte de ellas pertenece a las llamadas fábulas de situación; es decir, anécdotas que ilustran un determinado tema para atacar diferentes vicios o defectos y elogiar otras tantas virtudes. Los otros tipos importantes son los de las fábulas agona-les, las etiológicas y las referidas a la historia natural, que recogen conocimientos populares sobre los animales.

En el apéndice de esta antología presentamos una selección de fábulas castellanas, de Iriarte y Samaniego, correspondientes a algunas de las fábulas griegas aquí contenidas. A ellas nos remitiremos con un \* sobre el título de la fábula griega en cuestión.

## I. FABULAS DE SITUACION

### 1. La perra que llevaba un trozo de carne

*Κύων κρέας ἔχουσα ποταμὸν διέβαινε· θεασαμένη δὲ τὴν ἑαυτῆς σκιὰν κατὰ τοῦ ὕδατος ὑπέλαβεν ἑτέραν κύνα εἶναι μείζον κρέας ἔχουσαν<sup>1</sup>. διὸ περ ἀφείκα τὸ ἴδιον ὤρμησεν ὡς<sup>2</sup> τὸ ἐκείνης ἀφαιρησομένη. συνέβη<sup>3</sup> δὲ αὐτῇ ἀμφοτέρων στερηθῆναι, τοῦ μὲν μὴ ἐφικομένη<sup>4</sup>, διότι οὐδὲ ἦν, τοῦ δέ, διότι ὑπὸ τοῦ ποταμοῦ παρεσύρη.*

*Πρὸς ἄνδρα πλεονέκτην ὁ λόγος εὐκαιροῦς<sup>5</sup>.*

### 2. La víbora y la lima\*

*Ἔχτις εἰσελθὼν εἰς χαλκουργοῦ ἐργαστήριον παρὰ τῶν σκευῶν ἔρανον ἦται· λαβὼν δὲ παρ' αὐτῶν ἦκε πρὸς τὴν ῥίνην καὶ αὐτὴν παρεκάλει δοῦναί τι αὐτῷ. ἡ δὲ ὑποτυχοῦσα εἶπεν·*

*" Ἄλλ' εὐήθησεν εἰ παρ' ἐμοῦ τι ἀποίεσθαι οἰόμενος, ἦτις οὐ διδόναι, ἀλλὰ λαμβάνειν παρὰ πάντων εἴωθα".*

1 Participio concertado con *ἑτέραν κύνα*.

2 Con el participio de futuro *ἀφαιρησομένη*.

3 Impersonal; *suceder*.

4 Participio concertado con *αὐτῇ*.

5 Se sobreentiende *ἐστί*.

\* Cf. apéndice nº 7.

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι μάταιοί εἰσιν οἱ παρὰ φιλαργύρων τι κερδαίνειν προσδοκῶντες.

### 3. El asno cargado de sal

Ἦνος ἄλας γέμων ποταμὸν διέβαινεν. ὀλισθήσας δὲ ὡς κατέπεσεν εἰς τὸ ὕδωρ, ἐκτακέντος<sup>6</sup> τοῦ ἀλὸς κουφότερος ἐξαλέστη. ἤσθεις δὲ ἐπὶ τούτῳ ἐπειδὴ ὕστερον σπόγγους ἐμπεφορτισμένους κατὰ τινα ποταμὸν ἐγένετο, ᾤθη<sup>7</sup> ὅτι, ἐὰν πάλιν πέσῃ, ἐλαφρότερος διεγερθήσεται. καὶ δὴ ἐκὼν ὠλισθήσας. συνέβη δὲ αὐτὸν τῶν σπόγγων ἀνασπασάντων τὸ ὕδωρ μὴ δυνάμενον ἐξανίστασθαι ἐν τούτῳ ἀποπινηθῆναι.

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνοι διὰ τὰς ἰδίας ἐπινοίας λαυθάνουσιν εἰς συμφορὰς ἑαυτοῦς ἐμβάλλουτες<sup>8</sup>.

### 4. El labrador y la serpiente\*

Γεωργὸς χειμῶνος ὥραν ὄφιν εὐρῶν ὑπὸ κρύου πεπηγότα<sup>9</sup> τοῦτον ἐλέησας καὶ λαβὼν ὑπὸ κόλπον ἔθετο. θερμανθεὶς δὲ ἐκείνος καὶ ἀναλαβὼν τὴν ἰδίαν φύσιν ἔπληξε τὸν εὐεργέτην καὶ ἀνείλε. ὁ δὲ θηήσκων ἔλεγε·

"Δίκαια πάσχω τὸν πονηρὸν οἰκτεῖρας."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι ἀμετάθετοί εἰσιν αἱ πονηρίαι, κἄν<sup>10</sup> τὰ μέγιστα<sup>11</sup> φιλανθρωπεύονται.

### 5. El nogal

Καρία παρὰ τινα ὁδὸν πεφυκία καὶ ὑπὸ τῶν παριόντων λίθοις βαλλομένη στενάξασα πρὸς ἑαυτὴν εἶπεν·

« Ἀθλία ἔγωγέ<sup>12</sup> εἰμι, ἥτις κατ' ἐνιαυτὸν ἐμαυτῇ ὕβρεις καὶ λύπας προφέρω.»

Ὁ λόγος<sup>13</sup> πρὸς τοὺς ἐπὶ τοῖς ἰδίοις ἀγαθοῖς λυπομένους.

### 6. El asno y la piel de león\*

Ἦνος δορὰν λέοντος ἐπενδυθεὶς λέων ἐνομίζετο<sup>14</sup> πάσιν. καὶ φυγὴ μὲν ἦν ἀνθρώπων<sup>15</sup>, φυγὴ δὲ καὶ ποιμνίων. ὡς δ' ἀνέμου πνεύσαντος τὴν δορὰν

6 *Disolverse la sal.*

7 Aoristo de ὄλω.

8 Construcción predicativa del participio con λαυθάνουσι, sin darse cuenta caen ...

\* Cf. apéndice nº 9.

9 Participio perfecto de πήγνυμι.

10 Crasis de καὶ ἄν, aunque.

11 Acusativo neutro plural con valor adverbial.

12 ἐγὼ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...

13 Súplase aquí εὐκαιρὸς ἐστι.

\* Cf. apéndice nº 24.

14 Era considerado.

15 καὶ φυγὴ μὲν ἦν ἀνθρώπων, y era la huida de los hombres = y hacía huír a los hombres, y ...

ἀφῆρέθη καὶ γυμνὸς ὁ ὄνος ἦν, τότε πάντες ἔπαιον ροπάλοισ τε καὶ ξύλοισ.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πένης ὦν μὴ μιμοῦ τὰ πλουσίων, μὴ πως<sup>16</sup> γελασθῆς καὶ κινδυνεύσης πλέον.

### 7. La zorra y la máscara\*

Ἀλώπηξ εἰς οἰκίαν ἐλθοῦσα ὑποκριτοῦ καὶ ἕκαστα τῶν αὐτοῦ σκευῶν διερευνημένη εὔρε καὶ κεφαλὴν μορμουλκίου εὐφύως<sup>17</sup> κατεσκευασμένην, ἦν καὶ ἀναλαβοῦσα ταῖς χερσὶν ἔφη·

"ὦ οἶα κεφαλὴ, καὶ ἐγκέφαλον οὐκ ἔχει."

Ὁ μῦθος<sup>18</sup> πρὸς ἄνδρα μεγαλοπρεπεῖς μὲν τῷ σώματι, κατὰ δὲ ψυχὴν ἀλογίστου.

### 8. La zorra y las uvas\*

Ἀλώπηξ λιμώττουσα ὡς ἐθεάσατο ἀπὸ τινος ἀναδενδράδος βότρυας κρεμαμένους, ἠβουλήθη αὐτῶν περιγενέσθαι<sup>19</sup> καὶ οὐκ ἠδύνατο. ἀπαλαττομένη δὲ πρὸς ἑαυτὴν εἶπεν·

"Ὁμφακὲς εἶμι."

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι τῶν πραγμάτων ἐφικέσθαι<sup>20</sup> μὴ δυνάμενοι δι' ἀσθένειαν τοὺς καιροὺς αἰτιῶνται.

### 9. El león y la rana\*

Λέων ἀκούσας ποτὲ βατράχου μέγα<sup>21</sup> κεκραγόςτος ἐπεστράφη πρὸς τὴν φωνὴν οἰόμενος μέγα τι ζῶον εἶναι. προσμείνας δὲ μικρὸν ὡς εἶδεν αὐτὸν προελθόντα τῆς λίμνης, προσελθὼν αὐτὸν κατεπάτησεν.

Ὁ μῦθος δηλοῖ μὴ δεῖν πρὸ τῆς ὄψεως δι' ἀκοῆς μόνης ταραττεσθαι.

### 10. La serpiente pisoteada

Ὁφίς ὑπὸ πολλῶν πατούμενος ἀνθρώπων τῷ Διὶ ἐνετύγχανεν. ὁ δὲ Ζεὺς πρὸς αὐτὸν εἶπεν·

"Ἄλλ' εἰ<sup>22</sup> τὸν προτερόν σε πατήσαντα ἔπληξας, οὐκ ἂν ὁ δεύτερος ἐπεχειρήσει τοῦτο ποιῆσαι."

16 μὴ πως; no sea que ...

\* Cf. apéndice nº 4.

17 Adverbio formado sobre el adjetivo εὐφύης.

18 Súplase εὐκαιρὸς ἐστι.

\* Cf. apéndice nº 17.

19 Rige el genitivo αὐτῶν.

20 Rige el genitivo τῶν πραγμάτων.

\* Cf. apéndice nº 22.

21 Adjetivo neutro en acusativo usado como adverbio.

22 Con aoristo (ἔπληξας) expresa un período irreal en el pasado; si tú hubieras picado ...



Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι οἱ τοῖς πρώτοις ἀμυνόμενοι τοῖς ἄλλοις φοβεροὶ γίνονται.

### 11. La mosca

Μυῖα ἐμπροσθεῖς εἰς χύτραν κρέως ἐπειδὴ ὑπὸ τοῦ ζωμοῦ ἀποπνίγεται ἔμελλεν, ἔφη πρὸς ἑαυτήν·

" Ἄλλ' ἔγωγε<sup>23</sup> καὶ βέβρωκα καὶ πέπωκα καὶ λέλουμαι· καὶ<sup>24</sup> ἀποθάνω, οὐδέν μοι μέλει."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι ῥάδιον φέρουσι τὸν θάνατον οἱ ἄνθρωποι, ὅταν ἀβασανίστως παρακολουθήσῃ.

### 12. El labrador y la suerte\*

Γεωργός τις σκάπτων χρυσίω περιέτυχε. καθ' ἑκάστην<sup>25</sup> οὖν τὴν Γῆν ὡς ὑπ' αὐτῆς εὐεργετηθεὶς ἔστεφε. τῷ δὲ ἡ Τύχη ἐπιστάσα φησιν·

" ὦ οὗτος, τί τῇ Γῇ τὰ ἐμὰ δῶρα προσανατίθης, ἅπερ ἐγὼ σοι δέδωκα πλουτίσαι σε βουλομένη; εἰ γὰρ ὁ καιρὸς μεταβάλοι καὶ πρὸς ἑτέρας χεῖρας τοῦτό σοι<sup>26</sup> τὸ χρυσίον ἔλθοι, οἶδ<sup>27</sup> ὅτι τημικαῦτα ἐμὲ τὴν Τύχην μέμψῃ."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι χρὴ τὸν εὐεργέτην ἐπιγινώσκειν καὶ τούτῳ χάριτας ἀποδιδόναι.

### 13. El carbonero y el batanero

Ἀνθρακὸς ἐπὶ τινος οἰκίας ἐργαζόμενος ὡς ἑθεάσατο γραφέα προσελθόντα, παρεκάλει αὐτόν, ὅπως αὐτῷ κύνοικος γένηται, διεξιὼν ὡς οἰκειότεροι ἀλλήλοις ἔσονται καὶ λυσιτελέστερον διάξουσι<sup>28</sup> μίαν ἔπαυλιν οἰκοῦντες. καὶ ὁ γραφεὺς ὑποτυχῶν ἔφη·

" Ἄλλ' ἔμοιγε<sup>29</sup> τοῦτο παντελῶς ἐστὶν ἀδύνατον. ἂ γὰρ ἐγὼ λευκανῶ, σὺ ἀσβολώσεις."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι πᾶν τὸ ἀνόμοιον ἀκοινωνήτῳ ἐστίν.

### 14. La hiena y la zorra

Τὰς ὑαίνας φασι, παρ' ἐνιαυτὸν ἀλλασσομένης αὐτῶν τῆς φύσεως, ποτὲ μὲν ἄρρενας, ποτὲ δὲ θηλείας γίνεσθαι. καὶ δὴ ὑαίνα θεασαμένη ἀλώπεκα

23 ἐγὼ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...

24 Crasis de καὶ ἀν, aunque.

25 Se sobreentiende ἡμέραν, cada día.

\* Cf. apéndice nº 23.

26 Dativo simpatético que equivale a un genitivo posesivo; ese oro tuyo...

27 οἶδε.

28 Intransitivo; vivir.

29 ἔμοι reforzado por la partícula enclítica γε; a mí por lo menos...

έμέμφετο αὐτήν, ὅτι φίλην αὐτῇ γενέσθαι θέλουσαν<sup>30</sup> οὐ προσίεται. κάκεινη<sup>31</sup> ὑποτυχοῦσα εἶπεν·

" Ἄλλ' ἐμέ μὴ μέμφου, τὴν δὲ σὴν φύσιν, δι' ἣν ἀγνώω, πότεροι<sup>32</sup> ὡς φίλη ἢ ὡς φίλω σοι χρήσωμαι."

Πρὸς ἄνδρα ἀμφίβολου.

### 15. El asno que llevaba una estatua\*

"Ὀνω τις ἐπιθεὶς ἄγαλμα ἤλαυνεν εἰς ἄστν. πάντων δὲ τῶν κυναυῶντων προσκυνούντων τῷ ἀγάλματι ὑπολαβῶν ὁ ὄνος, ὅτι αὐτῷ προσκυνούσιν, ἀναπτερωθεὶς ὠγάτο καὶ οὐκέτι περαιτέρω προβαίνειν ἐβούλετο. καὶ ὁ ὄνηλάτης αἰσθόμενος τὸ γεγονός τῷ ῥοπάλῳ αὐτὸν παίων ἔφη· "

᾿Ω κακῆ κεφαλῆ, ἔτι καὶ τοῦτο λοιπὸν ἦν ὄνοι<sup>33</sup> ὑπ' ἀνθρώπων προσκυνεῖσθαι."

᾿Ο λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ τοῖς ἀλλοτρίοις ἀγαθοῖς ἐπαλαζονεούμενοι παρὰ τοῖς εἰδόσιν αὐτοὺς γέλωτα ὀφλισκάνουσιν<sup>34</sup>.

### 16. El lobo y la vieja

Λύκος λιμώττων περιῆει ζητῶν ἑαυτῷ τροφήν. ὡς δὲ ἐγένετο κατὰ τινα ἔπαυλιν, ἀκούσας γραὸς παιδὶ κλαίοντι ἀπειλουμένης, ἐὰν μὴ παύσῃται, βαλεῖν αὐτὸν τῷ λύκῳ, προσέμενεν οἴόμενος ἀληθεύειν αὐτήν. ἐσπέρας δὲ γενομένης ὡς οὐδὲν τοῖς λόγοις ἀκόλουθον ἐγένετο, ἀπαλλαττόμενος ἔφη·

" Ἐν ταύτῃ τῇ ἐπαύλει οἱ ἄνθρωποι ἄλλα μὲν λέγουσιν, ἄλλα δὲ<sup>35</sup> ποιοῦσιν."

Ὀῦτος ὁ λόγος ἀρμόσειεν ἂν πρὸς ἐκείνους τοὺς ἀνθρώπους, οἱ τοῖς λόγοις ἀκόλουθα τὰ ἔργα οὐκ ἔχουσιν.

### 17. El lobo y la cabra

Λύκος θεασάμενος αἶγα ἐπὶ τινος κρημοῦ νεμομένην ἐπειδὴ οὐκ ἦδύνατο αὐτῆς ἐφικέσθαι<sup>36</sup>, παρήνει αὐτήν κατωτέρω καταβῆναι, μὴ καὶ πέσῃ λαθοῦσα<sup>37</sup>, λέγων, ὡς καὶ ὁ λειμὼν καὶ ἡ πόα παρ' αὐτῷ φαιδροτάτη. ἡ δὲ πρὸς αὐτὸν ἔφη·

" Ἄλλ' οὐκ ἐμέ ἐπὶ νομῆν καλεῖς, αὐτὸς δὲ τροφῆς ἀπορεῖς."

30 Debe entenderse aquí un αὐτήν, con quien concierta este participio; a ella que quería ...

31 Crasis de καὶ ἐκείνη.

32 Πότερον ... ἦ; introduce una interrogativa indirecta doble.

\* Cf. apéndice nº 1 y 19.

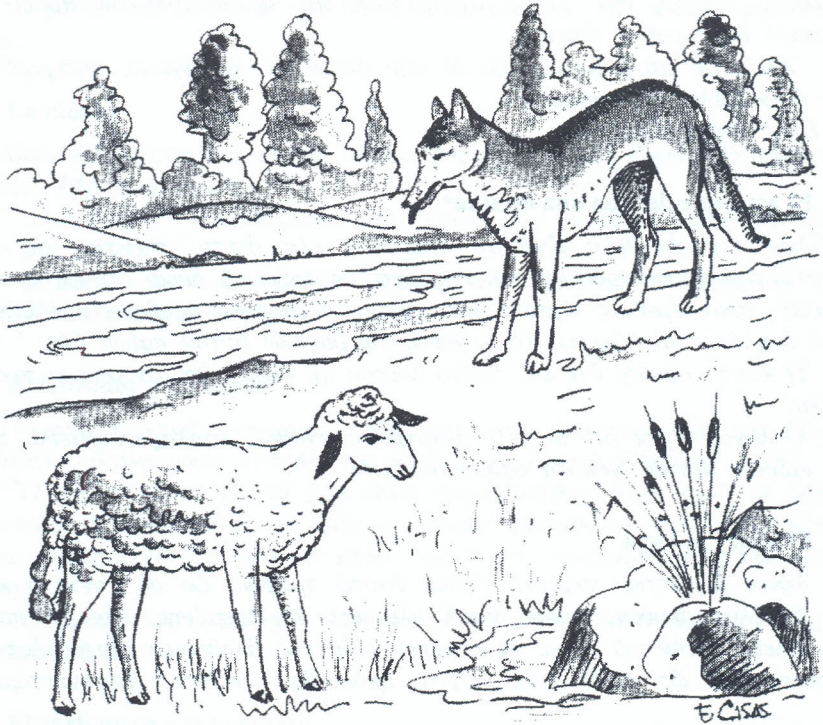
33 τοῦτο λοιπὸν ἦν ὄνοι; esto era lo que faltaba, que un burro...

34 γέλωτα ὀφλισκάνουσιν; Se exponen a la risa ...

35 ἄλλα μὲν ... ἄλλα δέ; unas cosas ... otras ...

36 Rige el genitivo αὐτῆς.

37 μὴ καὶ πέσῃ λαθοῦσα; no sea que se cayera sin darse cuenta. Construcción predicativa del participio λαθοῦσα.



Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ πονηροί, ὅταν παρὰ τοῖς εἰδόσι<sup>38</sup> ποιη-  
ρεύωνται, ἀνόνητοι τῶν τεχνασμάτων γίνονται.

### 18. El perro y la liebre

Κύνων θηρευτικός λαγῶν κυλλαβῶν τούτων ποτὲ μὲν ἔδακνε ποτὲ δὲ  
αὐτοῦ τὰ χεῖλη περιέλειχεν. ὁ δὲ ἀπαυδήσας ἔφη πρὸς αὐτόν·

“Ἄλλ’ ὦ οὗτος, παύσαι με δάκνων ἢ καταφιλιῶ<sup>39</sup>, ἵνα γινῶ, πότερον<sup>40</sup>  
ἐχθρὸς ἢ φίλος μου καθέστηκες.”

Πρὸς ἄνδρα ἀμφίβολον ὁ λόγος εὐκαιρος<sup>41</sup>.

### 19. El cangrejo y la zorra

Καρκίνος ἀναβάς ἀπὸ τῆς θαλάσσης ἐπὶ τινος αἰγιαλοῦ ἐνέμετο.  
ἀλώπηξ δὲ λιμώττουσα ὡς ἐθεάσατο αὐτόν προσδραμούσα συνέλαβεν αὐτόν.  
ὁ δὲ μέλλων καταβιβρώσκεσθαι ἔφη·

<sup>38</sup> Participio en dativo plural de εἶδω; entre los que los conocen.

<sup>39</sup> Participio en construcción predicativa con el imperativo παύσαι; deja de mordirme o ...

<sup>40</sup> Πότερον ... ἤ; introduce una interrogativa indirecta doble.

<sup>41</sup> Se sobreentiende ἐστί.



"'Αλλ' ἔγωγε<sup>42</sup> δίκαια πέποιθα, ὅτι<sup>43</sup> θαλάσσιος ὦν χειραῖος ἠβουλήθην γενέσθαι."

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ τὰ οἰκεία καταλιπόντες ἐπιτηδεύματα καὶ τοῖς μηδὲν προσήκουσιν ἐπιχειροῦντες εἰκότως δυστυχοῦσιν.

## 20. La víbora y la zorra

"Ἐχισ ἐπὶ δέσμη ἀκανθῶν εἷς τινα ποταμὸν ἐφέρετο. ἀλώπηξ δὲ θεασαμένη αὐτὴν εἶπεν·

"Ἀξίος τῆς ιηὸς ὁ ναύκληρος."

Πρὸς ἄνδρα πονηρὸν μοχθηροῖς πράγμασιν ἐγχειρήσαντα.

## 21. La zorra que tenía el vientre hinchado

Ἄλώπηξ λιμώττουσα ὡς ἐθεάσατο ἔν τιμι δρυὸς κοιλώματι ἄρτους καὶ κρέα ὑπὸ τινων ποιμένων καταλελειμμένα, ταῦτα εἰσελθοῦσα κατέφαγεν. ἐξογκωθεῖσα δὲ τὴν γαστέρα<sup>44</sup> ἐπειδὴ οὐκ ἠδύνατο ἐξελθεῖν, ἐστέναζε καὶ ᾠδύρετο. ἑτέρα δὲ ἀλώπηξ τῆδε παριούσα ὡς ἤκουεν αὐτῆς τὸν στεναγμόν, προσελθοῦσα ἐπυνθάνετο τὴν αἰτίαν. μαθοῦσα δὲ τὰ γεγενημένα ἔφη πρὸς αὐτὴν·

"Ἄλλὰ μενετέον σοι<sup>45</sup> ἐνταῦθα, ἕως ἂν τοιαύτη<sup>46</sup> γένη, ὅποια οὐσα εἰσῆλθες, καὶ οὕτω ῥαδίως ἐξελεύσῃ."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι τὰ χαλεπὰ τῶν πραγμάτων ὁ χρόνος διαλύει.

## 22. Los caminantes y el plátano

Ὁδοιπόροι θέρουσ ὥρα περὶ μεσημβρίαν ὑπὸ καύματος τρυχόμενοι ὡς ἐθεάσαντο πλάτανον, ὑπὸ ταύτην κατανήσαντες καὶ ἐν τῇ σκιᾷ κατακλιθέντες ἀνεπαύοντο. ἀναβλέψαντες δὲ εἰς τὴν πλάτανον ἔλεγον πρὸς ἀλλήλους·

"Ὡς ἀνωφελές τι ἄκαρπον τοῦτο τοῖς ἀνθρώποις τὸ δένδρον."

Ἡ δε<sup>47</sup> ὑπολαβοῦσα ἔφη·

"Ὡ ἀχάριστοι, ἔτι τῆς ἐξ ἐμοῦ εὐεργεσίας ἀπολαύοντες ἀχρεῖαν με καὶ ἄκαρπον ἀποκαλεῖτε;"

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι οὕτως<sup>48</sup> ἀτυχεῖς εἶσι, ὡς καὶ εὐεργετοῦντες τοὺς πέλας ἐπὶ τῇ χρηστότητι ἀπιστεῖσθαι.

42 ἐγὼ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, al menos, ...

43 Causal.

44 Acusativo de relación; al hinchársele el vientre.

45 μενετέον σοι; adjetivo adverbial, tenías que haber esperado.

46 En correlación con ὅποια; tal ... como.

47 ἢ δε; el plátano.

48 En correlación con ὡς, tan ... que.

### 23. El niño que se bañaba

Παῖς ποτε λουόμενος ἔν τιμι ποταμῷ ἐκινδύνευσε ἀποπινηγῆναι· ἰδὼν δέ τινα ὄδοιπόρον τοῦτον ἐπὶ βοήθειαν ἐφώνει. ὁ δὲ ἐμέμφετο τῷ παιδί ὡς τολμηρῷ. τὸ δὲ μειράκιον εἶπε πρὸς αὐτόν·

" Ἄλλὰ νῦν μοι βοήθει, ὕστερον δὲ σωθέντι<sup>49</sup> μέμφου."

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὡς ὁ ἐν περιστάσει τινὰ προσκοινοῖδίζων ἀκαίρως αὐτοῦ καὶ ἀπρεπῶς καταμέμφεται.

### 24. El gusano y la zorra

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὡς ὁ ἐν περιστάσει τινὰ προσκοινοῖδίζων ἀκαίρως αὐτοῦ καὶ ἀπρεπῶς καταμέμφεται.

" Ἰατρός εἰμι φαρμάκων ἐπιστήμων, οἷός ἐστι ὁ τῶν θεῶν ἰατρὸς Παιῶν."

"Καὶ πῶς," εἶπεν ἀλώπηξ, "ἀλλοις ἰόμενος σαυτὸν<sup>50</sup> χολὸν ὄντα οὐκ ἰάσω<sup>51</sup>;"

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὅτι, ἐὰν μὴ πρόχειρος ᾖ ἢ ἡ πείρα, πᾶς λόγος ἀργὸς ὑπάρχει<sup>52</sup>.

### 25. El jabalí y la zorra\*

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὅτι, ἐὰν μὴ πρόχειρος ᾖ ἢ ἡ πείρα, πᾶς λόγος ἀργὸς ὑπάρχει<sup>52</sup>.

" Ἦς ἄγριος ἐστὼς παρά τι δένδρον τοὺς ὀδόντας ἠκόνα<sup>53</sup>. ἀλώπεκος δὲ ἐρομένης τὴν αἰτίαν, δι' ἣν μηδενὸς αὐτῷ μήτε κυνηγέτου μήτε κινδύνου ἐφεστῶτος<sup>54</sup> τοὺς ὀδόντας θήγει, ἔφη·

" Ἄλλ' οὐ ματαίως τοῦτο ποιῶ. ἐὰν γάρ με κίνδυνος καταλάβῃ, οὐ τότε περὶ τὸ ἀκονᾶν<sup>55</sup> ἀσχοληθήσομαι, ἐτοίμοις δὲ οὖσι χρήσομαι<sup>56</sup>."

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὅτι, ἐὰν μὴ πρόχειρος ᾖ ἢ ἡ πείρα, πᾶς λόγος ἀργὸς ὑπάρχει<sup>52</sup>.

### 26. Zeus y la serpiente

Τοῦ Διὸς γάμοις ποιούντος πάντα τὰ ζῷα ἀνήνεγκαν δῶρα, ἕκαστον κατὰ<sup>57</sup> τὴν ἰδίαν δύναμιν. ὄφις δὲ ἔρπων ῥόδον λαβὼν ἐν τῷ στόματι ἀνέβη. ἰδὼν δὲ αὐτὸν<sup>58</sup> ὁ Ζεὺς εἶπε·

"Τῶν ἄλλων πάντων τὰ δῶρα λαμβάνω, ἀπὸ δὲ τοῦ σου στόματος οὐ λαμβάνω."

Ἄλλο μῦθος δηλοῖ ὅτι τῶν ποιηρῶν αἱ χάριτες φοβεραὶ εἰσιν.

49 Participio pasivo concertado con μοι.

50 Contracción de σεαυτόν.

51 Segunda persona del aoristo de ἰάομαι.

52 Con el significado de ser.

\* Cf. apéndice nº 28.

53 Imperfecto de ἀκονᾶω.

54 μηδενὸς αὐτῷ μήτε κυνηγέτου μήτε κινδύνου ἐφεστῶτος; genitivo absoluto.

55 Infinitivo de presente de ἀκονᾶω sustantivado; afilar.

56 Rige el dativo ἐτοίμοις δὲ οὖσι; me serviré de ellos que ya están preparados.

57 Según.

58 Se refiere a ὄφις, que es masculino en griego.

## 27. El pavo real y el grajo

Τῶν ὀρίθων βουλομένων ποιῆσαι βασιλέα ταῶς ἑαυτὸν ἠξίου<sup>59</sup> διὰ τὸ κάλλος χειροτονεῖν. αἰρουμένων δὲ τοῦτο πάντων κολοῖος ὑπολαβὼν ἔφη·  
“ Ἄλλ’ εἰ σοῦ βασιλεύοντος ἀετὸς ἡμᾶς καταδιώκειν ἐπιχειρήσει, πῶς ἡμῖν ἐπαρκέσεις;”

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι τοὺς ἄρχοντας οὐ διὰ κάλλος μόνον, ἀλλὰ καὶ ῥώμην<sup>60</sup> καὶ φρόνησιν ἐκλέγεσθαι δεῖ.

## 28. Los caminantes y el cuervo

Πορευομένοις τισὶν ἐπὶ πράξιν τινα κόραξ ὑπήνησε τὸν ἕτερον τῶν ὀφθαλμῶν πεπηρωμένους<sup>61</sup>. ἐπιστραφέντων<sup>62</sup> δὲ αὐτῶν καὶ τινος ὑποστρέψαι παραινοῦντος-τοῦτο γὰρ σημαίνει τὸν ὠϊωνόν-ἕτερος ὑποτυχῶν εἶπεν·

“Καὶ πῶς οὗτος ἡμῖν δύναται τὰ μέλλοντα μαντεύεσθαι, ὅς οὐδὲ τὴν ἰδίαν πῆρωσιν προεῖδεν, ἵνα φυλάξῃται;”

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ ἐν τοῖς ἰδίοις ἄβουλοι καὶ εἰς τὰς τῶν πέλας συμβουλίας ἀδόκιμοί εἰσιν.

## 29. El pastor y los lobitos

Ποιμὴν εὐρῶν λυκιδεῖς<sup>63</sup> τούτους μετὰ πολλῆς ἐπιμελείας ἔτρεφεν οἷός μιν, ὅτι τελειωθέντες<sup>64</sup> οὐ μόνον τὰ ἑαυτοῦ πρόβατα τηρήσουσιν, ἀλλὰ καὶ τὰ ἐτέρων ἀρπάζοντες αὐτῶ οἴσουσιν. οἱ δὲ ὡς τάχιστα ἠξήθησαν, ἀδείας τυχόντες<sup>65</sup> πρῶτον αὐτοῦ τὴν ποίμνην διέφθειραν. καὶ ὅς<sup>66</sup> ἀναστεινάξας εἶπεν·

“ Ἄλλ’ ἔγωγε<sup>67</sup> δίκαια πέπονθα. τί γὰρ τούτους νηπίους ὄντας ἔσωζον, οὗς ἔδει καὶ ἠξημένους ἀναιρεῖν;”

Οὕτως οἱ τοὺς ποιηροὺς περιχώζοντες λανθάνουσι καθ’ ἑαυτῶν πρῶτον αὐτοὺς ῥωινύντες<sup>68</sup>.

## 30. El camello

Ὅτε πρῶτοι<sup>69</sup> κάμηλος ὤφθη<sup>70</sup>, οἱ ἄνθρωποι φοβηθέντες καὶ τὸ μέγεθος καταπλαγέντες<sup>71</sup> ἔφευγον. ὡς δὲ χρόνου προιόντος συνείδον αὐτῆς<sup>72</sup>

59 De ἀξιώω; pedir.

60 Se sobreentiende aquí la preposición *διὰ*, como en *διὰ κάλλος*.

61 *Que había perdido uno de los ojos*.

62 *Dirigirse hacia el cuervo*, frente a *ὑποστρέψαι* de la línea siguiente, que indica lo contrario; *darse la vuelta para no verlo*.

63 Acusativo plural de *λυκιδεύς*.

64 De *τελειόω*; *hacerse mayor*.

65 Rige el genitivo *ἀδείας*.

66 Se refiere al pastor.

67 *ἐγώ* reforzado por la partícula enclítica *γε*; *yo, por lo menos, ...*

68 Construcción predicativa del participio con *λανθάνουσι*.

69 *ὅτε πρῶτον*; *tan pronto como*.

70 Aoristo pasivo de *ὄραω*.

71 Participio de aoristo pasivo de *καταπλήσσω*; *se quedaron atónitos ante su tamaño*.

72 Se refiere al camello, que en este caso es femenino.



τὸ πρῶτον, ἐθάρρησαν μέχρι τοῦ προσελθεῖν. αἰσθόμενοι δὲ κατὰ μικρὸν ὡς χολὴν τὸ ζῶον οὐκ ἔχει, εἰς τοσοῦτον καταφρονήσεως ἦλθον, ὥστε καὶ χαλινούς αὐτῇ περιθέντες παισὶν ἐλαύνειν ἔδωκαν.

Ἦ ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι τὰ φοβερὰ τῶν πραγμάτων ἢ συνήθεια καταπραΰνει.

### 31. La comadreja

Γαλῆ εἰσελθοῦσα εἰς χαλκῆος ἐργαστήριον τὴν ἐκεῖ κειμένην ῥίνην περιέλειχε. συνέβη<sup>73</sup> δὲ ἐκτριβομένης τῆς γλώττης πολὺ αἷμα φέρεσθαι. ἢ δὲ ἐτέρπετο ὑπονοοῦσά τι τοῦ σιδήρου ἀφαιρεῖν, μέχρι παντελῶς ἀπέβαλε τὴν γλώτταν.

Ἦ ὁ λόγος εἴρηται πρὸς τοὺς ἐν φιλονεικίαις ἑαυτοὺς καταβλάπτοντας.

### 32. Los bueyes y los ejes

Βόες ἄμαξαν εἶλκον. τοῦ δὲ ἄξιου τρίζοντος ἐπιστραφέντες οὗτοι ἔφασαν πρὸς αὐτόν·

"ᾧ οὗτος, ἡμῶν τὸ ὄλον βάρος φερόντων σὺ κέκραγας;"

Οὔτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἔνιοι ἐτέρων μοχθούντων αὐτοὶ προσποιοῦνται κάμνειν.

### 33. El trompeta

Σαλπικτῆς στρατὸν ἐπισυνάγων καὶ κρατηθεὶς ὑπὸ τῶν πολεμίων ἐβόα· "Μὴ κτείνετε με, ᾧ ἄνδρες, εἰκὴ καὶ μάτην. οὐδένα γὰρ ἡμῶν ἀπέκτεινα· πλην γὰρ τοῦ χαλκοῦ<sup>74</sup> τούτου οὐδὲν ἄλλο κτῶμαι."

Οἱ δὲ πρὸς αὐτὸν ἔφασαν·

"Διὰ τοῦτο γὰρ μάλλον τεθνήξῃ<sup>75</sup>, ὅτι<sup>76</sup> σὺ μὴ δυνάμενος πολεμεῖν τοὺς πάντας πρὸς μάχην ἐγείρεις."

Ἦ ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πλέον πταίουσιν οἱ τοὺς κακοὺς καὶ βαρεῖς δυνάστας ἐπεγείροντες εἰς τὸ κακοποιεῖν.

### 34. El águila

Ἦ ὑπεράνωθεν πέτρας ἀετὸς ἐκαθέζετο λαγῶν θηρεύσαι ζητῶν. τούτου δὲ τις ἔβαλε τοξεύσας καὶ τὸ μὲν βέλος ἐντὸς τοῦ ἀετοῦ εἰσῆλθεν, ἢ δὲ γλυφίς σὺν τοῖς πτεροῖς πρὸ τῶν ὀφθαλμῶν εἰστήκει. ὁ δὲ ἰδὼν ἔφη·

"Καὶ τοῦτό μοι ἐτέρα λύπη<sup>77</sup>, τὸ τοῖς ἰδίοις πτεροῖς ἀποθνήσκειν."

Ἦ ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι δεινὸν ἐστίν, ὅταν τις ἐκ τῶν οἰκείων κινδυνεύσῃ.

<sup>73</sup> Verbo impersonal del que depende el infinitivo φέρεσθαι.

<sup>74</sup> Trompeta de bronce.

<sup>75</sup> Segunda persona del futuro reduplicado medio de θνήσκω.

<sup>76</sup> Valor causal.

<sup>77</sup> Se sobreentiende aquí el verbo ἐστί.

### 35. El caminante y la suerte

Ἵδοιπόρος πολλὴν ὁδὸν διανύσας ἐπειδὴ κόπῳ κυνείχετο, πεσὼν παρὰ τι φρέαρ ἔκοιμάτο. μέλλοντος δὲ αὐτοῦ ὄσον οὐπω<sup>78</sup> καταπίπτειν ἢ Τύχῃ ἐπιστάσα καὶ διεγείρασα αὐτὸν εἶπεν·

"ὦ οὗτος, εἶγε<sup>79</sup> ἐπεπτώκεις, οὐκ ἂν τὴν σεαυτοῦ ἀβουλίαν ἀλλ' ἐμέ ἤτιώ<sup>80</sup>."

Οὕτω πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων δι' ἑαυτοὺς δυστυχήσαντες τὸ θεῖον αἰτιῶνται.

### 36. Los pescadores

Ἰαλιεῖς ἐξελθόντες εἰς ἄγραν ἐπειδὴ πολὺν χρόνον ταλαιπωρήσαντες οὐδὲν εἶλον, σφόδρα τε ἠθύμουν καὶ ἀναχωρήσαι παρεσκευάζοντο. εὐθὺς δὲ θύννος ὑπὸ τοῦ τῶν μεγίστων διωκόμενος ἰχθύων εἰς τὸ πλοῖον αὐτῶν εἰσῆλτο<sup>81</sup>. οἱ δὲ τοῦτον λαβόντες μεθ' ἡδονῆς ἀνεχώρησαν.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πολλάκις, ἀ<sup>82</sup> μὴ τέχνη παρέσχε, ταῦτα τύχη διεβράβευσει<sup>83</sup>.

### 37. El cuervo enfermo

Κόραξ νοσῶν ἔφη τῇ μητρί·

"Μῆτερ, εὐχου τῷ θεῷ καὶ μὴ θρήνει."

Ἡ δ' ὑπολαβούσα ἔφη·

"Τίς σε, ὦ τέκνον, τῶν θεῶν ἐλεήσει; τίνος γὰρ κρέας ὑπὸ σοῦ γε οὐκ ἐκλάπη;"

Ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι οἱ πολλοὺς ἐχθροὺς ἐν βίῳ ἔχοντες οὐδένα φίλον ἐν ἀνάγκῃ εὐρήσουσιν.

### 38. Las moscas\*

Ἐν τιμὶ ταμείῳ μέλιτος ἐκχυθέντος μυῖαι προσπτάσαι κατήσθιον, διὰ δὲ τὴν γλυκύτητα τοῦ καρποῦ οὐκ ἀφίσταντο. ἐμπαγόντων δὲ αὐτῶν τῶν ποδῶν ὡς οὐκ ἠδύναντο ἀναπτῆναι, ἀποπνιγόμεναι ἔφασαν·

"Ἄθλαι ἡμεῖς, αἱ διὰ βραχείαν ἡδονὴν ἀπολλύμεθα."

Οὕτω πολλοῖς ἡ λιχνεία πολλῶν αἰτία κακῶν γίνεται.

78 ὄσον οὐπω, locución adverbial; casi.

79 Introduce una prótasis irreal de pasado con el pluscuamperfecto ἐπεπτώκεις.

80 Segunda persona del singular del aoristo medio de αἰτιάομαι.

81 Aoristo medio de εἰσάλλομαι.

82 Su antecedente es ταῦτα, que está postpuesto.

83 Aoristo gnómico.

\* Cf. apéndice nº 8.

### 39. La tortuga y el águila\*

Χελώνη ἀετοῦ ἐδείτο ἵπτασθαι ταύτην διδάξαι<sup>84</sup>. τοῦ δέ<sup>85</sup> παραινούτος πόρρω<sup>86</sup> τοῦτο τῆς φύσεως αὐτῆς εἶναι ἐκείνη μάλλον τῇ δεήσει προσέκειτο<sup>87</sup>. λαβὼν οὖν ταύτην τοῖς ὄνυξι καὶ εἰς ὕψος ἀνενεγκὼν εἶτ' ἀφήκεν, ἡ δὲ κατὰ πετρῶν πεσοῦσα συνετρίβη.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πολλοὶ ἐν ταῖς φιλονεικίαις τῶν φρονιμωτέρων παρακούσαντες ἑαυτοὺς ἔβλαψαν.

### 40. El león y la liebre

Λέων περιτυχὼν λαγῶν κοιμωμένῳ τοῦτον ἔμελλε καταφαγεῖν. μεταξὺ δὲ θεασάμενος ἔλαφον παριούσαν ἀφείς τὸν λαγῶν ἐκείνην ἐδίωκεν. ὁ μὲν οὖν ἀπὸ τῶν ψόφων ἐξαναστὰς ἔφυγεν· ὁ δὲ λέων ἐπὶ πολὺ διώξας τὴν ἔλαφον ἐπειδὴ καταλαβεῖν οὐκ ἠδυνήθη, ἐπανήλθεν ἐπὶ τὸν λαγῶν. εὐρῶν δὲ καὶ αὐτὸν πεφευγότα ἔφη·

" Ἄλλ' ἔγωγε<sup>88</sup> δίκαια πέπονθα, ὅτι<sup>89</sup> ἀφείς τὴν ἐν χερσίν βορὰν ἐλπίδα μείζονα προῦκρυνα<sup>90</sup>."

Οὕτως ἔνιοι τῶν ἀνθρώπων μετρίους κέρδεσι μὴ ἀρκούμενοι λανθάνουσι καὶ τὰ ἐν χερσὶ προϊέμενοι<sup>91</sup>.

### 41. La zorra y el león

Ἀλώπηξ μηδέποτε θεασαμένη λέοντα ἐπειδὴ κατὰ τινα συντυχίαν ὑπήντησε, τὸ μὲν πρῶτον ἰδοῦσα οὕτως<sup>92</sup> ἐξεταράχθη, ὡς μικροῦ ἀποθανεῖν. ἐκ δευτέρου δὲ αὐτῷ ἐπιτυχοῦσα ἐφοβήθη μὲν, ἀλλ' οὐχ οὕτως<sup>93</sup> ὡς τὸ πρότερον. ἐκ τρίτου δὲ θεασαμένη οὕτω κατεθάρρησεν ὡς καὶ<sup>94</sup> προσελθοῦσα αὐτῷ διελέχθη.

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι ἡ συνήθεια καὶ τὰ φοβερά τῶν πραγμάτων καταπραΰνει.

### 42. El jardinero y el perro

Κηωροῦ κύων εἰς φρέαρ ἔπεσεν. ὁ δέ<sup>95</sup> ἀνιμήσασθαι αὐτὸν βουλόμενος ἐκεῖ κατέβη. ὁ δὲ κύων ἀπορησάμενος ὡς προσήλθεν αὐτῷ, οἰόμενος ὑπ' αὐτοῦ βαπτίζεσθαι, ἔδακεν αὐτόν. καὶ ὅς κακῶς διατεθεὶς ἔφη·

\* Cf. apéndice nº 20.

84 Se construye con dos acusativos, ταύτην y ἵπτασθαι.

85 τοῦ δέ; se refiere al águila.

86 Rige el genitivo τῆς φύσεως αὐτῆς.

87 τῇ δεήσει προσέκειτο; insistía en la petición.

88 ἐγὼ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...

89 Causal.

90 Aoristo de προκρίνω.

91 Participio en construcción predicativa con λανθάνουσι.

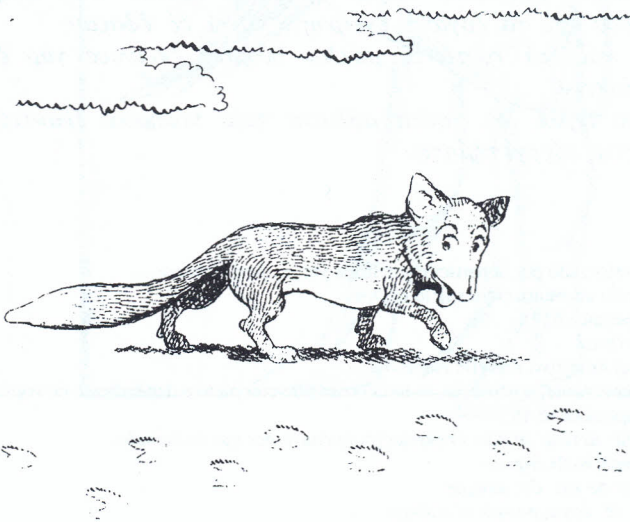
92 En correlación con ὡς; tanto ... que.

93 En correlación con ὡς; tanto ... como.

94 Adverbio.

95 ὁ δέ; se refiere al jardinero.





" Ἄλλ' ἔγωγε<sup>96</sup> ἄξια πέπονθα. τί γάρ σοῦ σεαυτὸν κατακρημνίσαντο<sup>97</sup> τοῦ κινδύνου σε ἀπαλλάξαι ἐπειρώμην;"

Πρὸς ἄνδρα ἀχάριστον καὶ τοὺς εὐεργέτας ἀδικοῦντα.

#### 43. La cierva y la viña\*

" Ἐλαφος<sup>98</sup> κυνηγὸς φεύγουσα ὑπ' ἀμπέλῳ ἐκρύβη. παρελθόντων δ' ὀλίγων ἐκείνων ἢ ἔλαφος τελέως ἤδη λαθεῖν δόξασα τῶν τῆς ἀμπέλου φύλλων ἐσθλείν ἤρξατο<sup>99</sup>. τούτων δὲ κειομένων οἱ κυνηγοὶ ἐπιστραφέντες καί, ὅπερ<sup>100</sup> ἦν ἀληθές, νομίσαντες ὑπὸ τοῖς φύλλοις τὸν ζῶον τι κρύπτεσθαι βέλεσιν ἀνείλον τὴν ἔλαφον. ἢ δὲ θηήσκουσα τοιαύτ' ἔλεγε·

" Δίκαια πέπονθα· οὐ γὰρ ἔδει τὴν σώσασάν με λυμαίνεσθαι."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι οἱ ἀδικοῦντες τοὺς εὐεργέτας ὑπὸ θεοῦ κολάζονται.

#### 44. El anciano y la muerte\*

Γέρων ποτὲ ξύλα κόψας καὶ ταῦτα φέρων πολλὴν ὁδὸν ἐβάδιζε. διὰ δὲ τὸν κόπον τῆς ὁδοῦ ἀποθέμενος τὸ φορτίον τὸν Θάνατον ἐπεκαλείτο. τοῦ δὲ Θανάτου φανέντος καὶ πυθομένου, δι' ἣν αἰτίαν αὐτὸν ἐπεκαλείτο<sup>101</sup>, ἔφη·

" Ἴνα τὸ φορτίον ἄρῃς<sup>102</sup>."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι πᾶς ἄνθρωπος φιλοζωεῖ, κἂν<sup>103</sup> δυστυχή λῖαν.

#### 45. Los ladrones y el gallo

Κλέπται εἷς τινα οἰκίαν εἰσελθόντες οὐδὲν ἄλλο εὔρον εἰ μὴ ἀλεκτρυόνα καὶ τούτον λαβόντες ἀπηλλάγησαν. ὁ δὲ μέλλων ὑπ' αὐτῶν θύεσθαι ἐδέετο, ὅπως αὐτὸν ἀπολύσῃ λέγων χρήσιμον ἑαυτὸν τοῖς ἀνθρώποις εἶναι νύκτωρ αὐτοὺς ἐπὶ τὰ ἔργα<sup>104</sup> ἐγείροντα<sup>105</sup>. οἱ δὲ ἔφασαν·

" Ἄλλὰ καὶ διὰ τοῦτό σε μᾶλλον θύομεν· ἐκείνους γὰρ ἐγείρων ἡμᾶς οὐκ ἔας κλέπτειν."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι ταῦτα μάλιστα τοῖς πονηροῖς ἐναντιοῦται, ἃ τοῖς χρηστοῖς ἐστιν εὐεργετήματα.

<sup>96</sup> ἐγώ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...

<sup>97</sup> Genitivo absoluto, cuyo sujeto es σοῦ.

\* Cf. apéndice nº 18.

<sup>98</sup> Una cierva.

<sup>99</sup> Rige el infinitivo ἐσθλείν, empezó a ...

<sup>100</sup> Su antecedente, postpuesto, es toda la oración completiva dependiente de νομίσαντες.

\* Cf. apéndice nº 16

<sup>101</sup> δι' ἣν αἰτίαν αὐτὸν ἐπεκαλείτο; la causa por que la llamaba.

<sup>102</sup> Subjuntivo de αἴρω.

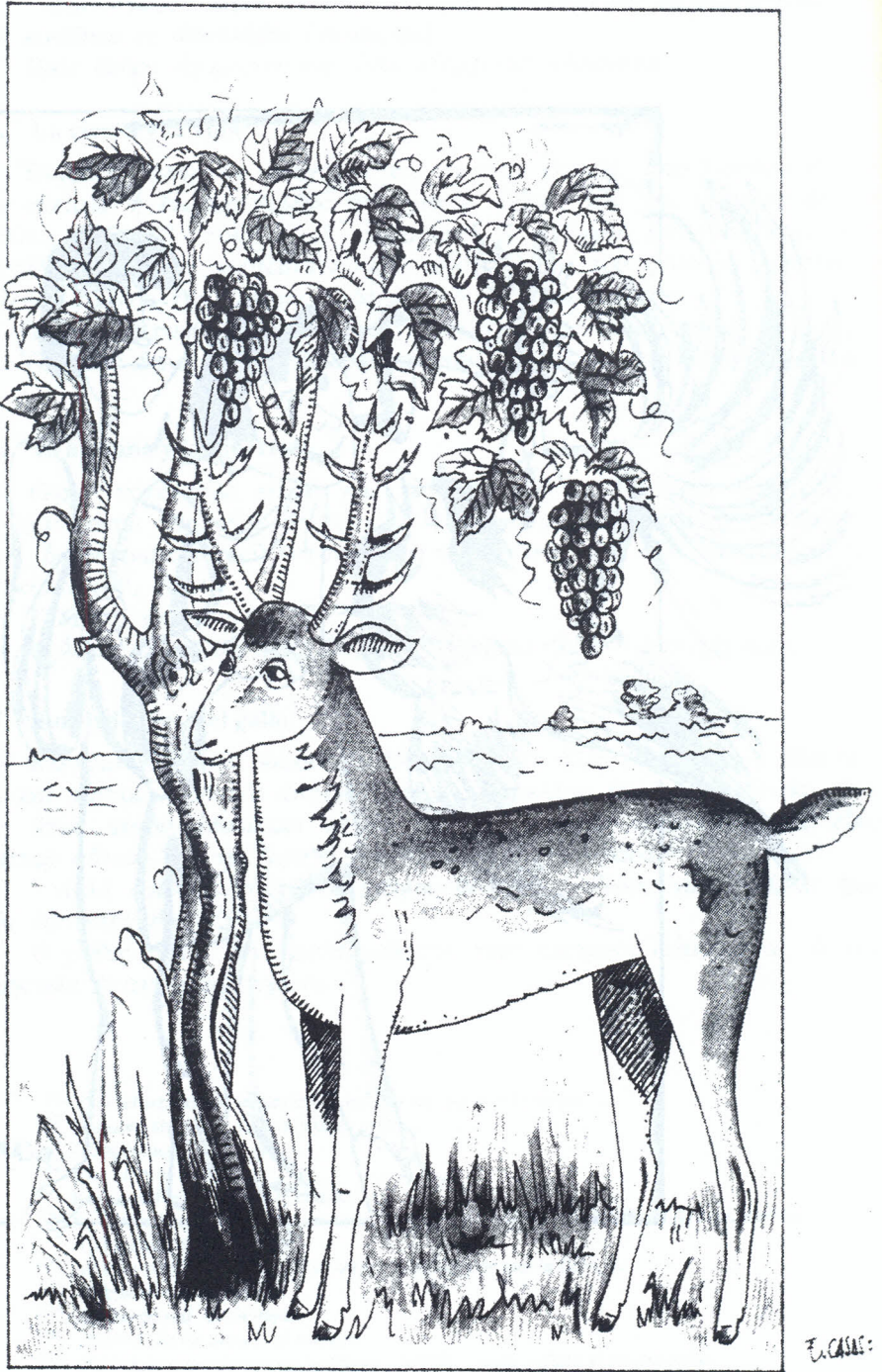
<sup>103</sup> Crasis de καὶ ἄν, aunque.

<sup>104</sup> ἐπὶ τὰ ἔργα; para ir al trabajo.

<sup>105</sup> Participio concertado con χρήσιμον ἑαυτὸν, que se refiere al propio gallo.







#### 46. La mujer y la gallina

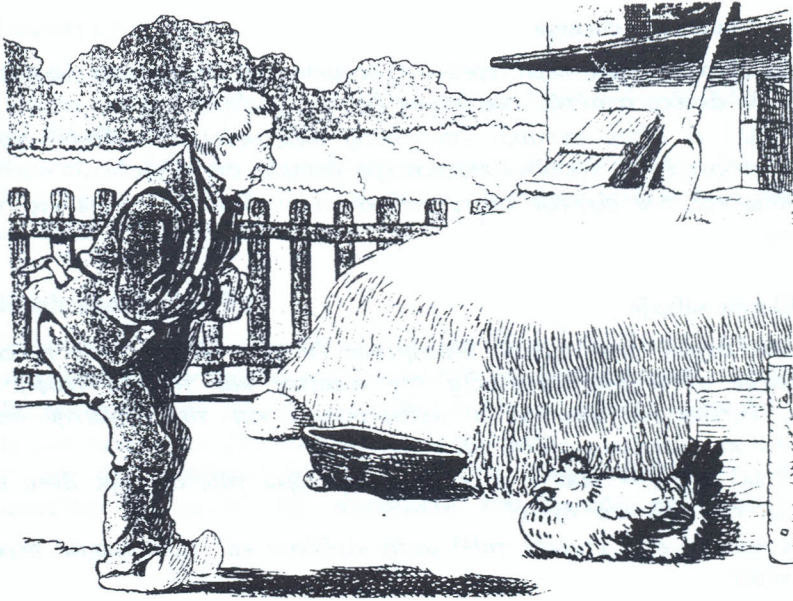
Ἐνὶ τῇ γυνὴ χήρᾳ τις ὄρνιν εἶχεν καθ'106 ἑκάστην ἡμέραν ὡς αὐτὴ τίκτουσαν107. νομίσασα δὲ ὡς, εἰ πλείους τῇ ὄρνιθι κριθὰς παραβάλλοι, δις τέξεται τῆς ἡμέρας108, τοῦτο πεποίηκεν. ἢ δ' ὄρνις πικρῆς γενομένη οὐδ' ἅπαξ τῆς ἡμέρας τεκεῖν ἠδύνατο.

Ἐν τῷ μύθῳ δηλοῖ ὅτι οἱ διὰ πλεονεξίαν τῶν πλειόνων ἐπιθυμοῦντες109 καὶ τὰ παρόντα110 ἀποβάλλουσι.

#### 47. La gallina de los huevos de oro\*

Ἐν τῷ ὄρνιθι τις εἶχεν ὡς χρυσὰ τίκτουσαν111. καὶ νομίσασα ἔνδον αὐτῆς ὄγκον112 χρυσοῦ εἶναι κτείνᾳς εὗρηκεν ὁμοίαν τῶν λοιπῶν ὄρνιθων. ὁ δὲ ἀθρόον πλοῦτον ἐλπίσασα εὗρησκειν καὶ τοῦ μικροῦ ἐστέρηται ἐκείνου113.

Ἐν τῷ μύθῳ δηλοῖ ὅτι δεῖ τοῖς παρούσιν114 ἀρκεῖσθαι καὶ τὴν ἀπληστίαν φεύγειν.



106 κατὰ.

107 Participio concertado con ὄρνιν. τίκτω: producir; en este contexto, poner huevos.

108 Uso adverbial del genitivo.

109 Rige el genitivo τῶν πλειόνων.

110 Participio de παρῆμι; las cosas presentes, lo que tienen.

\* Cf. apéndice nº 25.

111 Participio concertado con ὄρνιθα. τίκτω: producir; en este contexto, poner huevos.

112 Cantidad, abundancia.

113 τοῦ μικροῦ... ἐκείνου; de aquello poco que tenía.

114 Participio de παρῆμι; los bienes presentes, lo que tienen.



#### 48. Los caminantes

Δύο ἐν ταύτῳ<sup>115</sup> ὠδοιπόρου. θατέρου<sup>116</sup> δὲ πέλεκυν εὐρόντος ὁ ἕτερος ἔλεγεν·

"Εὐρήκαμεν",

Ὁ δὲ ἕτερος αὐτῷ παρήνει μὴ λέγειν

"Εὐρήκαμεν" ἀλλ' "εὐρηκας."

Μετὰ μικρὸν<sup>117</sup> δὲ ἐπελθόντων<sup>118</sup> αὐτοῖς τῶν ἀποβεβληκότων τὸν πέλεκυν ὁ ἔχων αὐτὸν<sup>119</sup> διωκόμενος ἔλεγε πρὸς τὸν συνοδοιπόρον·

" Ἀπολώλαμεν",

Ἐκεῖνος δὲ ἔφη·

" Ἀλλ' ἀπόλωλα, εἶπέ. οὐδὲ γάρ, ὅτε τὸν πέλεκυν εὔρες, ἐμοὶ αὐτὸν ἀνεκοινώσω."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ μὴ μεταλαβόντες τῶν εὐτυχημάτων οὐδὲ ἐν ταῖς συμφοραῖς βέβαιοί εἰσι φίλοι.

#### 49. La paloma y la corneja

Περιστερὰ ἔν τινι περιστερεῶνι τρεφομένη ἐπὶ πολυτεκνία ἐφρυάττετο. κορώνη δὲ ἀκούσασα αὐτῆς τῶν λόγων ἔφη·

" Ἀλλ', ὦ αὐτή, πέπαυσο ἐπὶ τούτῳ ἀλαζονεύουσα<sup>120</sup>. ὅσω<sup>121</sup> γὰρ ἂν πλείονα τέκνα ἔχῃς, τοσοῦτῳ περισσοτέρα δουλεία στενάξεις."

Οὕτω καὶ τῶν οἰκετῶν δυστυχέστεροί εἰσιν, ὅσοι ἐν τῇ δουλείᾳ τεκνοποιοῦσιν.

#### 50. El asno salvaje

Ἄνος ἄγριος ὄνον ἡμερον θεασάμενος ἔν τινι εὐηλίῳ τόπῳ προσελθὼν ἐμακάριζεν αὐτὸν ἐπὶ τῇ εὐεξίᾳ τοῦ σώματος καὶ τῇ τῆς τροφῆς ἀπολαύσει. ἕτερον δὲ ἰδὼν αὐτὸν ἀχθοφοροῦντα καὶ τὸν ὀνηλάτην ὄπισθεν ἐπόμενον καὶ ῥοπάλοισ αὐτὸν παίοντα εἶπεν·

" Ἀλλ' ἔγωγε<sup>122</sup> οὐκέτι σε εὐδαιμονίζω. ὁρῶ γάρ, ὅτι οὐκ ἄνευ κακῶν μεγάλων τὴν ἀφθονίαν ἔχεις."

Οὕτως οὐκ ἔστι ζῆλωτὰ τα<sup>123</sup> μετὰ κινδύνων καὶ τάλαιπωριῶν περιγιγνόμενα κέρδη.

115 Por el mismo camino. Crasis de τῷ αὐτῷ

116 Contracción de τοῦ ἑτέρου.

117 μετὰ μικρὸν, poco después.

118 Genitivo absoluto, cuyo sujeto es τῶν ἀποβεβληκότων.

119 Se refiere al hacha.

120 Participio en construcción predicativa con el imperativo πέπαυσο; deja de fanfarronear.

121 En correlación con τοσοῦτῳ; cuanto más ... tanto más.

122 ἐγὼ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...

123 Acompaña al sustantivo neutro κέρδη.



## 51. La gallina y la golondrina

"Ὅρισ ὄφειω ὡὰ εὐρούσα καὶ ταῦτα ἐπιμελῶς ἐκθερμάνασα<sup>124</sup> ἐξεκόλαψε. χελιδῶν δὲ θεασαμένη αὐτὴν ἔφη·

"Ὁ ματαία, τί ταῦτα ἀνατρέφεις, ἄπερ, ἂν<sup>125</sup> αὐξηθῆ, ἀπὸ σοῦ πρώτη τοῦ ἀδικεῖν ἄρξεται<sup>126</sup>;"

Οὕτως ἀτιθάσευτός ἐστιν ἡ πονηρία, κἂν<sup>127</sup> μάλιστα εὐεργετῆται.

## 52. El mosquito y el toro

Κώνωψ ἐπιστὰς κέρατι ταύρου καὶ πολὺν χρόνον ἐπικαθίσας, ἐπειδὴ ἀπαλλάττεσθαι ἔμελλεν, ἐπυρθάνετο<sup>128</sup> τοῦ ταύρου, εἰ ἤδη βούλεται αὐτὸν ἀπελθεῖν. ὁ δὲ ὑποτυχῶν ἔφη·

"Ἄλλ' οὔτε, ὅτε ἦλθες, ἔγνω οὔτε, ἐὰν ἀπέλθης, γνῶσομαι."

Τούτῳ τῷ λόγῳ χρήσαιτο<sup>129</sup> ἂν τις πρὸς ἄνδρα ἀδύνατον, ὅς οὔτε παρῶν οὔτε ἀπιῶν ἐπιβλαβῆς ἢ ὠφέλιμός ἐστι.

## 53. La cierva y el león\*

"Ἐλαφος κυνηγὸς φεύγουσα ἐγένετο κατὰ τι σπήλαιον, ἐν ᾧ λέων ἦν καὶ ἐνταῦθα εἰσῆει κρυβησομένη<sup>130</sup>. συλληφθεῖσα δὲ ὑπὸ τοῦ λέοντος καὶ ἀναιρουμένη ἔφη·

"Βαρυδαίμων ἐγώ, ἥ τις ἀνθρώπους φεύγουσα ἐμαυτὴν θηρίῳ ἐνεχείρισα."

Οὕτως ἔνιοι τῶν ἀνθρώπων διὰ φόβον ἐλαττόνων κινδύνων ἑαυτοὺς εἰς μείζονα κακὰ εἰσιᾶσιν.

## 54. El labrador y sus hijos

Γεωργός τις μέλλων καταλύειν τὸν βίον καὶ βουλόμενος τοὺς ἑαυτοῦ παῖδας πείραν λαβεῖν τῆς γεωργίας<sup>131</sup> προσκαλεσάμενος αὐτοὺς ἔφη·

"Παῖδες ἐμοί, ἐγὼ μὲν ἤδη τὸν βίον ὑπέξειμι, ὑμεῖς δ', ἄπερ<sup>132</sup> ἐν τῇ ἀμπέλῳ μοι κέκρυπται, ζητήσαντες εὐρήσετε πάντα."

Οἱ μὲν οὖν οἰηθέντες θησαυρὸν ἐκεῖ που κατορωρύχθαι<sup>133</sup> πάσαν τὴν τῆς ἀμπέλου γῆν μετὰ τὴν ἀποβίωσιν τοῦ πατρὸς κατέσκαψαν. καὶ

<sup>124</sup> De ἐκθερμάνω; *calentar con fuerza*.

<sup>125</sup> Contracción de ἐάν.

<sup>126</sup> Rige el infinitivo sustantivado en genitivo τοῦ ἀδικεῖν; *empezará a cometer injusticias contigo*.

<sup>127</sup> Crasis de καὶ ἂν; *aunque*.

<sup>128</sup> Rige el genitivo τοῦ ταύρου.

<sup>129</sup> Rige el dativo Τούτῳ τῷ λόγῳ.

\* Cf. apéndice nº 14.

<sup>130</sup> Participio futuro con valor final; *para ocultarse*.

<sup>131</sup> πείραν λαβεῖν τῆς γεωργίας; *que adquiriesen la experiencia de la agricultura*.

<sup>132</sup> Su antecedente, postpuesto, es πάντα.

<sup>133</sup> Infinitivo pasivo de perfecto de κατορύσσω.

θησαυρῶ μὲν οὐ περιέτυχον, ἡ δὲ ἄμπελος καλῶς σκαφεῖσα πολλαπλασίασα τὸν καρπὸν ἀνέδωκεν.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι ὁ κάματος θησαυρὸς ἐστὶ τοῖς ἀνθρώποις.

## 55. El homicida

Ἄνθρωπὸν τις ἀποκτεῖνας ὑπὸ τῶν ἐκείνου συγγενῶν ἐδιώκετο. γενόμενος δὲ κατὰ τὸν Νεῖλον ποταμὸν λύκου αὐτῷ ἀπαντήσαντος φοβηθεὶς ἀνέβη ἐπὶ τι δένδρον τῷ ποταμῷ παρακείμενον κάκει<sup>134</sup> ἐκρύπτετο. θεασάμενος δὲ ἐνταῦθα ἔχιν κατ' αὐτοῦ αἰωρούμενον ἑαυτὸν εἰς τὸν ποταμὸν καθήκεν. ἐν δὲ τούτῳ ὑποδεξάμενος αὐτὸν κροκόδειλος κατεθουήσατο.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι τοῖς ἐναγέσι τῶν ἀνθρώπων<sup>135</sup> οὔτε γῆς οὔτε ἀέρος οὔτε ὕδατος στοιχεῖον ἀσφαλές ἐστίν.

## 56. El ciego

Ἄνθρωπος πηρὸς εἰώθει πᾶν τὸ<sup>136</sup> ἐπιθέμενον εἰς τὰς χεῖρας αὐτοῦ ζῶον ἐφαπτόμενος λέγειν, ὁποῖόν τί ἐστίν. καὶ δήποτε λυκιδίου αὐτῷ ἐπιδοθέντος ψηλαφῆσας καὶ ἀμφιγνοῶν εἶπεν·

"Οὐκ οἶδα, πότερον λύκου εἶ ἢ ἀλώπεκος ἢ τοιούτου τινὸς ζῴου γέννημα. τοῦτο μέντοι σαφῶς ἐπίσταμαι, ὅτι οὐκ ἐπιτήδειον τοῦτο τὸ ζῶον προσβάτων ποίμνη συνιέναι<sup>137</sup>."

Οὕτω τῶν πονηρῶν ἡ διάθεσις πολλάκις καὶ ἀπὸ τοῦ σώματος καταφαίνεται.

## 57. El cervatillo y la cierva\*

Νεβρὸς ποτε πρὸς τὸν ἔλαφον εἶπε·

"Πάτερ, σὺ καὶ μείζων καὶ ταχύτερος κυνῶν πέφυκας καὶ κέρατα πρὸς τούτοις ὑπερφυᾶ φέρεις πρὸς ἄμυναν. τί δήποτ<sup>138</sup> οὖν οὕτω τούτους φοβῆ<sup>139</sup>;"

Κάκεινος<sup>140</sup> γελῶν εἶπεν·

"Ἀληθῆ μὲν ταῦτα φῆς, τέκνον. ἐν δ' οἶδα, ὡς ἐπειδὴν κυνὸς ὑλακῆν ἀκούσω, αὐτίκα πρὸς φυγὴν οὐκ οἶδ' ὅπως<sup>141</sup> ἐκφέρομαι."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι τοὺς φύσει δειλοὺς οὐδεμίαν παραίνεσιν ῥώννυσιν.

134 Crasis de καὶ ἐκεῖ.

135 Genitivo partitivo de ἐναγέσι.

136 Acompaña al sustantivo ζῶον, que concierta con el participio ἐπιθέμενον.

137 Infinitivo determinativo del adjetivo ἐπιτήδειον.

\* Cf. apéndice nº 6.

138 δήποτε.

139 Segunda persona de singular del presente medio de φοβέω.

140 Crasis de καὶ ἐκείνος.

141 οὐκ οἶδ' ὅπως; no sé cómo. οἶδ' : οἶδα.

## 58. El hombre y el perro

Ἄνηρ κλέπτης παρερχόμενον κύνα ἰδὼν διηλεκτικῶς αὐτῷ ψωμοὺς προσέ-  
ρριπτε<sup>142</sup>. λέγει οὖν πρὸς ἄνδρα ὁ κύων·

“ Ἀνθρώπε, ἄπιθι<sup>143</sup> ἐξ ἐμοῦ. ἢ γὰρ πολλή σου αὐτῆ εὔνοια μᾶλλον με  
τὰ μέγιστα<sup>144</sup> θροεῖ.”

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὡς οἱ πολλὰ δῶρά τιμι παρεχόμενοι δηλοῖ εἰσι<sup>145</sup> τὴν  
ἀλήθειαν ἀνατρέποντες.

## 59. El niño y la suerte\*

Ἐγγὺς φρέατος παῖς τις ἐκοιμάτο. ἐπιστάσα<sup>146</sup> δὲ αὐτῷ ἡ Τύχη ἐβόα·

“ Ἄνάστα καὶ ἄπελθε ἐντεύθεν, μήπως κάτωθην<sup>147</sup> τοῦ φρέατος πεσῶν<sup>148</sup>  
ἐμὲ τὴν Τύχην καταμέμφωνται πάντες.”

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πολλάκις σφαλόμενοι, πράττοντες κακῶς, περιπίπ-  
τομεν κινδύνους καὶ μεμφόμεθα τὴν Τύχην.

## II. FABULAS AGONALES

### 60. El caballo y el asno\*

Ἀνθρώπος τις εἶχεν ἵππον καὶ ὄνον. ὀδεούντων<sup>149</sup> δὲ ἐν τῇ ὁδῷ εἶπεν  
ὁ ὄνος τῷ ἵππῳ·

“ Ἄρον<sup>150</sup> ἐκ τοῦ ἐμοῦ βάρους, εἰ θέλεις εἶναί με σῶν.”

Ὁ δὲ οὐκ ἐπέισθη. ὁ δὲ ὄνος πεσῶν ἐκ τοῦ κόπου ἐτελεύτησεν. τοῦ δὲ  
δεσπότης πάντα ἐπιθέντος αὐτῷ καὶ αὐτὴν τὴν τοῦ ὄνου δορὰν θρηγῶν ὁ  
ἵππος ἐβόα·

“ Ὅϊμοι τῷ παναθλίῳ. τί μοι συνέβη<sup>151</sup> τῷ τάλαιπῶρῳ; μὴ θελήσας γὰρ  
μικρὸν βάρος λαβεῖν ἰδοὺ ἅπαντα βαστάζω καὶ τὸ δέρμα.”

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι τοῖς μικροῖς οἱ μεγάλοι συγκοινωνοῦντες ἀμφοτέροι  
σωθῆσονται ἐν τῷ βίῳ.

### 61. La cigarra y la zorra

Τέττιξ ἐπὶ τινος ὑψηλοῦ δένδρου ἦδεν. ἀλώπηξ δὲ βουλομένη αὐτὸν  
καταφαγεῖν τοιοῦτόν τι ἐπενόησεν. ἄντικρυς στάσα ἐθαύμαζεν αὐτοῦ τὴν

142 Imperfecto de προσρίπτω.

143 Imperativo de ἀπέμι; ir.

144 Acusativo neutro plural con valor adverbial.

145 δηλοῖ εἰσι; es evidente que ...

\* Cf. apéndice nº 2.

146 Participio de ἐφίστημι.

147 Dentro del pozo.

148 Participio concertado con el sujeto de los imperativos ἀνάστα y ἄπελθε (el niño).

\* Cf. apéndice nº 12.

149 Genitivo absoluto, cuyo sujeto, que no está expreso, es el caballo y el asno (αὐτῶν).

150 Imperativo aoristo de αἶρω; levanta algo de ...

151 Impersonal; suceder.



εὐφώνιαν καὶ παρεκάλει καταβῆναι λέγουσα, ὅτι ἐπιθυμεί θεάσασθαι, πηλίκον ζῶον τηλικαῦτα φθέγγεται. κάκεινος<sup>152</sup> ὑπονοήσας αὐτῆς τὴν ἐνέδραν φύλλον ἀποσπᾶσας καθήκε<sup>153</sup>. προσδραμοῦσας δὲ τῆς ἀλώπεκος ὡς ἐπὶ τὸν τέττιγα ἔφη·

" Ἄλλὰ πεπλάνησαι, ὦ αὐτή, εἰ ὑπέλαβές με καταβήσεσθαι. ἐγὼ γὰρ ἀπ' ἐκείνου ἀλώπεκας φυλάττομαι, ἀφ' οὗ<sup>154</sup> ἐν ἀφοδεύματι ἀλώπεκος πτερὰ τέττιγος ἔθεασάμην."

"Ὅτι<sup>155</sup> τοὺς φρονίμους τῶν ἀνθρώπων<sup>156</sup> αἱ τῶν πέλας συμφοραὶ σωφρονίζουσιν.

## 62. El granado, el manzano y la zarza

Ῥοιὰ καὶ μηλέα περὶ κάλλους ἤριζον. πολλῆς δὲ φιλονεικίας παρὰ τῶν ἀμφοτέρων γεγονυίας<sup>157</sup> βάτος ἐκ τοῦ πλησίον φραγμοῦ ἀκούσασα εἶπεν·

" ὦ φίλοι, παυσώμεθά ποτε μαχόμεναι<sup>158</sup>."

Ῥοιὸς δὲ δηλοῖ ὅτι οὕτως παρὰ τὰς τῶν ἀμεινόνων στάσεις καὶ οἱ μὴδενὸς ἄξιοι πειρῶνται εἶναι τι.

## 63. La cigarra y la hormiga\*

Χειμῶνος ὥρα τῶν δίτων βραχέντων οἱ μύρμηκες ἔψυχον. τέττιξ δὲ λιμώπτων ἤτει αὐτοὺς τροφήν. οἱ δὲ μύρμηκες εἶπον αὐτῷ·

" Διὰ τί τὸ θέρος<sup>159</sup> οὐ συνήγες τροφήν;"

Ῥοιὸς δὲ εἶπεν·

" Οὐκ ἐσχόλαζον ἀλλ' ἤδον μουσικῶς."

Οἱ δὲ γελάσαντες εἶπον·

" Ἄλλ' εἰ θέρου<sup>160</sup> ὥραις ἠύλεις, χειμῶνος ὄρχοῦ<sup>161</sup>."

Ῥοιὸς δὲ δηλοῖ ὅτι οὐ δεῖ τινα ἀμελεῖν ἐν παντὶ πράγματι, ἵνα μὴ λυπηθῆ καὶ κινδυνεύσῃ.

## 64. Las liebres y las zorras

Λαγωαὶ ποτε πολεμοῦντες ἀετοῖς παρεκάλουν εἰς συμμαχίαν ἀλώπεκας. αἱ δὲ ἔφασαν·

" Ἐβοηθήσαμεν ἂν ὑμῖν, εἰ μὴ ἤδειμεν, τίνες ἦτε καὶ τίσι πολεμεῖτε."

<sup>152</sup> Crasis de καὶ ἐκείνος; se refiere a la cigarra.

<sup>153</sup> De καθήμι.

<sup>154</sup> ἀφ' οὗ = ἀπ' ἐκείνου; desde que.

<sup>155</sup> Se sobreentiende ὁ μῦθος δηλοῖ.

<sup>156</sup> Genitivo partitivo de τοὺς φρονίμους.

<sup>157</sup> Participio de perfecto de γίνομαι, que forma un genitivo absoluto con πολλῆς φιλονεικίας.

<sup>158</sup> Participio en construcción predicativa con παυσώμεθα; dejemos de discutir.

\* Cf. apéndice nº 3.

<sup>159</sup> Acusativo de extensión en el tiempo.

<sup>160</sup> Uso adverbial del genitivo.

<sup>161</sup> Imperativo medio de ὄρχομαι.

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ φιλοεικούντες τοῖς κρείττοσι τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας καταφρονοῦσι<sup>162</sup>.

### 65. Las ocas y las grullas

Χῆνες καὶ γέρανοι ἐπὶ αὐτοῦ λειμῶνος ἐνέμοντο. τῶν δὲ θηρευτῶν ἐπιφανέντων οἱ μὲν γέρανοι ἐλαφροὶ ὄντες ταχέως ἀπέπτησαν<sup>163</sup>, οἱ δὲ χῆνες διὰ τὸ βάρος τῶν σωμάτων μείναντες συνελήφθησαν.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι καὶ ἐν ἀλώσει πόλεως οἱ μὲν ἀκτῆμονες εὐχερῶς φεύγουσιν, οἱ δὲ πλούσιοι δουλεύουσιν ἀλικόμονοι.

### 66. El lobo y el cordero\*

Λύκος θεασάμενος ἄρνα ἀπὸ τινος ποταμοῦ πίνοντα τοῦτον ἠβουλήθη μετ' εὐλόγου αἰτίας καταθουήσασθαι. διόπερ στὰς ἀνωτέρω ἤτιλάτο αὐτὸν ὡς θολοῦντα τὸ ὕδωρ καὶ πίνειν<sup>164</sup> αὐτὸν μὴ ἐῶντα. τοῦ δὲ λέγοντος, ὡς ἄκροισ τοῖς χεῖλεσι<sup>165</sup> πίνει καὶ ἄλλως οὐ δυνατὸν αὐτῷ ἐστῶτι κατωτέρω ἐπάνω ταράσσειν τὸ ὕδωρ, ὁ λύκος ἀποτυχῶν ταύτης τῆς αἰτίας ἔφη·

"Ἄλλὰ πέρυσι τὸν πατέρα μου ἐλοιδόρησας."

Εἰπόντος δὲ ἐκείνου μηδέπω τότε γεγενῆσθαι<sup>166</sup> ὁ λύκος ἔφη πρὸς αὐτόν·

"Ἐὰν οὖν σὺ ἀπολογιῶν εὐπορήσῃς, ἐγὼ σε οὐ κατέδομαι;"

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἷς<sup>167</sup> ἢ πρόθεσις ἐστὶν ἀδικεῖν, παρ' αὐτοῖς οὐδὲ δικαῖα ἀπολογία ἰσχύει.

### 67. Los ratones y las comadrejas\*

Μυρὶ καὶ γαλαῖς πόλεμος ἦν. αἰεὶ δὲ οἱ μύες ἠττώμενοι ἐπεὶ συνήλθον εἰς ταυτόν<sup>168</sup>, ὑπέλαβον<sup>169</sup>, ὅτι δι' ἀναρχίαν τοῦτο πάσχουσιν· ὅθεν ἐκλεξάμενοί τινας ἑαυτῶν στρατηγοὺς ἐχειροτόνησαν. οἱ δὲ βουλόμενοι ἐπισχημότεροι τῶν ἄλλων εἶναι κέρατα κατασκευάσαντες ἑαυτοῖς συνήψαν<sup>170</sup>. ἐνστάσης δὲ τῆς μάχης συνέβη<sup>171</sup> πάντας τοὺς μύας ἠττηθῆναι. καὶ οἱ μὲν οὖν ἄλλοι πάντες ἐπὶ τὰς ὀπὰς καταφεύγοντες ῥαδίως εἰσέδυνον, οἱ δὲ στρατηγοὶ μὴ δυνάμενοι εἰσελθεῖν διὰ τὰ κέρατα αὐτῶν συλλαμβανόμενοι κατησθίοντο.

"Ὅτι<sup>172</sup> πολλοῖς ἡ κενοδοξία κακῶν αἰτία γίνεται.

162 Rige el genitivo τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας.

163 Aoristo de ἀποπέτομαι.

\* Cf. apéndice nº 13.

164 Infinitivo que depende del participio ἐῶντα.

165 ἄκροισ τοῖς χεῖλεσι; con la punta de los labios.

166 μηδέπω τότε γεγενῆσθαι; aún no había nacido.

167 Su antecedente, pospuesto, es παρ' αὐτοῖς.

\* Cf. apéndice nº 21.

168 Crasis de τὸ αὐτόν; para el mismo asunto (para tratar sobre la guerra).

169 Con el significado de pensar, creer ...

170 De συνάπτω.

171 Construcción impersonal con el infinitivo ἠττηθῆναι; sucedió que ...

172 Se sobreentiende ὁ μῦθος δηλοῖ.

## 68. La ternera y el buey

Δάμαλις βοῦν ὀρώσα ἐργαζόμενον ἐταλάνιζεν ἐπὶ τοῦ κόπου. ἐπειδὰ δὲ ἑορτὴ κατέλαβε<sup>173</sup>, τὸν βοῦν ἀπολύσαντες τὴν δάμαλιν ἐκράτησαν τοῦ σφάξαι<sup>174</sup>. ἰδὼν δὲ ὁ βοῦς ἐμειδίασε καὶ πρὸς αὐτὴν εἶπεν·

"ὦ δάμαλις, διὰ τοῦτο ἤργεις, διὰ το<sup>175</sup> ἀρτίως τυθῆναι."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι τῷ ἀργοῦντι κίνδυνος μένει.

## 69. La golondrina y la corneja

Χελιδὼν καὶ κορώνη περὶ κάλλους ἐφιλονεῖκουν. ὑποτυχοῦσα δὲ ἡ κορώνη πρὸς αὐτὴν εἶπεν·

"Ἄλλὰ τὸ μὲν σὸν κάλλος τὴν ἐαρινὴν ὥραν<sup>176</sup> ἀνθεῖ, τὸ δὲ ἐμὸν σῶμα καὶ χειμῶνι ἀντιτάσσεται."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι ἡ τοῦ σώματος παράτασις εὐπρεπείας καλλίων<sup>177</sup>.

## 70. El toro y las cabras montesas

Ταῦρος διωκόμενος ὑπὸ λέοντος ἔφυγεν εἰς τι σπήλαιον, ἐν ᾧ ἦσαν αἰγες ἄγραι. τυπτόμενος δὲ ὑπ' αὐτῶν καὶ κερατιζόμενος ἔφη·

"Οὐχ ὑμᾶς φοβούμενος ἀνέχομαι<sup>178</sup>, ἀλλὰ τὸν πρὸ τοῦ στόματος τοῦ σπηλαίου ἐστῶτα."

Οὕτω πολλοὶ διὰ φόβον τῶν κρειπτόνων καὶ<sup>179</sup> τὰς ἐκ τῶν ἡττόνων ὑβρεῖς ὑπομένουσιν.

## 71. Las ranas

Βάτραχοι δύο ξηρανθείσης αὐτῶν τῆς λίμνης περιήεσαν ζητοῦντες ποῦ καταμεῖναι. ὡς δὲ ἐγένοντο κατὰ τι φρέαρ, ὁ ἕτερος<sup>180</sup> συνεβούλευεν ἀμελετήτως καθάλλεσθαι. ὁ δὲ ἕτερος ἔλεγεν·

"Ἐὰν οὖν καὶ τὸ ἐνθάδε ὕδωρ ξηρανθῆ, πῶς δινηρόμεθα ἀναβῆναι;"

Ὁ λόγος ἡμᾶς διδάσκει μὴ ἀπερικέπτως προσέρχεσθαι τοῖς πράγμασιν.

## 72. El pescador flautista

Ἄλιεὺς αὐλητικῆς ἔμπειρος ἀναλαβὼν αὐλοῦς καὶ τὰ δίκτυα παρεγένετο εἰς τὴν θάλασσαν καὶ στας ἐπὶ τινος προβλήτου πέτρας τὸ μὲν πρῶτον

173 Intransitivo; *llegó*.

174 Infinitivo reforzado por τοῦ, que le da un valor final.

175 διὰ τὸ; sustantiva al infinitivo τυθῆναι.

176 Acusativo de extensión en el tiempo.

177 Se sobreentiende ἐστί.

178 Intransitivo; *aguantar, soportar ...*

179 Adverbio.

180 ὁ ἕτερος ... ὁ δὲ ἕτερος; *la una ... la otra ...*



ἦδε, νομίζων αὐτομάτους πρὸς τὴν ἠδυφωνίαν τοὺς ἰχθύας ἐξάλλεσθαι. ὡς δὲ αὐτοῦ ἐπὶ πολὺ διατεινομένου οὐδὲν πέρασ ἠνύετο, ἀποθέμενος τοὺς αὐλοὺς ἀνείλετο<sup>181</sup> τὸ ἀμφίβληστρον καὶ βαλὼν κατὰ τοῦ ὕδατος πολλοὺς ἰχθύας ἤγγρευεν. ἐκβαλὼν δὲ αὐτοὺς ἀπὸ τῶν δικτύων ἐπὶ τὴν ἡίονα ὡς ἐθεάσατο σπαίροντας, ἔφη·

"ὦ κάκιστα ζῶα, ὑμεῖς, ὅτε μὲν ἠῦλον, οὐκ ὠρχεῖσθε, νῦν δέ, ὅτε πέπαιμαι, τοῦτο πράττετε."

Πρὸς τοὺς παρὰ καιρὸν τι πράττοντας ὁ λόγος εὐκαιρος<sup>182</sup>.



181 Aoristo medio de ἀναιρέω.

182 Se sobreentiende ἐστί.

### 73. El río y la piel de cuero

Ποταμὸς δι' αὐτοῦ βύρσαν φερομένην ἰδὼν ἠρώτησε, τίς καλεῖται<sup>183</sup>.  
ἢ δὲ εἶπε·

"Σκληρά."

Ἐπικαχλάσας δὲ τῷ ρεύματι εἶπεν·

"Ἄλλο τι ζήτει καλεῖσθαι· ἀπαλήν γὰρ ἐγὼ ἤδη ταχὺ ποιήσω σε."

Ὁ μῦθος δηλοῖ, ὅτι εὐκόλως τὰ πράγματα εἰς τὴν αὐτὴν ἀποκαθίστανται φύσει.

### 74. La cerda y la perra

Ἦς καὶ κύων περὶ εὐτοκίας ἤριζον. τῆς δὲ κυνὸς εἰπούσης, ὅτι μόνη τῶν τετραπόδων ταχέως ἀποκῦει, ἢ Ἦς ὑποτυχοῦσα ἔφη·

"Ἄλλ' ὅταν τοῦτο λέγῃς, γίνωσκε, ὅτι τυφλὰ<sup>184</sup> τίκτεϊς."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οὐκ ἐν τῷ τάχει τὰ πράγματα, ἀλλ' ἐν τῇ τελειότητι κρίνεται.

### 75. El hombre entrecano y las prostitutas

Ἀνὴρ μεσαιπόλιος δύο ἐρωμένας<sup>185</sup> εἶχεν, ὧν ἡ μὲν νέα, ἡ δὲ πρεσβυτικὴ<sup>186</sup>. καὶ ἡ μὲν προβεβηκυῖα αἰδουμένη νεωτέρῳ αὐτῆς πλησιάζειν, διετέλει, εἴποτε πρὸς αὐτὴν παρεγένετο, τὰς μελαίνας αὐτοῦ τρίχας περιαιρουμένη<sup>187</sup>. ἡ δὲ νεωτέρα ὑποστελλομένη γέροντα ἐραστὴν ἔχειν τὰς πολιὰς αὐτοῦ ἀπέσπα<sup>188</sup>. καὶ οὕτω συνέβη ὑπὸ ἀμφοτέρων ἐν μέρει τιλλόμενον φαλακρὸν γενέσθαι.

Οὕτω πανταχοῦ τὸ ἀνώμαλον ἐπιβλαβές ἐστιν.

### 76. El cuervo y la zorra

Κόραξ κρέας ἀρπάσας ἐπὶ τινος δένδρου ἐκάθισεν. ἀλώπηξ δὲ τοῦτον θεασαμένη καὶ βουλομένη τοῦ κρέως περιγενέσθαι<sup>189</sup> στάσα ἐπήγει<sup>190</sup> αὐτὸν ὡς εὐμεγέθη τε καὶ καλόν, λέγουσα καὶ ὅτι πρέπει αὐτὸν μάλιστα ὀρνέων βασιλεύειν<sup>191</sup>, καὶ τοῦτο πάντως ἂν γένοιτο, εἰ φωνὴν εἶχεν. ὁ δὲ παραστῆσαι αὐτῇ θέλων, ὅτι καὶ φωνὴν ἔχει, ἀποβαλὼν τὸ κρέας μεγάλα ἐκεκράγει. ἐκεῖνη δὲ προσδραμοῦσα καὶ τὸ κρέας ἀρπάσασα ἔφη·

183 τίς καλεῖται; cómo se llama.

184 Neutro plural, objeto directo de τίκτεϊς; crías ciegas.

185 Participio de ἐράω; amante, querida.

186 Se sobreentiende ἦν.

187 Participio en construcción predicativa con διετέλει; pasaba el tiempo arrancando.

188 Imperfecto de ἀποσπάω.

189 Rige el genitivo τοῦ κρέως.

190 Imperfecto de ἐπαινέω.

191 Rige el genitivo ὀρνέων.



" ὦ κόραξ, καὶ φρένας εἶ<sup>192</sup>  
εἶχες, οὐδὲν ἂν ἐδέησας εἰς τὸ<sup>193</sup>  
πάντων βασιλεύσαι."

Πρὸς ἄνδρα ἀνόητον ὁ λόγος  
εὐκαιρος<sup>194</sup>.

## 77. La tortuga y la liebre

Χελώνη καὶ λαγῶς περὶ ὀξύτη  
τος ἤριζον. καὶ δὴ προθεσμίαν  
στήσαντες τοῦ τόπου ἀπηλλάγησαν<sup>195</sup>.  
ὁ μὲν οὖν λαγῶς διὰ τὴν φυσικὴν  
ὠκύτητα ἀμελήσας τοῦ δρόμου πεσὼν  
παρὰ τὴν ὁδὸν ἐκοιμάτο. ἡ δὲ  
χελώνη συνειδυῖα ἑαυτὴν βραδύτη  
τα<sup>196</sup> οὐ διελίπε τρέχουσα<sup>197</sup> καὶ  
οὕτω κοιμώμενον τὸν λαγῶν παρα  
δραμοῦσα ἐπὶ τὸ βραβεῖον τῆς νίκης  
ἀφίκετο.

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι πολλάκις  
φύσιν ἀμελοῦσαν πόνος ἐνίκησεν.

## 78. El ruiseñor y el halcón

Ἀηδῶν ἐπὶ τινος ὑψηλῆς δρυὸς  
καθημένη κατὰ τὸ κύνηθεσ ἦδεν. Ἰέραξ δὲ αὐτὴν θεασάμενος, ὡς ἠπόρει<sup>198</sup>  
τροφῆς, ἐπιπτὰς συνέλαβεν. ἡ δὲ μέλλουσα ἀναιρεῖσθαι ἐδέετο αὐτοῦ  
μεθεῖναι λέγουσα, ὡς οὐχ ἱκανὴ ἐστὶν ἰέρακος γαστέρα αὐτῇ πληρῶσαι<sup>199</sup>,  
δεῖ δὲ αὐτόν, εἰ τροφῆς ἀπορεῖ, ἐπὶ τὰ μείζονα τῶν ὀρνέων<sup>200</sup> τρέπεσθαι.  
καὶ ὁς ὑποτυχῶν εἶπεν·

" Ἄλλ' ἔγωγε<sup>201</sup> ἀπόπληκτος ἂν εἶην, εἰ τὴν ἐν χερσὶν ἐτόιμην βορὰν  
παρεῖς τὰ μηδέπω φαινόμενα διώκοιμι."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων ἀλόγιστοὶ εἰσιν, οἱ δι' ἐλ  
πίδα μείζονων τὰ ἐν χερσὶν ὄντα προίενται.



192 Con el imperfecto introduce una prótasis irreal de presente; si tuvieras ...

193 εἰς τὸ; sustantiva al infinitivo βασιλεύσαι

194 Se sobreentiende ἐστί.

195 Aoristo pasivo de ἀπαλλάσσω.

196 συνειδυῖα ἑαυτὴν βραδύτητα; teniendo conciencia de su propia lentitud.

197 Participio en construcción predicativa con διελίπε; no dejó de correr.

198 Rige el genitivo τροφῆς; de modo similar al ἀπορεῖ que aparece dos líneas más abajo.

199 Infinitivo determinativo del adjetivo ἱκανή; suficiente para llenar...

200 Genitivo partitivo de τὰ μείζονα; aves más grandes.

201 ἐγώ reforzado por la partícula enclítica γε; yo, por lo menos, ...



## 79. La zorra y el cocodrilo

Ἀλώπηξ καὶ κροκόδειλος περὶ εὐγενείας ἤριζον. πολλὰ δὲ τοῦ κροκοδείλου διεξιόντος περὶ τῆς τῶν προγόνων λαμπρότητος καὶ τὸ τελευταῖον λέγοντος, ὡς γεγυμνασιαρχηκότων ἐστὶ πατέρων, ἡ ἀλώπηξ ὑποτυχοῦσα ἔφη·

"Ἀλλὰ κἄν<sup>202</sup> σὺ μὴ εἶπης, ἀπὸ τοῦ δέρματος φαίνη, ὅτι ἀπὸ πολλῶν ἐτῶν εἶ γεγυμνασμένος."

Οὕτω καὶ τῶν ψευδολόγων ἀνθρώπων ἔλεγχός ἐστι τὰ πράγματα.

## 80. La zorra y el leopardo

Ἀλώπηξ καὶ πάρδαλις περὶ κάλλους ἤριζον. τῆς δὲ παρδάλεως<sup>203</sup> παρ' ἕκαστα τὴν τοῦ σώματος ποικιλίαν προβαλλομένης ἡ ἀλώπηξ ὑποτυχοῦσα ἔφη·

"Καὶ πόσον ἐγὼ σοῦ καλλίων ὑπάρχω<sup>204</sup>, ἥτις οὐ τὸ σῶμα, τὴν δὲ<sup>205</sup> ψυχὴν πεποίκιλμαι;"

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι τοῦ σωματικοῦ κάλλους ἀμείνων ἐστὶν ὁ τῆς διανοίας κόσμος.

## 81. El gato y las gallinas

Ἀλιουρος ἀκούσας ὅτι ἔν τιμι ἐπαύλει ὄρνεις νοσοῦσι, σχηματίσας ἕαν τὸν εἰς ἰατρὸν καὶ τὰ τῆς ἐπιστήμης πρόσφορα<sup>206</sup> ἀναλαβὼν ἐργαλεῖα παρεγένετο καὶ στὰς πρὸ τῆς ἐπαύλεως ἐπυθάνετο αὐτῶν, πῶς ἔχοιεν<sup>207</sup>. αἱ δὲ ὑποτυχοῦσαι·

"Καλῶς", ἔφασαν, "ἐὰν σὺ ἐντεῦθεν ἀπαλλαγῆς<sup>208</sup>."

Οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ ποιηροὶ τοὺς φρονίμους οὐ λανθάνουσι, κἄν<sup>209</sup> τὰ μάλιστα χρηστότητα ὑποκρίνονται.

## 82. El pescador y el boquerón\*

Ἄλιεύς καθεὶς τὸ δίκτυον ἀνήνεγκε μαινίδα<sup>210</sup>. τῆς δὲ ἰκετευούσης αὐτὸν πρὸς τὸ παρὸν<sup>211</sup> μεθεῖναι αὐτήν, ἐπειδὴ μικρὰ τυγχάνει<sup>212</sup>, ὕστερον δὲ αὐξήθειαι<sup>213</sup> συλλαβεῖν εἰς μείζονα ὠφέλειαν, ὁ ἄλιεύς εἶπεν·

202 Crasis de καὶ ἄν, *aunque*.

203 τῆς δὲ παρδάλεως forma, con προβαλλομένης, un genitivo absoluto.

204 Con el significado de *ser*.

205 οὐ ... δὲ; no ... sino ...

206 Adjetivo neutro plural de πρόσφορος, concertado con ἐργαλεῖα.

207 πῶς ἔχοιεν, *cómo estaban*.

208 De ἀπαλλάσσω.

209 Crasis de καὶ ἄν, *aunque*.

\* Cf. apéndice nº 10.

210 μαινίς, -ίδος; *boquerón*.

211 τὸ παρὸν; participio neutro de παρῆμι; *ahora*.

212 Debe entenderse aquí el participio de εἰμί, *ὄσα*, en construcción predicativa con τυγχάνω.

213 Participio en acusativo, referido a μαινίδα.

"' Ἄλλ' ἔγωγε εὐηθέστατος ἂν εἶην, εἰ τὸ ἐν χερσὶ παρείς κέρδος ἄδηλον ἐλπίδα διώκοιμι."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι αἰρετώτερόν ἐστι τὸ παρὸν κέρδος, κἂν μικρὸν ᾗ, τοῦ προσδοκωμένου<sup>214</sup>, κἂν μέγα ὑπάρχη.

### 83. La hormiga y la paloma

Μύρμηξ διψήσας καὶ κατελθὼν εἰς πηγὴν παρασυρεῖς ὑπὸ τοῦ ρεύματος ἀπεπνίγετο. περιστερὰ δὲ τοῦτο θεασαμένη κλῶνα δένδρου περιελούσα εἰς τὴν πηγὴν ἔρριψεν· ἐφ'<sup>215</sup> οὗ καὶ καθίσας ὁ μύρμηξ διεσώθη. ἰξευτῆς δὲ τις μετὰ τοῦτο τοὺς καλάμους συνθεῖς ἐπὶ τὸ τὴν περιστερὰν συλλαβεῖν ᾗει. τοῦτο δ' ὁ μύρμηξ ἔωρακῶς τὸν τοῦ ἰξευτοῦ πόδα ἔδακεν. ὁ δὲ ἀλγήσας τοὺς τε καλάμους ἔρριψε καὶ τὴν περιστερὰν αὐτίκα φυγεῖν ἐποίησεν.

<sup>216</sup> Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι δεῖ τοῖς εὐεργέταις χάριν ἀποδιδόναι.

### 84. El lobo y el cabrito

"Ἐριφος ἐπὶ τινος δώματος ἐστῶς λύκον παρόντα ἐλοιδόρει. ὁ δὲ<sup>216</sup> ἔφη πρὸς αὐτόν·

"Οὐ κύ με λοιδορεῖς, ἀλλ' ὁ τόπος."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ καιροὶ διδάσκει κατὰ<sup>217</sup> τῶν ἀμεινόνων τὸ θάρκος.

### 85. La encina y la caña

Δρῦς καὶ κάλαμος ἤριζον περὶ ἰσχύος. ἀνέμου δὲ σφοδροῦ γενομένου ὁ μὲν κάλαμος καλευόμενος καὶ συγκλινόμενος<sup>218</sup> ταῖς τούτου πνοαῖς τὴν ἐκρίζωσιν<sup>219</sup> ἐξέφυγεν, ἡ δὲ δρῦς δι' ὄλου<sup>220</sup> ἀντικτᾶσα ἐκ ριζῶν ἀνεσπᾶσθη.

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οὐ δεῖ τοῖς κρείττοσιν ἐρίζειν.

### 86. Los dos gallos y el águila\*

Ἄλεκτόρων δύο μαχομένων περὶ θηλειῶν ὀρνίθων<sup>221</sup>, ὁ εἷς τὸν ἕτερον κατετροπῶσατο. καὶ ὁ μὲν ἠττηθεὶς εἰς τόπον κατάσκιον ἀπιὼν ἐκρύβη· ὁ δὲ νικήσας εἰς ὕψος ἀρθεῖς<sup>222</sup> καὶ ἐφ' ὑψηλοῦ τοίχου στὰς μεγαλοφώνως ἐβόησε. καὶ παρευθὺς ἀετὸς καταπτὰς<sup>223</sup> ἤρπασεν αὐτόν. ὁ δ' ἐν σκότῳ κεκρυμμένος ἀδεῶς ἔκτοτε ταῖς θηλείαις<sup>224</sup> ἐπέβαινε.

<sup>214</sup> Segundo término de la comparación de αἰρετώτερόν.

<sup>215</sup> ἐπί.

<sup>216</sup> ὁ δέ; el lobo.

<sup>217</sup> Contra.

<sup>218</sup> Doblada por.

<sup>219</sup> De ἐκρίζωσις, -έως; descuajo, ser arrancado de raíz.

<sup>220</sup> δι' ὄλου; giro adverbial, totalmente.

\* Cf. apéndice nº 27.

<sup>221</sup> θηλειῶν ὀρνίθων; gallinas.

<sup>222</sup> Participio de aoristo pasivo de αἶρω.

<sup>223</sup> Participio de aoristo de καταπέτομαι.

<sup>224</sup> Las gallinas.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι Κύριος ὑπερηφάνοις ἀντιτάσσεται, ταπεινοῖς δὲ δίδωσι χάριν.

### 87. La pulga y el hombre\*

Ψύλλα ποτὲ πηδήσασα ἐπὶ πόδα ἀνδρὸς ἐκάθισεν. ὁ δὲ τὸν Ἡρακλῆν ἐπὶ συμμαχίαν ἐκάλει. τῆς δὲ ἐκείθεν αὐθις ἀφαλομένης<sup>225</sup> στενάξας εἶπεν·  
" ὦ Ἡράκλεις, εἰ ἐπὶ ψύλλῃ οὐ συνεμάχησας, πῶς ἐπὶ μείζοσιν ἀνταγωνισταῖς συνεργήσεις;"

Ὁ μῦθος δηλοῖ μὴ<sup>226</sup> δεῖν ἐπὶ τῶν ἐλαχίστων τοῦ θείου δεῖσθαι, ἀλλ' ἐπὶ τῶν ἀναγκαίων.

### 88. El perro y la loba

Κύνυ καταδιώκων λύκαιναν ἐφρυάττετο τῇ τε τῶν ποδῶν ταχυτήτι καὶ τῇ ἰδίᾳ ἰσχύϊ καὶ ἐδόκει φεύγειν τὴν λύκαιναν δι' οἰκίαν δῆθεν ἀσθένειαν. στραφεῖσα οἶν ἡ λύκαινα ἔφησε<sup>227</sup> πρὸς τὸν κύνα·

"Οὐδέ σε δέδοικα, ἀλλὰ τὴν τοῦ σοῦ δεσπότη καταδρομήν."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὡς οὐ δεῖ τινα ἐγκαυχᾶσθαι τῇ τῶν ἐτέρων γενναιότητι.

### 89. El toro, la leona y el jabalí

Ταῦρος εὐρηκῶς κοιμώμενον λέοντα τοῦτον κερατίσας ἀπέκτεινεν. ἐπιτάσας δὲ ἡ ἐκείνου μήτηρ πικρῶς αὐτὸν ἀπεκλαίετο. ἰδὼν δὲ αὐτὴν σύαγρος<sup>228</sup> ὀλοφυρομένην μακρόθεν ἔστως ἔφη πρὸς αὐτήν·

"ὦ πόσοι ἄρα τυγχάνουσιν ἄνθρωποι θρηνοῦντες<sup>229</sup>, ὧν τὰ τέκνα ἡμεῖς ἀπεκτείνουμεν."

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι ἐν ᾧ<sup>230</sup> μέτρῳ μετρεῖ τις, μετρηθήσεται αὐτῷ.

### 90. El labrador y la serpiente\*

Γεωργοῦ παῖδα ὄφις ἐρπύσας ἀπέκτεινεν. ὁ δὲ ἐπὶ τούτῳ δεινοπαθήσας πέλεκυν ἀνέλαβε καὶ παραγενόμενος εἰς τὸν φωλεὸν αὐτοῦ εἰστήκει παρατηρούμενος, ὅπως, ἂν ἐξίῃ, εὐθέως αὐτὸν πατάξῃ. παρακύψαντος δὲ τοῦ ὄφεως κατενεγκῶν τὸν πέλεκυν τοῦ μὲν διήμαρτε<sup>231</sup>, τὴν δὲ παρακειμένην πέτραν διέκοψεν. εὐλαβηθεὶς δὲ ὑστερον παρεκάλει αὐτόν, ὅπως αὐτῷ διαλλαγῇ<sup>232</sup>. ὁ δὲ εἶπεν·

\* Cf. apéndice nº 15.

225 Participio de ἀφάλλομαι; saltar.

226 Introduce una completiva negativa; que no.

227 Aoristo sigmático de φημί.

228 Jabalí.

229 Participio en construcción predicativa con τυγχάνουσιν.

230 Su antecedente, postpuesto, es αὐτῷ; uno será medido con la misma medida que él mida.

\* Cf. apéndice nº 9.

231 Rige el genitivo τοῦ; no la alcanzó.

232 De διαλλάσσω; reconciliarse.



" Ἄλλ' οὔτε ἐγὼ δύναμαι σοὶ εὐνοῆσαι ὁρῶν τὴν κεχαραγμένην πέτραν οὔτε σὺ ἐμοί<sup>233</sup> ἀποβλέπων εἰς τὸν τοῦ παιδὸς τάφον."

Ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι αἱ μεγάλοι ἔχθροι οὐ ῥαδίως τὰς μεταλλαγὰς ἔχουσι.

### III. FABULAS ETIOLOGICAS

#### 91. Las dos alforjas\*

Προμηθεὺς πλάσας ἀνθρώπους δύο πήρας ἐξ αὐτῶν ἀπεκρέμασε, τὴν μὲν ἀλλοτρίων κακῶν, τὴν δὲ ἰδίων. καὶ τὴν μὲν τῶν ὀθνείων ἔμπροσθεν ἔταξε, τὴν δὲ ἑτέραν ὀπισθεν ἀπήρτησεν. ἐξ οὗ δὴ συνέβη τοὺς ἀνθρώπους τὰ μὲν ἀλλότρια κακὰ ἐξ ἀπόπτου κατοπιάζεσθαι, τὰ δὲ ἴδια μὴ προσοράσθαι.

Τούτῳ τῷ λόγῳ χρῆσται<sup>234</sup> ἂν τις πρὸς ἄνδρα πολυπράγμονα, ὅς ἐν τοῖς ἑαυτοῦ πράγμασι τυφλώττων τῶν μηδὲν προσηκόντων κήθεται<sup>235</sup>.

#### 92. Prometeo y los hombres

Προμηθεὺς κατὰ πρόσταξιν Διὸς ἀνθρώπους ἔπλασε καὶ θηρία. ὁ δὲ Ζεὺς θεασάμενος πολλῶ<sup>236</sup> πλείονα τὰ ἄλογα ζῶα ἐκέλευσε αὐτὸν τῶν θηρίων τινὰ διαφθείραντα ἀνθρώπους μετατυπῶσαι. τοῦ δὲ τὸ προσταχθέν ποιήσαντος, συνέβη τοὺς ἐκ τούτου πλασθέντας τὴν μὲν μορφήν ἀνθρώπων ἔχειν, τὰς δὲ ψυχὰς θηριώδει.

Πρὸς ἄνδρα σκαιὸν καὶ θηριώδη ὁ λόγος εὐκαιρος<sup>237</sup>.

#### 93. Zeus y la tortuga\*

Ζεὺς γαμῶν τὰ ζῶα πάντα εἰστία<sup>238</sup>. μόνης δὲ χελώνης ὑστερησάσης διαπορῶν τὴν αἰτίαν τῇ ὑστεραία ἐπυνηθάνετο<sup>239</sup> αὐτῆς, διὰ τί μόνη ἐπὶ τὸ δεῖπνον οὐκ ἦλθε. τῆς δὲ εἰπούσης·

"Οἶκος φίλος<sup>240</sup>, οἶκος ἄριστος"

Ἄγανακτῆσας κατ' αὐτῆς παρεσκεύασεν αὐτὴν τὸν οἶκον αὐτὸν βαστάζουσαν περιφέρειν.

<sup>233</sup> σὺ ἐμοί; se sobreentiende de nuevo el verbo de la frase anterior, en este caso en segunda persona.

\* Cf. apéndice nº 5.

<sup>234</sup> Rige el dativo Τούτῳ τῷ λόγῳ.

<sup>235</sup> Rige el genitivo τῶν μηδὲν προσηκόντων.

<sup>236</sup> Adverbio que refuerza a πλείονα.

<sup>237</sup> Se sobreentiende ἐστί.

\* Cf. apéndice nº 11.

<sup>238</sup> Imperfecto de ἐστιάω.

<sup>239</sup> Rige el genitivo αὐτῆς.

<sup>240</sup> Con el sentido de *mío, propio, ...*

Οὕτω πολλοὶ τῶν ἀνθρώπων αἰροῦνται μᾶλλον λιτώσ οἰκεῖν ἢ παρ' ἄλλοις πολυτελῶσ διαιτᾶσθαι.

#### 94. El pájaro cantor

Βουταλῖς ἀπό τινος θυρίδος ἐκρέματο. νυκτερίσ δὲ προσελθοῦσα ἐπυρθά νετο τὴν αἰτίαν, δι' ἣν ἡμέρας<sup>241</sup> μὲν ἠκυχάζει, νύκτωρ δὲ ἄδει. τῆσ δὲ μὴ μάτην τοῦτο ποιεῖν λεγούσης, ἡμέρας γάρ ποτε ἄδουσα συνελήφθη καὶ διὰ τοῦτο ἀπ' ἐκείνου<sup>242</sup> ἐσωφρονίσθη, ἡ νυκτερίσ εἶπεν·

" Ἄλλ' οὐ νῦν σε φυλάττεσθαι δεῖ, ὅτε οὐδὲν ὄφελος ἐστί, ἀλλὰ πρὶν ἢ συλληφθῆναι."

Ἄ ο μῦθος δηλοῖ ὅτι ἐπὶ τοῖσ ἀτυχήμασι ἀνόνητος<sup>243</sup> ἡ μετάνοια.

#### 95. Zeus y la zorra

Ζεὺσ ἀγασάμενος ἀλώπεκος τὸ συνετὸν τῶν φρενῶν καὶ τὸ ποικίλον τὸ βασιλείον αὐτῆ τῶν ἀλόγων ζῴων ἐνεχείρισε. βουλόμενος δὲ γινῶναι, εἰ τὴν τύχην μεταλλάξασα μετεβάλετο καὶ τὴν γλισχρότητα, φερομένησ αὐτῆσ ἐν φορείῳ κάρθαρὸν παρὰ τὴν ὄψιν ἀφήκεν. ἡ δὲ ἀντισχεῖν μὴ δυναμένη, ἐπειδὴ περίπτατο<sup>244</sup> τῷ φορείῳ, ἀναπηδήσασα ἀκόσμως συλλαβεῖν αὐτὸν ἐπειράτο. καὶ ὁ Ζεὺσ ἀγανακτήσασ κατ' αὐτῆσ πάλιν αὐτὴν εἰς τὴν ἀρχαίαν τάξιν ἀποκατέστησεν.

Ἄ ὁ λόγος δηλοῖ ὅτι οἱ φαῦλοι τῶν ἀνθρώπων, καὶν<sup>245</sup> τὰ προσχήματα λαμπρότερα ἀναλάβωσι, τὴν γοῦν φύσιν οὐ μετατίθενται.

#### 96. Zeus y el tonel de los bienes

Ζεὺσ ἐν πίθῳ τὰ ἀγαθὰ πάντα συγκλείσασ, ἀφήκε παρὰ ἀνθρώπῳ τινί. ὁ δὲ λίχνος ἄνθρωπος εἰδέναί θέλων τί ἐστίεν ἐν αὐτῷ, τὸ πῶμα ἐκίνησε· πάντα δὲ ἐπετάσθησαιν<sup>246</sup> πρὸσ τοὺσ θεοὺσ.

Ἄ ὅτι<sup>247</sup> τοῖσ ἀνθρώποισ ἐλπῖσ μόνη σῦνεστι τῶν πεφευγῶτων ἀγαθῶν ἐγ γυωμένη<sup>248</sup> δάσκειν.

#### 97. El camello y Zeus

Κάμηλος θεασαμένη ταῦρον ἐπὶ τοῖσ κέρασι ἀγαλλόμενος, φθονήσασα αὐτῷ, ἠβουλήθη καὶ αὐτῆ τῶν ἴσων ἐφικέσθαι<sup>249</sup>. διόπερ παραγενομένη πρὸσ

<sup>241</sup> Uso adverbial del genitivo.

<sup>242</sup> ἀπ' ἐκείνου, desde entonces.

<sup>243</sup> Se sobreentiende ἐστί.

<sup>244</sup> De περίπτῃ, vid. περιπέτομαι.

<sup>245</sup> Crasis de καὶ ἄν, aunque.

<sup>246</sup> Aoristo de πέτομαι.

<sup>247</sup> Se sobreentiende ὁ μῦθος δηλοῖ.

<sup>248</sup> Participio concertado con ἐλπῖσ, que promete darles los bienes perdidos.

<sup>249</sup> Rige el genitivo τῶν ἴσων, conseguir unos iguales (se refiere a los cuernos).

τὸν Δία τούτου ἐδέετο, ὅπως αὐτῇ κέρατα προσνείμῃ. καὶ ὁ Ζεὺς ἀγανακτῆσας κατ' αὐτῆς, εἶγε<sup>250</sup> μὴ ἀρκεῖται τῷ μεγέθει τοῦ σώματος καὶ τῇ ἰσχύι, ἀλλὰ καὶ περισσοτέρων ἐπιθυμεῖ<sup>251</sup>, οὐ μόνον αὐτῇ κέρατα οὐ προσέθηκεν, ἀλλὰ καὶ μέρος τι τῶν ὄτων ἀφείλετο<sup>252</sup>.

Οὕτω πολλοὶ διὰ πλεονεξίαν τοῖς ἄλλοις ἐποφθαλμιῶντες λαυθάνουσι καὶ τῶν ἰδίων στερούμενοι<sup>253</sup>.

#### IV. FABULAS SOBRE HISTORIA NATURAL

##### 98. Los hijos del mono

Τοὺς πιθήκους φασι δύο<sup>254</sup> τίκτειν καὶ τὸ μὲν ἕτερον τῶν γεννημάτων στέργειν καὶ μετ' ἐπιμελείας τρέφειν, τὸ δὲ ἕτερον μισεῖν καὶ ἀμελεῖν. συμβαίνει<sup>255</sup> δὲ κατὰ τινα θείαν τύχην τὸ μὲν ἐπιμελούμενον<sup>256</sup> ἀποθνήσκειν, τὸ δὲ ὀλιγωρούμενον<sup>257</sup> ἐκτελειοῦσθαι.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι πάσης προνοίας ἡ τύχη δυνατωτέρα καθέστηκεν.

##### 99. El topo

Σπάλαξ-ἔστι δὲ τοῦτο τὸ ζῷον τυφλόν-λέγει τῇ μητρὶ αὐτοῦ ὅτι<sup>258</sup> "βλέπω". κάκεινη<sup>259</sup> πειράζουσα αὐτὸν χόνδρον λιβανωτοῦ δοῦσα αὐτῷ ἐπηρώτα, τί ποτε εἶη. τοῦ δὲ εἰπόντος ψηφίδα ἔφη·

"ὦ τέκνον, οὐ μόνον τοῦ βλέπειν ἐστέρησαι, ἀλλὰ καὶ τὰς ὀσφρήσεις ἀπώλεσας."

Οὕτως ἔνιοι τῶν ἀλαζόνων τὰ ἀδύνατα κατεπαγγέλλονται<sup>260</sup> καὶ ἐν τοῖς ἐλαχίστοις ἐλέγχονται.

##### 100. El castor

Κάστωρ ζῷον ἐστὶ τετράπους ἐν λίμναις νεμόμενος. τούτου λέγεται τὰ αἰδοῖα εἶς τινὰς θεραπείας χρήσιμα εἶναι. καὶ δὴ εἴποτέ τις αὐτὸν θεασάμενος διώκει, εἰδώς, τίνος χάριν διώκεται, φεύγει τῇ τῶν ποδῶν ταχύτητι

250 Conjunción *ei* reforzada por la partícula enclítica *γε*; *si es que no ... (porque no ...)*.

251 Rige el genitivo *περισσοτέρων*.

252 De *ἀφαιρέω*.

253 Participio en construcción predicativa con *λαυθάνουσι*.

254 *Dos crías*.

255 Construcción impersonal con el infinitivo *ἀποθνήσκειν*; *sucedió que ...*

256 *τὸ μὲν ἐπιμελούμενον*; *el que había sido tratado con esmero*.

257 *τὸ δὲ ὀλιγωρούμενον*; *el que había sido abandonado*.

258 En estilo directo equivale a dos puntos.

259 Crasis de *καὶ ἐκείνη*.

260 De *κατεπαγγέλλομαι*; *prometer expresamente*.



χρώμενος<sup>261</sup> πρὸς τὸ<sup>262</sup> ὀλόκληρον ἑαυτὸν φυλάξει. ἐπεὶ δ' ἂν περικατάληπτος γένηται, ἀποκόπτει τὰ ἑαυτοῦ αἰδοῖα καὶ ρίπτει πρὸς αὐτὸν<sup>263</sup> καὶ οὕτως τῆς σωτηρίας περιγίνεται<sup>264</sup>.

Ὁ μῦθος δηλοῖ ὅτι οὕτω καὶ τῶν ἀνθρώπων οἱ φρόνιμοι ὑπὲρ τῆς αὐτῶν σωτηρίας οὐδένα λόγον περὶ χρημάτων ποιοῦνται<sup>265</sup>.

261 Rige el dativo τῆ ... ταχύτητι.

262 πρὸς τὸ; sustantiva al infinitivo φυλάξει.

263 πρὸς αὐτὸν; se refiere al que le persigue (τις de la línea segunda).

264 Rige el genitivo τῆς σωτηρίας.

265 οὐδένα λόγον περὶ χρημάτων ποιοῦνται; no dan ninguna importancia a las riquezas.

## FABULAS DE BABRIO

### 101. La osa y la zorra

Ἄρκος φιλεῖν ἄνθρωπον ἐκτόπως ἤϋχει·  
νεκρὸν γὰρ αὐτοῦ σώμ<sup>266</sup> ἔφασκε μὴ κύρειν.  
πρὸς ἦν ἀλώπηξ εἶπε· “μᾶλλον ἡρούμην  
εἰ νεκρὸν εἶλκες, τοῦ δὲ ζῶντος οὐχ ἥπτου<sup>267</sup>.”  
Ὁ ζῶντα βλάπτων μὴ νεκρὸν με θρήνείτω.

### 102. Los bueyes y los carniceros

Βόες μαγείρους ἀπολέσαι ποτ' ἐζήτουν  
ἔχοντας αὐτοῖς πολεμῆν ἐπιστήμην<sup>268</sup>·  
καὶ δὴ συνηθοῖζοντο πρὸς μάχην ἦδη  
κέρατ<sup>269</sup> ἀποξύνοντες. εἶς δὲ τις λίην  
γέρων ἐν αὐτοῖς, πολλὰ γῆν ἀροτρεύσασ<sup>270</sup>,  
“οὗτοι μὲν ἡμᾶς” εἶπε “χερσὶν ἐμπείρους  
σφάζουσι καὶ κτείνουσι χωρὶς αἰκείης·  
ἦν δ' εἰς ἀτέχνους ἐμπέσωμεν ἀνθρώπους,  
διπλοῦς τότε ἔσται θάνατος. οὐ γὰρ ἐλλείψει  
τὸν βοῦν ὁ θύσων, καὶν<sup>271</sup> μάγειρος ἐλλείψει.”  
Ὁ<sup>272</sup> τὴν παροῦσαν πημονὴν φυγεῖν σπεύδων  
ὄραν ὀφείλει μὴ τι χεῖρον ἐξεύρη.

### 103. Heracles y el carretero

Βοηλάτης ἄμαξαν ἦγεν εἰς κώμη.  
τῆς δ' ἐμπεσοῦσης εἰς φάραγγα κοιλώδη,  
δέον<sup>273</sup> βοηθεῖν, αὐτὸς ἀργὸς εἰστήκει,  
τῷ δ' Ἑρακλεῖ προσήχεθ<sup>274</sup>, ὄν μόνον πάντων

266 σώμα.

267 Segunda persona de singular del aoristo de ἄπτομαι. Rige el genitivo ζῶντος.

268 Con el sentido de profesión.

269 κέρατα.

270 De ἀροτρεύω; arar.

271 Crasis de καὶ ἄν, aunque.

272 Sustantiva al participio σπεύδων.

273 Participio neutro en acusativo singular de δέω; siendo necesario.

274 προσήχετο.



θεῶν ἀληθῶς προσεκύνει τε κἀτίμα<sup>275</sup>.  
 θεός δ' ἐπιστάς εἶπε· “τῶν τροχῶν ἄππου<sup>276</sup>  
 καὶ τοὺς βόας κέντριζε. τοῖς θεοῖς δ' εὖχου,  
 ὅταν τι ποιῆς καὐτός<sup>277</sup>, ἢ μάτην εὖξη<sup>278</sup>.”

#### 104. La cabra y el cabrero

Αἰγὰς ποτ' εἰς ἔπαυλιν αἰπόλος κλείων  
 ἐπὶ σηκὸν ἦγεν· αἱ μὲν ἦλθον αἱ δ' οὐπω.  
 μιῆς<sup>279</sup> δ' ἀπειθοῦς ἐν φάραγγι τρωγούσης  
 κόμην γλυκεῖαν αἰγίλου<sup>280</sup> τε καὶ σχίνου  
 τὸ κέρας κατῆξε<sup>281</sup> μακρόθεν λίθῳ πλήξας.  
 τὴν δ' ἰκέτευε· “μῆ, χίμαιρα συνδούλη,  
 πρὸς τοῦ σε Πανός<sup>282</sup>, ὃς νάπας ἐποπτεύει,  
 τῷ δεσπότη, χίμαιρα, μὴ με μηνύσης·  
 ἄκων γὰρ ἠὺστόχησα τὸν λίθον ῥίψας.”  
 ἢ δ' εἶπε· “καὶ πῶς ἔργον ἐκφανὲς κρύψω;  
 κέκραγε τὸ κέρας κἂν ἐγὼ σιωπήσω.”

#### 105. La mula

Ἥμιονος ἀργὸς χιλὸν ἐσθίων φάντης  
 καὶ κριθήσας<sup>283</sup> ἐτρόχαζε κάφώνει<sup>284</sup>  
 τένοντα σείων<sup>285</sup>. “ἵππος ἐστὶ μοι μήτηρ,  
 ἐγὼ δ' ἐκείνης οὐδὲν ἐν δρόμοις ἦττω<sup>286</sup>.”  
 ἄφνω δ' ἔπαυσε τὸν δρόμον κατηφής·  
 ὄνου γὰρ εὐθὺς πατρὸς ὦν ἀνεμνήσθη<sup>287</sup>.

#### 106. El león y los toros

Ἐνέμοντο ταῦροι τρεῖς αἰετ' ἀλλήλων.  
 λέων δὲ τούτους συλλαβεῖν<sup>288</sup> ἐφεδρεύων,  
 ὁμοῦ μὲν αὐτοὺς οὐκ ἔδοξε νικήσειν,

275 Crasis de καὶ ἐτίμα.

276 Rige el genitivo τῶν τροχῶν.

277 Crasis de καὶ αὐτός.

278 Segunda persona de singular del futuro de εὖχομαι.

279 Con τρωγούσης forma un genitivo absoluto.

280 Ἐγίλο; hierba de la que se alimentan las cabras.

281 Aoristo de κατάγνυμι.

282 πρὸς τοῦ σε Πανός; por Pan (dios de los rebaños y pastores).

283 De κριθαία; atiborrarse de cebada.

284 Crasis de καὶ ἐφώνει.

285 τένοντα σείων; estirando los músculos.

286 Se sobreentiende εἰμί.

287 ὄνου γὰρ εὐθὺς πατρὸς ὦν ἀνεμνήσθη; se acordó de que era de un padre ... (de que su padre era un asno).

288 Infinitivo futuro con valor final.

λόγοις δ' ὑπόλοις διαβολαῖς τε συγκρούων  
 ἐχθροὺς ἐποίει, χωρίσας δ' ἀπ' ἀλλήλων  
 ἕκαστον αὐτῶν ἔσχε ῥαδίαν θοίνην.  
 Ὅταν μάλιστα ζῆν<sup>289</sup> θέλῃς ἀκινδύνως,  
 ἐχθροῖς ἀπίσκει, τοὺς φίλους δ' αἰεὶ τήρει.

### 107. El perro en el banquete

Δείπνόν τις εἶχε λαμπρὸν ἐν πόλει θύσας.  
 ὁ κύων δ' ὁ τούτου κυνὶ φίλῳ συναντήσας  
 ἔλθειν πρὸς αὐτὸν ἐπὶ τὸ δείπνον ἠρώτα.  
 κάκεινος<sup>290</sup> ἦλθε· τὸν δὲ τοῦ σκέλους ἄρας<sup>291</sup>  
 ὁ μάγειρος ἐκτὸς ἐξέριψε τοῦ τοίχου  
 ἐς τὴν ἄγυιαν. τῶν κυνῶν δ' ἐρωτῶντων  
 ὅπως ἐδείπῃς,<sup>292</sup> εἶπε· “πῶς γὰρ ἂν κρείσσοι,  
 ὃς οὐδὲ ποῖ ἂν ἀναλύοιμι γινώσκω,<sup>293</sup>”

### 108. Los hijos del mono

Δύο μὲν υἱοὺς ἡ πίθηκος ὠδίνει,  
 τεκοῦσα δ' αὐτοῖς ἐστὶν οὐκ ἴση μήτηρ  
 ἀλλ' ὄν<sup>294</sup> μὲν αὐτῶν ἀθλίης ὑπ' εὐνοίης  
 θάλπουσα κόλποις ἀγρίοις ἀποπνίγει,  
 τὸν δ' ὡς περιεσσὸν καὶ μάταιον ἐκβάλλει.  
 κάκεινος<sup>295</sup> ἔλθων εἰς ἐρημίην ζῶει.  
 Τοιοῦτο πολλῶν ἐστὶν ἦθος ἀνθρώπων  
 οἷς ἐχθρὸς αἰεὶ μάλλον ἢ φίλος γίνου.

### 109. La comadreja atrapada

Γαλῆν δόλω τισὶ συλλαβῶν τε καὶ δῆσας  
 ἔπιγεν ὑδάτων ἐν συναγκίῃ<sup>296</sup> κοίλῃ.  
 τῆς δ' αὖ λεγούσης· “ὡς κακὴν χάριν τίνεις  
 ὦν ὠφέλου<sup>297</sup> θηρώσα μὺς τε καὶ σαύρας”  
 “ἐπιμαρτυρῶ σοι” φησὶν· “ἀλλὰ καὶ πάσας

289 Infinitivo presente de ζῶω.

290 Crasis de καὶ ἐκεῖνος.

291 Participio aoristo de αἶρω.

292 ἐδείπῃσε.

293 πῶς γὰρ ἂν κρείσσοι, ὃς οὐδὲ ποῖ ἂν ἀναλύοιμι γινώσκω; ¿cómo podría haber comido mejor yo, que no sé ni por dónde salí?

294 ὄν μὲν αὐτῶν ... τὸν δ'; a uno de ellos ... al otro.

295 Crasis de καὶ ἐκεῖνος.

296 De συνάγκεια; confluencia.

297 De ὠφέλεω.

ἔπινας ὄρνεις, πάντα δ' οἶκον ἠρήμους<sup>298</sup>  
βλάπτουσα μάλλον ἤπερ ὠφελοῦς<sup>299</sup> ἡμας.”

### 110. El sol y las ranas

Γάμοι μὲν ἦσαν Ἥλιου θέρου ὥρη,  
τὰ ζῶα δ' ἰλαροὺς ἦγε τῷ θεῷ κώμους.  
καὶ βάτραχοι δὲ λιμνάδας χοροὺς ἦγον·  
οὐς εἶπε παύσας φρῦνος· “οὐχὶ παιάνων  
τοῦτ' ἐστίν<sup>300</sup> ἡμῖν, φροντίδων δὲ καὶ λύπης·  
ὅς γὰρ μόνος νῦν λιβάδα πάσαν ἀυαίνει,  
τί μὴ πάθωμεν τῶν κακῶν, ἐὰν γήμας  
ὅμοιον αὐτῷ παιδίον τι γεννήσῃ;”  
Χαίρουσι πολλοὶ τῶν ὑπερβολῆ κούφων  
ἔφ'<sup>301</sup> οἷς χαρὰν μέλλουσιν οὐχὶ χαιρήσειν<sup>302</sup>.

### 111. Los leñadores y el pino

Δρυτόμοι τινὲς εσχίσαντες ἀγρίην πεύκην  
ἐνείραν αὐτῇ σφήνας, ὡς διασταίη,  
γένοιτο τ' αὐτοῖς ὁ πόνος ὕστερον ῥάων.  
πεύκη στένουσα “πῶς ἄν” εἶπε “μεμφοίμην  
τὸν πέλεκυν, ὅς μου μὴ προσῆκε τῇ ῥίζῃ,  
ὡς τοὺς κακίστους σφήνας, ὧν ἐγὼ μήτηρ;  
ἄλλος γάρ ἄλλῃ<sup>303</sup> μ' ἐμπεσῶν διαρρήσσει.”  
Ὁ μῦθος ἡμῖν τοῦτο πάσι μηνύει,  
ὡς οὐδὲν οὕτω<sup>304</sup> δεινὸν ἂν πρὸς ἀνθρώπων  
πάθοις τι τῶν ἔξωθεν<sup>305</sup> ὡς ὑπ' οἰκείων.

### 112. Los delfines y el cangrejo\*

Δελφίνες ἀεὶ διεφέροντο φαλλαίνας.  
τούτοις παρήλθε καρκίνος μεσιτεύων<sup>306</sup>  
ὡς εἶ τις ὦν ἄδοξος ἐν πολιτείαις  
στάσει τυράννων μαχομένων εἰρηκεύει.

298 Segunda persona de singular del imperfecto de ἐρημῶ.

299 ὠφελοῦσα.

300 οὐχὶ παιάνων τοῦτ' ἐστίν, no es momento de peanes. Un peán es un himno en honor de Apolo.

301 ἐπί.

302 ἐφ' οἷς χαρὰν μέλλουσιν οὐχὶ χαιρήσειν, de cosas que no les van a alegrar.

303 ἄλλος γάρ ἄλλῃ, uno por un lado y otro por el otro.

304 En correlación con el ὡς de la línea siguiente; tan ... como.

305 πρὸς ἀνθρώπων τῶν ἔξωθεν, de las personas ajenas.

\* Cf. apéndice nº 26.

306 De μεσιτεύω, actuar de mediador, mediar.



### 113. Zeus y el tonel de los bienes

Ζεὺς ἐν πίθῳ τὰ χρηστὰ πάντα συγκλείσας  
ἔθηκεν αὐτὸν πωμάσας<sup>307</sup> παρ' ἀνθρώπῳ.  
ὁ δ' ἀκρατῆς ἄνθρωπος εἰδέναι σπεύδων  
τί ποτ' ἦν ἐν αὐτῷ, καὶ τῷ πῶμα κινήσας,  
διῆκ' <sup>308</sup> ἀπελθεῖν αὐτὰ πρὸς θεῶν οἶκους,  
κάκει<sup>309</sup> πέτεσθαι τῆς τε γῆς ἄνω φεύγειν.  
μόνη δ' ἔμεινεν ἐλπίς, ἣν κατειλήφει  
τεθὲν<sup>310</sup> τὸ πῶμα. τοιγὰρ ἐλπίς ἀνθρώποις  
μόνη σύνεστι, τῶν πεφευγόντων ἡμᾶς  
ἀγαθῶν ἕκαστον ἐγγυωμένη<sup>311</sup> δώσειν.

### 114. El asno en el tejado

Ὅνος τις ἀναβάς εἰς τὸ δῶμα καὶ παίζων  
τὸν κέραμον ἔθλα, καὶ τις αὐτὸν ἀνθρώπων  
ἐπιδραμῶν κατήγε τῷ ξύλῳ παίων.  
ὁ δ' ὄνος πρὸς αὐτόν, ὡς τὸν νῶτον ἠλγήκει<sup>312</sup>,  
“καὶ μὴν πίθηκος ἐχθές” εἶπε “καὶ πρῶην  
ἔτερπεν ὑμᾶς αὐτὸ τοῦτο ποιήσας.”

### 115. El milano

Ἴκτινος ὄξιν κλαγγὴν εἶχεν ὀρνίθων·  
ἵππου δ' ἀκούσας χρεμετίσαντος εὐφώνως  
μιμούμενος τὸν ἵππον οὔτε τὴν κρείσσω  
φωνὴν θελήσας ἔσχευ οὔτε τὴν πρώτην.

### 116. El perro y la liebre

Θάμνου λαγῶν δακύπουι<sup>313</sup> ἀναστήσας  
κύων ἐδίωκεν οὐκ ἄπειρος ἀγρεύειν,  
δρόμῳ δ' ἐλείφθη. καὶ τις αἰπόλος σκώπτων  
“ὁ πηλίκος σου<sup>314</sup>” φησὶν “εὐρέθη θάσσω.”  
ὁ δ' εἶπεν “ἄλλως<sup>315</sup> ἄλλον ἀρπάσαι σπεύδων  
τρέχεις τις, ἄλλως δ' αὐτόν ἐκ κακοῦ σώζων.”

307 De πωμάζω, tapar.

308 διῆκε; aoristo de δίημι, dejó.

309 Crasis de καὶ ἐκεῖ.

310 Participio de aoristo pasivo neutro de τίθημι.

311 Participio concertado con ἐλπίς.

312 Pluscuamperfecto de ἀλγέω.

313 De δακύπους, de patas velludas.

314 ὁ πηλίκος σου, el que es más requeteño que tú.

315 ἄλλως ... ἄλλως; de una manera ... y de otra.

### 117. El ratón en la sopa

Ζωμού χύτρη μὺς ἐμπεσῶν ἀπωμάστῳ<sup>316</sup>  
καὶ τῷ λίπει πιυγόμενος ἐκπνέων τ' ἤδη  
“βέβρωκα” φησί “καὶ πέπωκα καὶ πάσης  
τρυφῆς πέπλησμαι· καιρὸς ἐστὶ μοι θηῆσκειν.”  
Λίχνος τότε ἂν γένοιο<sup>317</sup> μὺς ἐν ἀνθρώποις,  
ἐὰν τὸ καταβλάπτου ἡδὺ μὴ παραιτήσῃ.

### 118. El lobo, la zorra y las tres verdades

Εἰς λύκον ἀλώπηξ ἐμπεσοῦσα δειλαίη  
ζωγρεῖν ἐδεῖτο<sup>318</sup>, μηδὲ γραῦν ἀποκτείνειν.  
ὁ δ' “ἦν λόγου μοι τρεῖς ἀληθινοὺς εἶπης,  
ἐγὼ σε νῆ τὸν Πᾶνα” φησί “ζωγρήσω.”  
ἡ δ' “εἶθε μὲν μοι πρῶτα μὴ συνητήκεις·  
ἔπειτα δ', εἶθε τυφλὸς ὦν ὑπηγήκεις·  
τρίτον δ' ἐπ' αὐτοῖς” εἶπε “μὴ κύ γ' εἰς ὄρα<sup>319</sup>  
ἴκοιο, μηδ' ἐμοὶ πάλιν συναντήσαιο.”

### 119. La comadreja enamorada

Γαλῆ πότ' ἀνδρὸς εὐπρεποῦς ἐρασθείσῃ  
δίδωσι σεμνὴ Κύπρις, ἡ πόθων μήτηρ,  
μορφῆν ἀμείψαι καὶ λαβεῖν γυναικεῖην,  
καλῆς γυναικός, ἥς<sup>320</sup> τί οὐχ ἐκὼν ἦρα<sup>321</sup>.  
ἰδὼν δ' ἐκείνος (ἐν μέρει γὰρ ἠλώκει<sup>322</sup>)  
γαμεῖν ἔμελλεν. ἡρμένου<sup>323</sup> δὲ τοῦ δείπνου  
παρέδραμεν μὺς· τὸν δὲ τῆς βαθυστρώτου<sup>324</sup>  
καταβάσα κλίνης ἐπεδίωκεν ἡ νύμφη.  
γάμου δὲ δαιτὴ ἔλελυτο<sup>325</sup>, καὶ καλῶς παίξας  
Ἔρωσ ἀπῆλθε· τῇ φύσει γὰρ ἠττήθη.

### 120. El boyero que perdió un toro

Βοηλάτης ἀνθρωπος εἰς μακρὴν ἕλην  
ταύρου κεράστην ἀπολέσας ἀνεζήτει.

316 De ἀπωμάστος; sin tapadera.

317 Segunda persona del singular.

318 Pedía.

319 εἰς ὄρα; a la flor de la edad, a una edad madura.

320 ἥς τί οὐχ ἐκὼν ἦρα; de la que quién no se enamoraría con gusto.

321 Tercera persona de singular del imperfecto de ἐράω.

322 ἐν μέρει γὰρ ἠλώκει; pues a su vez estaba enamorado de ella.

323 Participio de perfecto de αἶρω.

324 De βαθυστρώτος; de bella cubierta (bien tapizado).

325 ἐλέλυτο.

ἔθηκε δ' εὐχὴν ταῖς ὄρεινόμοις<sup>326</sup> νύμφαις,  
 Ἐρμῆ νομαίῳ,<sup>327</sup> Πανί, τοῖς πέριξ<sup>328</sup>, ἄρνα  
 λουβήν<sup>329</sup> παρασχεῖν, εἰ λάβοι γε τὸν κλέπτην.  
 ὄχθον δ' ὑπερβάς τὸν καλὸν βλέπει ταῦρον  
 λέοντι θοίνῃ<sup>330</sup>. δυστυχῆς δ' ἐπαράται  
 καὶ βούν προσάξειν, εἰ φύγοι γε τὸν κλέπτην.  
 Ἐντεῦθεν ἡμᾶς τοῦτ' ἔοικε γινώσκειν,  
 ἄβουλον εὐχὴν τοῖς θεοῖσι μὴ πέμπειν  
 ἐκ τῆς πρὸς ὥραν<sup>331</sup> ἐκφορουμένους<sup>332</sup> λύπης.

## APPENDICE

- 326 De ὄρεινόμοιο; que habita las montañas.  
 327 De νομαίῳ; relativo a los pastores o rebaños, pastoril.  
 328 τοῖς πέριξ; a los de alrededor.  
 329 Predicativo; como libación.  
 330 Predicativo.  
 331 πρὸς ὥραν; a contra tiempo, inesperado.  
 332 Concertado con ἡμᾶς; arrastrados, dejados llevar por ...



# APPENDICE

## APPENDICE

## I. FABULAS DE IRIARTE

### 1. La compra del asno

Ayer por mi calles  
pasaba un borrico,  
el más adornado  
que en mi vida he visto  
Albarda y cabestro  
eran nuevecitos,  
con flecos de seda  
rojos y amarillos.  
Borlas y penacho  
llevaba el pollino,  
lazos, cascabeles  
y otros atavíos.  
Y hechos a tijera,  
con arte prolijo,  
en pescuezo y anca  
dibujos muy lindos.

Parece que el dueño,  
que es, según me han dicho,  
un chalán gitano  
de los más ladinos,  
vendió aquella alhaja  
a un hombre sencillo;  
y añaden que al pobre  
le costó un sentido.  
Volviendo a su casa,  
mostró a sus vecinos  
la famosa compra,  
y uno de ellos dijo:

«Veamos, compadre,  
si este animalito  
tiene tan buen cuerpo  
como buen vestido.»  
Empezó a quitarle  
todos los aliños,  
y bajo la albarda,  
al primer registro,  
le hallaron el lomo  
asaz malferido,  
con seis mataduras  
y tres lobanillos,  
amén de dos grietas  
y un tumor antiguo  
que bajo la cincha  
estaba escondido

«Burro, dijo el hombre:  
más que el burro mismo  
soy yo, que me pago  
de adornos postizos!»

A fe que ese lance  
no echaré en olvido;  
pues viene de molde  
a un amigo mío,  
el cual a buen precio  
ha comprado un libro  
bien encuadernado  
que no vale un pito.

*Es ser muy necio comprar libros sólo por la encuadernación.*

L. FABLES DE IRIARTE





## II. FABULAS DE SAMANIEGO

### 2. El muchacho y la fortuna

A la orilla de un pozo,  
sobre la fresca hierba,  
un incauto mancebo  
dormía a pierna suelta.  
Gritóle la Fortuna:  
—¡Insensato, despierta!

¿No ves que ahogarte puedes  
a poco que te muevas?  
Por ti y otros canallas  
a veces me motejan,  
los unos de inconstante  
y los otros de adversa.

*¡Reveses de fortuna  
llamáis a las miserias!  
¿Por qué, si son reveses  
de la conducta necia?*

### 3. La cigarra y la hormiga

Cantando la cigarra  
pasó el verano entero,  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno.  
Los fríos la obligaron  
a guardar el silencio  
y acogerse al abrigo  
de su estrecho aposento.  
Vióse desproveída  
del precioso sustento,  
sin moscas, sin gusanos,  
sin trigo y sin centeno.  
Habitaba la hormiga  
allí tabique en medio,  
y con mil expresiones  
de atención y respeto  
le dijo: «Doña Hormiga»,

pues que en vuestros graneros  
sobran las provisiones  
para vuestro alimento,  
prestad alguna cosa  
con que viva este invierno  
esta triste cigarra  
que, alegre en otro tiempo  
nunca conoció el daño,  
nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme,  
que fielmente prometo  
pagaros con ganancias,  
por el nombre que tengo».  
La codiciosa hormiga  
respondió con denuedo,  
ocultando a la espalda  
las llaves del granero:

«¡Yo prestar lo que gano  
con un trabajo inmenso!  
Dime, pues, holgazana:  
[tiempo?]  
¿Qué has hecho en el buen  
«Yo—dijo la cigarra—,  
a todo pasajero

cantaba alegremente,  
sin cesar ni un momento.»  
«¡Hola! ¿Con que cantabas  
cuando yo andaba al remo?  
¡Pues ahora que yo como,  
baila, pese a tu cuerpo!»

#### 4. La zorra y el busto

Dijo la zorra al busto,  
después de olerlo:  
«¡Tu cabeza es hermosa,  
pero sin seso!»

*Como éste hay muchos  
que, aunque parecen  
[hombres,  
sólo son bustos.*

#### 5. La alforja

En una alforja al hombro  
llevo los vicios:  
los ajenos delante,  
detrás los míos.

*Esto hacen todos:  
así ven los ajenos,  
más no los propios.*

#### 6. La cierva y el cervato

A una cierva decía  
su tierno cervatillo: «Madre mía,  
¿es posible que un perro solamente  
al bosque te haga huir cobardemente,  
siendo él mucho menor, menos pujante?  
¿Por qué no has de ser tú más arrogante?»  
«Todo es cierto, hijo mío;  
y cuando así lo pienso, desafío  
a mis solas a veinte perros juntos:  
figúrome luchando, y que difuntos  
dejo a los unos; que otros, falleciendo  
pisándose las tripas, van huyendo  
en vano de la muerte;  
y a todos venzo de gallarda suerte.  
Mas si embebida en este pensamiento  
a un perro ladrar siento,

escapo más ligera que un venablo,  
y mi victoria se la lleva el Diablo.»

*A quien no sea de ánimo esforzado,  
no armarlo de soldado,  
pues por más que al mirarse la armadura  
piense en tiempo de paz que su bravura  
herirá, matará cuanto acometa,  
en oyendo en campaña la trompeta  
hará lo que la cierva de la historia,  
aunque el Diablo se lleve la victoria.*

## 7. La serpiente y la lima

En casa de un cerrajero  
entró la serpiente un día,  
y la insensata mordía  
en una lima de acero.  
Díjole la lima: «El mal  
necia, será para ti:

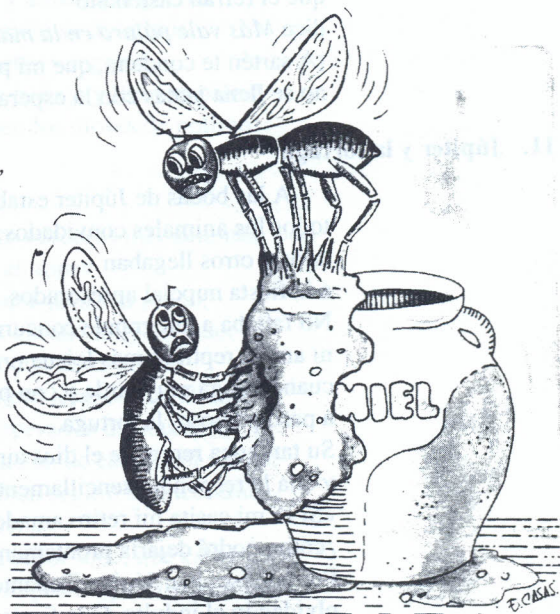
¿cómo has de hacer mella en mí,  
que hago polvos el metal?»

*Quien pretende sin razón  
al más fuerte derribar,  
no consigue sino dar  
coces contra el aguijón.*

## 8. Las moscas

A un panal de rica miel  
dos mil moscas acudieron  
que por golosas murieron  
presas de patas en él.  
Otra dentro de un pastel  
enterró su golosina.

*Así, si bien se examina,  
los humanos corazones  
perecen en las prisiones  
del vicio que los domina.*





## 9. El hombre y la culebra

A una culebra que de frío yerta  
en el suelo yacía medio muerta,  
un labrador cogió; mas fue tan bueno.  
que incautamente la abrigó en su seno.  
Apenas revivió, cuando la ingrata  
a su gran bienhechor traidora mata.

## 10. El pescador y el pez

Recoge un pescador su red tendida  
y saca un pececillo. «¡Por tu vida,  
exclamó el inocente prisionero,  
dame la libertad! Sólo la quiero,  
mira que no te engaño,  
porque ahora soy ruin: dentro de un año  
sin duda lograrás el gran consuelo  
de pescarme más grande que mi abuelo.  
¡Qué! ¿Te burlas? ¿Te ríes de mi llanto?  
Sólo por otro tanto,  
a un hermanito mío  
un señor pescador lo tiró al río.»  
«¿Por otro tanto al río? ¡Qué manía!,  
replicó el pescador. ¿Pues no sabía  
que el refrán castellano  
dice *Más vale pájaro en la mano?*  
¡A sartén te condeno, que mi panza  
no se llena jamás con la esperanza!».

## 11. Júpiter y la tortuga

A las bodas de Júpiter estaban  
todos los animales convidados:  
unos y otros llegaban  
a la fiesta nupcial apresurados.  
No faltaba a tan grande concurrencia  
ni aun la reptil ni más lejana oruga,  
cuando llega muy tarde y con paciencia,  
a paso perzoso, la tortuga.  
Su tardanza reprende el dios airado,  
y ella le respondió sencillamente:  
«Si es mi casita mi retiro amado,  
¿cómo podré dejarla prontamente?»  
Por tal disculpa, Júpiter Tonante,  
olvidando el indulto de la fiesta,

la ley del caracol le echó al instante,  
que es andar con la casa siempre a cuestras.

*Gentes machuchas hay que hacen alarde  
de que aman su retiro con exceso,  
pero a su obligación acuden tarde:  
viven como el ratón dentro del queso.*

## 12. El asno y el caballo

«¡Ay! ¡Quién fuese caballo!,  
un asno melancólico decía.  
!Entonces sí que nadie me vería  
flaco, triste y fatal como me hallo!  
Tal vez un caballero  
me mantendría ocioso y bien comido,  
dándose su merced por bien servido  
con corvetas y saltos de carnero.  
Trátanme ahora como vil y bajo;  
de risa sirve mi contraria suerte:  
quien me apalea más, más se divierte,  
y menos como cuando más trabajo.  
¡No es posible encontrar sobre la Tierra  
infeliz como yo!» Tal se juzgaba,  
cuando al caballo ve cómo pasaba  
con su jinete y armas a la guerra.  
Entonces conoció su desatino;  
rióse de corvetas y regalos,  
y dijo: «¡Que trabaje y lluevan palos!  
¡No me saquen los dioses de pollino!»

## 13. El cordero y el lobo

Uno de los corderos mamantones  
que para los glotones  
se crían sin salir jamás al prado,  
estando en la cabaña muy cerrado,  
vio por la rendija de la puerta  
que un caballero lobo estaba alerta,  
en silencio esperando astutamente  
una calva ocasión de echarle el diente;  
mas él, que bien seguro se encontraba,  
así le provocaba  
«Sepa usted, señor lobo, que estoy preso  
porque sabe el pastor que soy travieso;  
mas si él no fuese bobo,

no habría ya en el Mundo ningún lobo,  
pues yo, corriendo libre por los cerros  
sin pastores ni perros,  
con sólo mi pujanza y valentía,  
contigo y con tu raza acabaría.»  
«¡Adiós, exclamó el lobo, mi esperanza  
de regalar a mi vacía panza!  
Cuando este miserable me provoca,  
es señal de que se halla de mi boca  
tan libre como el cielo de ladrones.»

*Así son los cobardes fanfarrones,  
que se hacen en los puestos ventajosos  
más valentones cuanto más medrosos.*

#### 14. La cierva y el león

Más ligera que el viento,  
precipitada huía  
una inocente cierva,  
de un cazador seguida.  
En una oscura gruta,  
entre espesas encinas,  
atropelladamente  
entró la fugitiva.  
Mas, ¡ay!, que un león sañudo,  
que allí mismo tenía

su albergue y era susto  
de la selva vecina,  
cogiendo entre sus garras  
a la res fugitiva,  
dio con cruel fiereza  
fin sangriento a su vida.

*Si al evitar los riesgos  
la razón no nos guía,  
por huir de un tropiezo  
damos mortal caída.*

#### 15. El hombre y la pulga

«Oye, Júpiter sumo, mis querellas,  
y haz, disparando rayos y centellas,  
que muera este animal vil y tirano,  
plaga fatal para el linaje humano;  
y si vos no lo hacéis, Hércules sea  
quien acabe con él y su ralea.»  
Este es un hombre que a los dioses clama  
porque una pulga le picó en la cama;  
y es justo, ya que el pobre se fatiga,  
que de Júpiter y Hércules consiga,  
de éste, que viva despulgando sayos;  
de aquél, matando pulgas con sus rayos.

*Tenemos en el cielo los mortales  
recurso en las desdichas y los males;*



*mas se suele abusar frecuentemente  
por lograr un antojo impertinente.*

## 16. El viejo y la muerte

Entre montes, por áspero camino,  
tropezando con una y otra peña,  
iba un viejo cargado con su leña,  
maldiciendo su mísero destino,  
al fin cayó, y viéndose de suerte  
que apenas levantarse ya podía,  
llamaba con colérica porfía  
una, dos y tres veces a la Muerte.  
Armada de guadaña y esqueleto  
la Parca se le ofrece en aquel punto,  
pero el viejo, temiendo ser difunto,  
lleno más de terror que de respeto,  
trémulo le decía balbuciente:

«¡Yo..., señora..., os llamé desesperado!»  
«Pero acaba. ¿Qué quieres, desdichado?»  
«¡Que me carguéis la leña solamente!»

*Tenga paciencia quien se crea infelice,  
que aún en la situación más lamentable,  
es la vida del hombre siempre amable:  
el viejo de la leña nos lo dice.*

## 17. La zorra y las uvas

Es voz común que a más del mediodía  
en ayunas la zorra iba cazando.  
Halla una parra, quédase mirando  
de la alta vid el fruto que pendía.  
Causábale mil ansias y congojas  
no alcanzar a las uvas con la garra,  
al mostrar a sus dientes la alta parra  
negros racimos entre verdes hojas.



Miró, saltó y anduvo en probaduras;  
pero vió el imposible ya de fijo.  
Entonces fue cuando la zorra dijo:  
«¡No las quiero comer! ¡No están maduras!»

*No por eso te muestres impaciente  
si se te frustra, Fabio, algún intento;  
aplica bien el cuento  
y di: ¡no están maduras!, frescamente.*

## 18. La cierva y la viña

Huyendo de enemigos cazadores,  
una cierva ligera  
siente, ya fatigada en la carrera,  
más cercanos los perros y ojeadores.  
No viendo la infeliz algún seguro  
y vecino paraje  
de gruta o de ramaje  
crece su timidez, crece su apuro.  
Al fin, sacando fuerzas de flaqueza,  
continúa la fuga presurosa,  
halla al paso una viña muy frondosa,  
y en lo espeso se oculta con presteza.  
Cambia el susto y pesar en alegría:  
viéndose en paz y a salvo en tan buen hora,  
olvida el bien, y de su defensora  
los frescos verdes pámpanos comía.  
Mas, ¡ay!, que de esta suerte,  
quitando ella las hojas de delante,  
abrió puerta a la flecha penetrante,  
y el listo cazador le dió la muerte.  
Castigó con la pena merecida  
el justo Cielo a la cierva ingrata.

*Mas ¿qué puede esperar el que maltrata  
al mismo que le está dando la vida?*

## 19. El asno cargado de reliquias

De reliquias cargado  
un asno recibía adoraciones,  
como si a él se hubiesen consagrado  
reverencias, incienso y oraciones.  
En lo vano, lo grave y lo severo  
que se manifestaba,

hubo quien conoció que se engañaba,  
y le dijo: «Yo infiero  
de vuestra vanidad vuestra locura.  
El reverente culto que procura  
tributar cada cual este momento  
no es dirigido a vos, señor jumento,  
que sólo va en honor, aunque lo sientas,  
de la sagrada carga que sustentas.»

*Cuando un hombre sin mérito estuviere  
en elevado empleo o gran riqueza,  
y se ensoberbeciere  
porque, todos le bajan la cabeza,  
para que su locura no prosiga,  
tema encontrar tal vez con quien le diga:  
«¡Señor jumento, no se engría tanto,  
que si besan la peana es por el santo!»*

## 20. La tortuga y el águila

Una tortuga a un águila rogaba  
le enseñase a volar; así le hablaba:  
«Con sólo que me des cuatro lecciones  
ligera volaré por las regiones:  
ya remontando el vuelo  
por medio de los aires hasta el cielo,  
veré cercano el Sol y las estrellas  
y otras cien cosas bellas,  
ya, rápida, bajando,  
de ciudad en ciudad iré pasando;  
y de este fácil delicioso modo  
lograré en pocos días verlo todo.»  
La águila se rió del desatino.  
Le aconseja que siga su destino.  
cazando torpemente con paciencia,  
pues lo dispuso así la Providencia.  
Ella insiste en su antojo ciegamente.  
La reina de las aves prontamente  
la arrebató, la lleva por las nubes.  
«Mira—le dice—mira cómo subes.»  
Y al preguntarle dijo: «¿Vas contenta?»  
y la deja caer y la revienta.

*Para que así escarmiente  
quien desprecia el consejo del prudente.*



## 21. Batalla de las comadreja y los ratones

Vencidos los ratones,  
huían con presteza  
de una atroz enemiga  
tropa de comadreas.  
Marchaban con desorden,  
que cuando el miedo reina,  
es la confusión sola  
el jefe que gobierna.  
Llegaron presurosos  
a sus angostas cuevas,  
fueron los desdichados  
víctimas de la guerra,  
haciendo de sus cuerpos  
pasto las comadreas.

*¡Cuántas veces los hombres  
distinciones anhelan,*

logrando los soldados  
entrar a duras penas;  
pero los capitanes  
que en las estrechas puertas  
quedaron atascados  
sin ninguna defensa,  
a causa de unos cuernos  
puestos en las cabezas  
para ser de sus tropas  
vistos en la refriega,  
*y suelen ser la causa  
de sus desdichas ellas!*  
*Si Júpiter dispara  
sus rayos a la Tierra,  
antes que a las cabañas,  
a los palacios y a las torres llegan.*

## 22. El león y la rana

Una lóbrega noche silenciosa  
iba un león horroroso  
con mesurado paso majestuoso  
por una selva, oyó una voz ruidosa  
que con tono molesto y continuado  
llamaba la atención y aun el cuidado  
del reinante animal, que no sabía  
de qué bestia feroz quizá saldría  
aquella voz, que tanto más sonaba  
cuanto más en silencio todo estaba.  
Su majestad leonesa  
la selva toda registrar procura;  
mas nada encuentra con la noche oscura,  
hasta que pudo ver, ¡oh qué sorpresa!,  
que sale de un estanque a la mañana  
la tal bestia feroz, y era una rana.

*Llamará la atención de mucha gente  
el charlatán con su manía loca;  
mas, ¿qué logra, si al fin verá el prudente  
que no es sino una rana toda boca?*

## 23. El labrador y la providencia

Un labrador cansado,  
en el ardiente estío,

debajo de una encina  
reposaba pacífico y tranquilo.  
Desde su dulce estancia  
miraba agradecido  
el bien con que la tierra  
premiaba sus penosos ejercicios.  
Entre mil producciones,  
hijas de su cultivo,  
veía calabazas,  
melones por los suelos esparcidos.  
«¿Por qué la Providencia  
—decía entre sí mismo—,  
puso a la ruin bellota  
en elevado y preeminente sitio?  
¿Cuánto mejor sería  
que, trocando el destino,  
pendiesen de las ramas  
calabazas, melones y pepinos?»  
Bien oportunamente,  
al tiempo que esto dijo,  
cayendo una bellota,  
le pegó en las narices de improviso.  
«¡Pardiez!—prorrumpió entonces  
el labrador sencillo—.  
¡Si lo que fue bellota  
algún gordo melón hubiera sido,  
desde luego pudiera  
tomar a buen partido,  
en caso semejante,  
quedar desnarigado, pero vivo!»

*Aquí la Providencia  
manifestarle quiso  
que supo a cada cosa  
señalar sabiamente su destino.  
A mayor bien del hombre  
todo está repartido:  
preso el pez en su concha,  
y libre por el aire el pajarillo.*

## 24. El asno vestido de león

Un asno disfrazado  
con una grande piel de león andaba.  
Por su temible aspecto, casi estaba

desierto el bosque, solitario el prado.  
Pero quiso el Destino  
que le llegase a ver desde el molino  
la punta de una oreja el molinero.  
Armado entonces de un garrote fiero,  
dale de palos, llévalo a su casa.  
Divúlgase al contorno lo que pasa;  
llegan todos a ver en el instante  
al que habían temido león reinante,  
y haciendo mofa de su idea necia,  
quien más le respetó, más le desprecia.

*Desde que oí del asno contar esto,  
dos ochavos apuesto,  
si es que Pedro Fernández no se deja  
de andar con el disfraz de caballero,  
a vueltas del vestido y el sombrero,  
que le han de ver la punta de la oreja.*

## 25. La gallina de los huevos de oro

Erase una gallina que ponía  
un huevo de oro al dueño cada día.  
Aun con tanta ganancia malcontento,  
quiso el rico avariento  
descubrir de una vez la mina de oro  
y hallar en menos tiempo más tesoro.  
Matóla; abrióla el vientre de contado;  
pero después de haberla registrado,  
¿qué sucedió? Que muerta la gallina,  
perdió su huevo de oro y no halló mina.

*¡Cuántos hay que teniendo lo bastante,  
enriquecerse quieren al instante,  
abrazando proyectos  
a veces de tan rápidos efectos,  
que sólo en pocos meses,  
cuando se contemplaban ya marqueses,  
contando sus millones,  
se vieron en la calle sin calzones!*

## 26. El carretero y Hércules

En un atolladero  
el carro se atascó de Juan Regaña;  
él a nada se mueve ni se amaña,



pero jura muy bien. ¡Gran carretero!  
A Hércules invocó, y el dios le dice:  
«Aligera la carga, ceja un tanto,  
quita ahora ese canto.  
¿Está?» «Sí—le responde—; ya lo hice.»  
«Pues enarbola el látigo, y con eso  
puedes ya caminar. De esta manera,  
arreando a la Mahina y la Roncera,  
salió Juan con su carro del suceso.

*Si haces lo que estuviere de tu parte,  
pide al Cielo favor, y ha de ayudarte.*

## 27. Los dos gallos

Habiendo a su rival vencido un gallo,  
quedó entre sus gallinas victorioso,  
más grave, más pomposo  
que el mismo Gran Sultán en su serrallo.  
Desde un alto pregona vocinglero  
su gran hazaña. El gavilán lo advierte,  
le pillá, le arrebatá, y por su muerte  
quedó el rival señor del gallinero.

*Consuele al abatido tal mudanza:  
sirva también de ejemplo a los mortales  
que se juzgan exentos de los males  
cuando se ven en próspera bonanza.*

## 28. El jabalí y la zorra

Sus terribles colmillos aguzaba  
un jabalí en el tronco de una encina.  
La zorra, que vecina  
del animal cerdoso se miraba,  
le dice: «Extraño el verte,  
siendo tú en paz señor de la bellota,  
cuando ningún contrario te alborota,  
que tus armas afiles de esa suerte.»  
la fiera le responde: «Tengo oído  
que en la paz se prepara el buen guerrero,  
así como en la calma el marinero,  
y que vale por dos el prevenido.»



## I. INDICE POR ORDEN ALFABETICO\*

- Aguila, 34  
Anciano y la muerte, 44  
Asno cargado de sal, 3  
Asno en el tejado, 114  
Asno que llevaba una estatua, 15  
Asno salvaje, 50  
Asno y la piel de león, 6
- Boyero que perdió un toro, 101  
Bueyes y los carniceros, 103  
Bueyes y los ejes, 32
- Caballo y el asno, 60  
Cabra y el cabrero, 104  
Camello, 30  
Camello y Zeus, 97  
Caminante y la suerte, 35  
Caminantes, 48  
Caminantes y el cuervo, 28  
Caminantes y el plátano, 22  
Cangrejo y zorra, 19  
Carbonero y batanero, 13  
Castor, 100  
Cerda y la perra, 74  
Cervatillo y la cierva, 57  
Ciego, 56  
Cierva y el león, 53  
Cierva y la viña, 43  
Cigarra y la hormiga, 63
- Cigarra y la zorra, 61  
Comadreja, 31  
Comadreja atrapada, 109  
Comadreja enamorada, 119  
Cuervo enfermo, 37  
Cuervo y la zorra, 76
- Delfines y el cangrejo, 111  
Dos alforjas, 91  
Dos gallos y el águila, 86
- Encina y la caña, 85
- Gallina de los huevos de oro, 47  
Gallina y la golondrina, 51  
Gato y las gallinas, 81  
Golondrina y la corneja, 69  
Granado, el manzano y la zarza, 62  
Gusano y la zorra, 24
- Heracles y el carretero, 112  
Hiena y la zorra, 14  
Hijos del mono, 98, 108  
Hombre entrecano y las prostitutas, 75  
Hombre y el perro, 58  
Homicida, 55  
Hormiga y la paloma, 83
- Jabalí y la zorra, 25  
Jardinero y el perro, 42

\* Los números corresponden a la fábula correspondiente.



- Labrador y la serpiente, 4, 90  
 Labrador y la suerte, 12  
 Labrador y sus hijos, 54  
 Ladrones y el gallo, 45  
 Leñadores y el pino, 110  
 León y la liebre, 40  
 León y la rana, 9  
 León y los toros, 106  
 Liebre y la tortuga, 77  
 Liebres y las zorras, 64  
 Lobo, la zorra y las tres verdades, 118  
 Lobo y el cabrito, 84  
 Lobo y el cordero, 66  
 Lobo y la cabra, 17  
 Lobo y la vieja, 16
- Milano, 115  
 Mosca, 11  
 Moscas, 38  
 Mosquito y toro, 52  
 Mujer y la gallina, 46  
 Mula, 105
- Niño que se bañaba, 23  
 Niño y la suerte, 59  
 Nogal, 5
- Ocas y las grullas, 65  
 Oso y la zorra, 102
- Pájaro cantor, 94  
 Paloma y la corneja, 49  
 Pastor y los lobitos, 29  
 Pavo real y el grajo, 27  
 Perra que llevaba un trozo de carne, 1  
 Perro en el banquete, 107  
 Perro y la liebre, 18, 116
- Perro y la loba, 88  
 Pescador flautista, 72  
 Pescador y el boquerón, 82  
 Pescadores, 36  
 Prometeo y los hombres, 92  
 Pulga y el hombre, 87
- Ranas, 71  
 Ratón en la sopa, 117  
 Ratones y las comadreja, 67  
 Río y la piel de cuero, 73  
 Ruiseñor y el halcón, 78
- Serpiente pisoteada, 10  
 Sol y las ranas, 120
- Ternera y el buey, 68  
 Topo, 99  
 Toro, la leona y el jabalí, 89  
 Toro y las cabras montesas, 70  
 Tortuga y el águila, 39  
 Trompeta, 33
- Víbora y la lima, 2  
 Víbora y la zorra, 20
- Zorra y el cocodrilo, 79  
 Zorra y el león, 41  
 Zorra y el leopardo, 80  
 Zeus y el tonel de los bienes, 96, 113  
 Zeus y la tortuga, 93  
 Zeus y la serpiente, 26  
 Zeus y la zorra, 95  
 Zorra que tenía el vientre hinchado, 21  
 Zorra y la máscara, 7  
 Zorra y las uvas, 8

## II. INDICE TEMATICO

Aguila, 34, 39, 86  
Alforja, 91  
Anciano, 44  
Asno, 3, 6, 15, 50, 60, 114  
  
Banquete, 107  
Batanero, 13  
Bien, 96  
Boquerón, 82  
Boyero, 101  
Buey, 32, 68, 103  
  
Caballo, 60  
Cabra, 17, 70, 104  
Cabrero, 104  
Cabrito, 84  
Camello, 30, 97  
Caminante, 22, 28, 35, 48  
Cangrejo, 19, 111  
Caña, 85  
Carbonero, 13  
Carne, 1  
Carnicero, 103  
Carretero, 112  
Castor, 100  
Cerda, 74  
Cervatillo, 57  
Ciego, 56  
Cierva, 43, 53, 57  
Cigarra, 61, 63  
Cocodrilo, 79  
Comadreja, 31, 67, 109, 119

Cordero, 66  
Corneja, 49, 69  
Cuervo, 28, 37, 76  
  
Delfín, 111  
  
Eje, 32  
Encina, 85  
Estatua, 15  
  
Gallina, 46, 47, 51, 81  
Gallo, 45, 86  
Gato, 81  
Golondrina, 51, 69  
Grajo, 27  
Granado, 62  
Grulla, 65  
Gusano, 24  
  
Halcón, 78  
Heracles, 112  
Hiena, 14  
Hijo, 54, 98, 108  
Hombre, 58, 75, 87, 92  
Homicida, 55  
Hormiga, 63, 83  
Huevo, 47  
  
Jabalí, 25, 89  
Jardinero, 42  
  
Labrador, 4, 11, 54, 90  
Ladrón, 45

Leñador, 110  
León, 9, 40, 41, 53, 106  
Leona, 89  
Leopardo, 80  
Liebre, 18, 40, 64, 77, 116  
Lima, 2  
Loba, 88  
Lobito, 29  
Lobo, 16, 17, 66, 84, 119

Manzano, 62  
Máscara, 7  
Milano, 115  
Mono, 98, 108  
Mosca, 11, 38  
Mosquito, 52  
Muerte, 44  
Mujer, 46  
Mula, 105

Niño, 23, 59  
Nogal, 5

Ocas, 65  
Oso, 102

Pájaro, 94  
Paloma, 49, 83  
Pastor, 29  
Pavo real, 27  
Perra, 1, 74  
Perro, 18, 42, 58, 88, 107, 116  
Pescador, 36, 72, 82  
Piel de cuero, 73  
Piel de león, 6  
Pino, 110

Plátano, 22  
Prometeo, 92  
Prostituta, 75  
Pulga, 87

Rana, 9, 71, 120  
Ratón, 67, 117  
Río, 73  
Ruiseñor, 78

Sal, 3  
Serpiente, 4, 10, 26, 90  
Sol, 120  
Sopa, 117  
Suerte, 12, 35, 59

Tejado, 114  
Ternera, 68  
Tonel, 96, 113  
Topo, 99  
Toro, 52, 70, 89, 101, 106  
Tortuga, 39, 77, 93  
Trompeta, 33

Uvas, 8

Verdad, 118  
Víbora, 2, 20  
Vieja, 16  
Vientre, 21  
Viña, 43

Zarza, 62  
Zeus, 26, 93, 95, 96, 97, 113  
Zorra, 7, 8, 14, 19, 20, 21, 24, 25, 41,  
61, 64, 76, 79, 80, 95, 102, 118